



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE ANTROPOLOGÍA

“MÁS ALLÁ DEL OBJETO: LA ARTESANÍA COMO FORMA DE VIDA”

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

EMMANUEL FELIPE GREGORIO

DIRECTOR DE TESIS:
M. EN E. E. MARÍA MADRAZO MIRANDA

CO-ASESOR:
DRA. LAURA REYES MONTES



TOLUCA, MÉXICO, AGOSTO 2019

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO I SAN FRANCISCO MAZAPA: UBICACIÓN GEOGRÁFICO-TEMPORAL	9
1.1.- Antecedentes Históricos	11
1.2.- Ubicación Geográfica.....	13
1.2.1.- Ubicación geográfica dentro del Valle de Teotihuacán	15
1.2.2.- Flora y Fauna.....	16
1.2.3.- Alimentación	17
1.3.- Descripción del pueblo y de sus habitantes	18
1.3.1.- Actividades económicas y fuentes de subsistencia	21
1.3.2.- Organización Socio-política y económica-cultural	26
1.3.3.- Organización Religiosa	28
CAPÍTULO II HISTORIAS DE VIDA	38
2.1.- Historia de Vida de Agapito Hernández Nieto	39
2.2.- Historia de Vida de José Isabel Ortega Oliva	79
2.3.- Historia de Vida de Adolfo Martínez Montes	101
CAPITULO III MARCO CONCEPTUAL: aproximación antropológica a la definición de artesanía	143
3.1.- La artesanía como objeto de interpretación	144
3.2.- El artesano como productor de identidad comunitaria	149
3.3.- Procesos de producción de artesanías	154
3.3.1.- La forma de producción familiar	154
3.3.2.- El taller individual	155
3.3.3.- El pequeño taller	155
3.3.4.- La manufactura	156
3.4.- La Historia de Vida	157
Conclusiones	163
Bibliografía	167
Anexos	171

INTRODUCCIÓN

“Más allá del objeto: la artesanía como forma de vida” es una propuesta de investigación donde se describe y analiza a la artesanía desde la perspectiva de quien la produce. Es decir, el presente trabajo se enfoca en el estudio de la artesanía a partir de la descripción que el artesano hace sobre su vida, la cual realiza a través de relatos, anécdotas o recuerdos que decidió compartir y que, en conjunto, integran su historia como productor de objetos de obsidiana.

Por consiguiente, este trabajo va más allá de dar a conocer la obra de tres artesanos, es decir, dar a conocer el objeto que hace y el tiempo que tarda en hacerlas. Trasciende y muestra algunos de los episodios más importantes en la vida de Agapito Hernández Nieto, José Isabel Ortega Oliva y Adolfo Martínez Montes, artesanos de la localidad de San Francisco Mazapa, Teotihuacán, Estado de México, para dar a conocer cómo hacen su trabajo, desde cuando lo hacen y, lo más importante, para saber por qué lo hacen.

Dichos episodios, o mejor dicho relatos, se muestran integrados bajo el formato de la historia de vida. En este sentido, Alejandrina Silva (2001) explica que la historia de vida no es necesariamente una biografía, es decir, contar la historia de una persona desde su nacimiento a su presente. Ella propone que se puede tomar una secuencia biográfica para hablar de la historia, en este caso, de un artesano.

Las secuencias biográficas se ven integradas por las anécdotas, por ellos consideradas más importantes puesto que desearon compartirlas, y que giran en torno a su formación como artesanos, donde narran algunas de las cosas por las que tuvieron que pasar para ganarse este título.

Por otro lado, parte de la narración muestra la forma en que cada uno de ellos organiza y distribuye el trabajo que establece para elaborar objetos para la venta, y de las relaciones sociales que surgen a raíz de esto. Además, describen aquellas actividades que realizan para obtener ingresos extra una vez que el trabajo en el

taller escasea o disminuye.

Junto a esto, cada uno de los entrevistados narra la forma en cómo venden y difunden sus productos, dando a conocer los puntos de venta a los que suelen acudir, o acudían, para comercializar las piezas que elaboran, mencionando la forma en cómo lograron llegar a esos lugares.

Su relación con otros artesanos difiere, ya sea por compartir el mismo punto de venta o área de trabajo. No obstante, cada uno hace mención de la forma en cómo se relacionan entre sí.

Estas son solo algunas de las cosas que se encuentran en las historias de vida que se retoman en este trabajo, pero para poder llegar a conformarlas como tal, se tuvo que pasar por un proceso de investigación donde **el objetivo general** fue describir y analizar la historia de vida de tres personas de la localidad de San Francisco Mazapa, Teotihuacán, Estado de México, que se dedican a la elaboración de artesanías de obsidiana, para conocer su vida y obra y de esta manera saber la relevancia de su trabajo y sus aportes a la comunidad donde viven a partir de su situación social, económica y cultural.

Opté por entrevistar a tres personas y recabar su historia de vida por el hecho de que en la localidad de San Francisco Mazapa existen tres Uniones de Artesanos: 1) Unión de Artesanos Auténticos del Valle de Teotihuacán; 2) Unión de Artesanos no Asalariados dentro de la Zona Arqueológica de Teotihuacán; 3) Unión de Eventos Culturales, Gastronómicos y Artesanales de San Francisco Mazapa. A partir de esto, decidí darme a la tarea de entrevistar a, al menos, un artesano que pertenezca o halla pertenecido a alguna de éstas Uniones de artesanos.

Como resultado logré entrevistar al señor Agapito Hernández Nieto quien, durante seis años, fue presidente de la “Unión de Artesanos Auténticos del Valle de Teotihuacán”. El narra su experiencia como cabecilla de esta Unión de Artesanos, además compartió algunas anécdotas que han marcado su trayectoria como

artesano.

De igual manera, y a través de la entrevista a profundidad, conseguí recabar el testimonio del señor José Isabel Ortega Oliva cofundador de la “Unión de Artesanos no Asalariados dentro de la Zona Arqueológica de Teotihuacán”, quien relató algunos de los problemas a los que se ha enfrentado, y/o enfrenta, como representante de esta Unión de artesanos.

Por último, se realizó la entrevista al señor Adolfo Martínez Montes, cofundador de la “Unión de Eventos Culturales, Gastronómicos y Artesanales de San Francisco Mazapa”, quien me compartió las razones por las que se fundó esta Unión. Además de esto, me compartió la manera en que complementa su trabajo artesanal con la de músico, entre otras cosas más.

De esta manera, una vez completada la tarea, en el capítulo dos se muestra una perspectiva más amplia sobre la artesanía que se realiza en San Francisco Mazapa a través de las Historias de Vida de Agapito Hernández Nieto, José Isabel Ortega Oliva y Adolfo Martínez Montes, representando, cada una de ellas, un ángulo diferente donde se describe a la artesanía desde la perspectiva de quien la produce. Es decir, en cada una de las historias de vida aquí presentadas los entrevistados narran su historia como productores de objetos de obsidiana, así como algunos de los episodios, por ellos considerados, más importantes de su vida personal y de la Unión de Artesanos a la que pertenecen.

Respecto a los objetivos particulares, el primero consistió en hacer una descripción de la localidad de San Francisco Mazapa, Teotihuacán, Estado de México. Como segundo objetivo particular se da a conocer la formación de estas personas con la finalidad de saber qué, o quién, los motivó, o llevó, a dedicarse a esta actividad. El tercer objetivo se orientó en describir el proceso de producción, distribución y venta de los objetos que elaboran éstas personas. El cuarto objetivo, se centro en describir las relaciones sociales que hay detrás del proceso de elaboración de objetos de obsidiana.

La metodología que se empleó fue la siguiente:

En primer lugar, se utilizó el método etnográfico. A través de recorridos por las calles de la localidad de San Francisco Mazapa, lo que me permitió conocer y registrar parte de su infraestructura en lo que concierne a caminos y edificaciones, se localizó el domicilio de cuatro personas que se dedican a la elaboración de objetos en obsidiana. Después de un tiempo de andar tocando a su puerta, y de un arduo trabajo de convencimiento, solo dos de ellas, Agapito Hernández Nieto y Adolfo Martínez Montes, me permitieron entrar a su domicilio para llevar a cabo entrevistas a profundidad y así conocer y registrar su historia de vida.

La tercera persona, José Isabel Ortega Oliva, me compartió su historia de vida en una serie de entrevistas que se llevaron a cabo en el local donde vende los objetos que elabora, ubicado dentro de la Zona Arqueológica de Teotihuacán. Él también es originario de San Francisco Mazapa. Cabe señalar que el visitar frecuentemente la Zona Arqueológica me permitió documentar fotográficamente el comercio ambulante que se lleva a cabo en este lugar.

En el caso tanto de Agapito Hernández Nieto como de Adolfo Martínez Montes, se les entrevistó en compañía de sus esposas. María Ambrosia Herrera, esposa de Agapito, y Prima Ferreira, esposa de Adolfo, fueron de gran ayuda al corroborar algunas de las anécdotas que me fueron compartidas por sus esposos.

El emplear el método etnográfico, me permitió conocer su lugar de trabajo, así como los productos que venden, la interacción que mantienen con sus posibles compradores y, de manera particular, pude tener acceso al álbum fotográfico de Agapito Hernández y fotografiar algunas de las fotos, valga la redundancia, de los momentos más importantes de su vida.

Otra de las técnicas empleadas fue la observación participante, la cual me permitió interactuar con mis informantes dentro de su domicilio durante la investigación de campo, la cual se llevó a cabo en dos periodos. El primero, comprendió un periodo

de trabajo de campo entre los meses de enero y febrero del año 2017, en él se llevaron a cabo las entrevistas a profundidad. Con Agapito Hernández se consolidaron dos entrevistas con una duración de 2 horas treinta minutos y 4 horas, respectivamente.

Con Adolfo Martínez se logró acordar dos entrevistas que oscilan las 2 horas de duración. José Isabel me concedió tres entrevistas, una de 1:30 minutos, otra de 1 hora y la última fue de una duración de menos de una hora. Solo en el caso de Agapito Hernández las entrevistas pudieron concretarse en días consecutivos, pero tuve a mi favor el hecho de que los tres me permitieron grabar las entrevistas que se lograron concretar.

El segundo periodo de trabajo de campo se llevó a cabo del 3 de octubre al 6 de octubre del año 2017. Tuvo como finalidad documentar la festividad del Santo patrono de ésta localidad, San Francisco de Asís, a partir del registro fotográfico y etnográfico, de las actividades más relevantes que se llevan a cabo durante esta celebración.

El desarrollo del trabajo se encuentra integrado por tres capítulos. En el primer capítulo titulado “San Francisco Mazapa: Ubicación Geográfico-Temporal” se describe la localidad de San Francisco Mazapa, lugar donde se llevó a cabo la investigación. En el segundo capítulo, “Historias de Vida”, se muestran, valga la redundancia, las tres historias de vida de las personas que me permitieron conocer su actividad como productores de objetos de obsidiana a través de la descripción de algunas de las experiencias que han marcado su vida.

En el tercer capítulo, “Marco Conceptual: aproximación antropológica a la definición de artesanía”, se presenta un marco conceptual general que permite abordar los principales aspectos del tema investigado: artesanía, artesano, proceso de producción e historia de vida. Para esto, se considera la información de autores como Victoria Novelo, Martha Turok, Claudio Melo Gonzales, entre otros, para dar sustento a la información obtenida en campo.

Por último, en las conclusiones se hace un análisis de los datos obtenidos durante la investigación documental y de campo.

Capítulo I

San Francisco Mazapa: Ubicación Geográfico- Temporal

Tanto la descripción de las actividades y oficios, y su relación con aspectos como la historia y la geografía, ayudan a conocer el valor de los objetos que son elaborados en determinado lugar. Dicho de otra forma, el describir y analizar el contexto histórico y cultural ayuda al investigador a conocer cómo el espacio y el tiempo han influido en las relaciones interpersonales de los maestros-artesanos al sacar a flote sus principales rasgos culturales y sociales; tradiciones, costumbres, religión, vestimenta, etc., y que, al llevarse a la práctica, el investigador se acerca cada vez más a encontrar la o las respuestas a su pregunta de investigación pues identifica realidades que se pueden documentar.

En este caso, San Francisco Mazapa es el sitio que se eligió para hacer la investigación sobre una de las actividades económicas por la que es reconocido a nivel regional, estatal y nacional: la producción de artesanías de obsidiana. Se puede afirmar el hecho de que las artesanías que se elaboran en San Francisco Mazapa “se producen porque algunos sectores de la cultura dominante se los apropian por la estética contenida en los objetos, privilegiando su aspecto artístico sobre el significado original, el que incluso desconocen” (Novelo 1993:72).

Es decir, importa más la forma que puede tener tal o cual artesanía que sea producida en determinado lugar, dejando de lado su contenido. Por ejemplo, al ser San Francisco Mazapa un lugar que se encuentra en las cercanías de una de las zonas arqueológicas más importantes del país (Teotihuacán), se prioriza la producción de objetos que sean atractivos para el turista. Sin embargo, no por el hecho de dedicarse a la producción de lo suntuario o decorativo se debe menospreciar a quienes las elaboran ya que, aunque solo importe, para algunas personas, conocer su precio para poder regatearlo, pocas veces se le otorga cierto reconocimiento, por su trayectoria y horas dedicadas al trabajo, a los artesanos que las elaboran.

Por consiguiente, es tarea del investigador conocer cómo se llevan a cabo las artesanías de San Francisco Mazapa y hacer de conocimiento público que:

“la producción de técnicas y, por tanto, de conocimientos, y saberes (...) expresa conscientemente valores y motivaciones que como tales forman parte de un patrimonio cultural, tanto para los que producen objetos como para los que los consumen. Dichos objetos, como resultado de un trabajo peculiar encarnan, a la vez, sabidurías y destrezas contenidas en el conocimiento del oficio artesano, así como valores y concepciones estéticas vigentes en distintos conglomerados sociales que en ellos se identifican y reconocen mediante el uso que dan a los objetos artesanales” (Novelo 1993:75).

Dicho lo anterior, es necesario conocer parte de la historia de San Francisco Mazapa. Para esto hay que hacer un viaje en el tiempo y retomar algunas de las aportaciones hechas por Manuel Gamio (1883-1960), antropólogo mexicano, que realizó algunas investigaciones en esta localidad.

1.1.- ANTECEDENTES HISTÓRICOS

En el año de 1922, y como resultado de su trabajo para la tesis doctoral, sale a la luz *“La población del Valle de Teotihuacán¹”*, “el único proyecto integral publicado y que convierte a la región circundante a las pirámides en un verdadero laboratorio de investigación” (Gallegos 1999:7), en donde Manuel Gamio, prestigiado antropólogo mexicano, muestra los resultados obtenidos a partir de la implementación de una herramienta teórico-metodológica, que el mismo diseña, llamada Proyectos Integrales, la cual consiste en una serie de estudios realizados por especialistas en varias disciplinas y que, coordinados por Gamio, tenían como objetivo conocer la diversidad de la realidad sobre una población particular que se considera representativa de un pueblo mayor (Gallegos 1999).

A partir de los datos recabados, Manuel Gamio analiza la relación íntima entre los poblados circunvecinos y la zona arqueológica de Teotihuacán. De manera

particular, reconstruye parte de la Historia de San Francisco Mazapa al indicar que San Francisco completaba su nombre con la palabra Mazapán, al exponer la idea de que este nombre derivó del cacique, Don Diego Mazateuhtli. Se dice que desde los primeros tiempos de la dominación española era Barrio de San Martín Teyácac. Sin embargo, en 1561 se la califica de nueva congregación.

En 1580 se le llamaba San Francisco Mazatlán. Entrado el siglo XVII la encomienda y el cacicazgo, a través del sistema hacendario, fueron dos instituciones tan fuertes entre las poblaciones del valle, dejando registro en el imaginario colectivo de la comunidad (Gamio 1979; Guido Munch 1976).

“Fue hasta el 5 de febrero de 1918 que perteneció a la municipalidad de Otumba, distrito del mismo nombre. A partir de este año dependió de la municipalidad de San Martín de las Pirámides, en el propio distrito del mismo nombre, del mismo modo que en la época colonial” (Gamio 1979: 385).

A finales del Porfiriato el valle de Teotihuacán tuvo un cambio notable porque en él se intensificaron los estudios arqueológicos de forma sistemática. En 1902 se inició el trazo de lo que hoy es la Zona Arqueológica de Teotihuacán, por el cual fueron afectadas propiedades de los pueblos, barrios de la purificación, Santa María Coatlán, San Francisco Mazapa y San Martín de las Pirámides, tocándole a este último más de la mitad de lo expropiado (INAFED 2010).

“Con el triunfo de la Revolución Mexicana, el sistema hacendario perdió fuerza en la región, pero no fue sino hasta 1940 cuando se concretó el reparto agrario; y a raíz de ello los nuevos ejidatarios teotihuacanos se avocaron a delimitar acuciosamente sus parcelas originando rápidamente el minifundio, es decir, un fenómeno de fragmentación parcelaria extendida por el valle, principalmente en el pie de monte y laderas medias de los cerros circundantes” (Nolasco 1962: 32).

El 24 de abril de 1935, San Francisco Mazapa se separa del municipio de San Martín de las Pirámides, distrito de Otumba por la XXXIII legislatura del Congreso del Estado de México aprobado por el decreto No. 184, pasa a la jurisdicción de Teotihuacán de Arista, distrito de Texcoco. Para 1945, hubo un conflicto debido a las protestas de los comerciantes de la zona arqueológica por el cobro de impuestos que realizaba el Ayuntamiento de San Martín de las Pirámides; comerciantes originarios de San Francisco Mazapa protestaron alegando que el ayuntamiento que tenía derecho a realizar los cobros era el de San Juan Teotihuacán, de ellos se originó un litigio intermunicipal ante la legislatura local entre los Ayuntamientos de San Juan Teotihuacán y San Martín de las Pirámides que dio como resultado que la Zona Arqueológica fuera declarada Jurisdicción Federal (INAFED 2010).

En la década de 1960 los cultivos de maíz y cebada empezaron a disminuir ante el incremento de los cultivos de nopal-tuna, en vista de que el maíz requiere de sistema de riego y que las condiciones climáticas del Valle sólo permiten el cultivo del maíz de temporal. De igual forma, muchos pobladores dejaron de lado sus cultivos de cebada debido a que su venta como insumo para las empresas cerveceras disminuyó, impactando en la economía local al no servir como fuente de ingreso ya que se comenzó a emplear como alimento para el ganado (Entrevista 2017).

1.2.- UBICACIÓN GEOGRÁFICA

San Francisco Mazapa es un poblado que cuenta con una población total de 3,365 habitantes de los cuales 1,761 son mujeres y 1,604 hombres y con un aproximado de 793 viviendas. El 1,72% de la población es indígena (nahua), y el 0,68% de los habitantes habla una lengua indígena (náhuatl). El 35,57% de la población mayor de 12 años está ocupada laboralmente (el 48,50% de los hombres y el 23,79% de las mujeres). El 1,84% de la población de 15 años o más es analfabeta. El 11,65% de la población mayor de 15 años no concluyó su educación a nivel primaria. El 36,43% de la población sin derecho-habienencia a servicios de salud (INEGI 2010).



Ilustración 1 Límites y colindancias de San Francisco Mazapa. Google, INEGI.

En la actualidad, San Francisco Mazapa colinda, hacia el norte, con el municipio de San Martín de las pirámides, hacia el oeste con la zona arqueológica de Teotihuacán y hacia el sur con Santa María Coatlán y hacia el este colinda con la carretera Teotihuacán-Tulancingo de Bravo y el pueblo de Cuatlancingo, perteneciente al municipio de Otumba. Debido a su cercanía con la zona arqueológica, la mayoría de los pobladores se dedican a la elaboración, distribución y/o venta de artesanías hechas con base en la obsidiana, y otros materiales como cuarzo, jade, malaquita, etc., destinadas para la venta al turismo, nacional y/o extranjero, que visita la zona arqueológica de Teotihuacán.

Al pertenecer al municipio de San Juan Teotihuacán y este, a su vez, pertenecer a un Valle que lleva su mismo nombre, es necesario que, para señalar el tipo de suelo, la flora y la fauna de San Francisco Mazapa, se tomen en cuenta los datos generales del Valle aportados por Manuel Gamio en su obra *“La Población del Valle de Teotihuacán”*, así como algunos datos aportados por algunos de sus pobladores.

1.2.1 Ubicación geográfica dentro del valle de Teotihuacán

La región comprendida por el Valle de Teotihuacán está situada a cuarenta y cinco kilómetros hacia el N.E., de la Capital. Mide una superficie de diez mil quinientas hectáreas, y afecta la forma de un pentágono irregular. Su aspecto generalmente es el de una planicie ligeramente inclinada, con una altura media de dos mil doscientos ochenta metros sobre el nivel del mar. Dentro de él y cruzando una superficie de doscientas hectáreas está la zona arqueológica, con las pirámides del Sol y de la Luna, como principales puntos (Gamio 1979).

Altos cerros y montañas forman los límites de la región, distinguiéndose el Cerro Gordo por su altura, que es de seiscientos cincuenta metros, y que se eleva hacia el N. El Valle presenta un suave declive de N. a S. y lo riegan torrentes, durante la época de lluvias, y ríos alimentados permanentemente por manantiales existentes en la villa de San Juan Teotihuacán. La formación geológica del terreno es generalmente de origen volcánica. La vegetación es análoga a la del valle de México y alpina en las eminencias. El tipo de suelo, mejor conocido como de tierra vegetal, es, en general, de un color gris oscuro y en ella se desarrollan bien el maíz, la cebada, el trigo, el frijol, la papa, el chícharo, la calabaza, el nopal etc. La temperatura media es de quince grados centígrados con un clima, en general, templado (Gamio 1979).

El Valle tiene por límites: al N., una cordillera cuyas eminencias principales son el Cerro Gordo (2,930 mts.) y el cerro de Malinalco (2, 530 mts.). Al S., el cerro de Patlachique (2, 650 mts.), ligado con estribaciones de la Sierra Nevada, y una serie de cerros aislados (Hutztoyo, Xoconostepic etc.); por el E., el cerro de Cuauhtlatzinco, como único límite apreciable (Gamio 1979).

El Valle pertenece políticamente al Estado de México y forma parte de los distritos de Otumba y Texcoco, estando comprendidos en él las municipalidades de San Juan Teotihuacán, San Martín de las Pirámides y Acolman. Además, se encuentran

ubicados los siguientes poblados principales: al N., la hacienda de Cerro Gordo, el rancho de Oztoyahualco y el pueblo de San Martín de las Pirámides; al E., el pueblo de San Francisco Mazapa; al S., los pueblos de Santa María Coatlán y San Sebastián Xolalpa y la hacienda de Tlajinga, y al O., la villa de San Juan Teotihuacán, el pueblo de Maquixco, etc., (Gamio 1979).

1.2.2 Flora y Fauna

La flora del valle de Teotihuacán (Gamio 1979) comprende árboles como abeto, oyamel, fresno, cedro, cedro blanco, ciprés, encino, sauce, pirú, tepozán. Alberga, además, una variedad de árboles frutales: capulín, chabacano, durazno, naranjo, membrillo, peral, xoconochtli (xoconostle), ciruelo. Existen algunas plantas silvestres como: ajenjo, alfilerillo, epazote, hierba buena, hierba del cáncer, hierba del carbonero, hierba de la golondrina, hierba de la gobernadora, hierba del golpe, hierba lumbre, hierba mora, hierba de la playa, hierba del negro, hierba de San Nicolás, hierba del tabardillo, hierba de la Virgen, jara, jarilla, maguey, marrubio, pegarropa, romero, tepozán, verdolaga, quintonil, zacate amargo (zacatón).

Algunas de estas plantas son empleadas a manera de té o infusiones por algunas personas en San Francisco Mazapa. Entre las que se usan: la hierba del sapo para contrarrestar dolor en los riñones. Para la pronta cicatrización de cortadas producidas por los esmeriles empleados para hacer artesanías, se usa el toloache. El peshto para el dolor de panza; el ajenjo para la vesícula. El té de Mictle ayuda a combatir el acné en los adolescentes. Las hojas de zapote blanco sirven para controlar la presión arterial.

Para el cuidado y aseo corporal se emplea una mezcla de jarilla, tepozán, y romero. Estas “se hierven y con esa agua, uno se puede bañar y queda oliendo rico” (Entrevista, José Isabel Ortega Oliva: 2017).

Por otro lado, de la fauna silvestre, descrita por Manuel Gamio (1979), podemos encontrar, en cantidades reducidas, ardilla gris, armadillo, cacomixtle, conejo, coyote, liebre, ratón de campo, tlacuache, mapache, tuza, zorrillo etc.; entre las aves: calandria, codorniz, coquita, gallina, gallo, gavián chitero, gorrión, grulla, guajolote, halcón, lechuza llanera, murciélago, pájara vieja, paloma, pato golondrino, pavo, saltapared, tecolote, zarceta de invierno, zarceta de otoño y zopilote. Otras especies: víbora de cascabel, alacrán, avispa, borrego, caballo, cabra, camaleón, cerdo, ciempiés, chapulín, escorpión, frailecillo, gallina de agua, hormiga arriera, hormiga de hueso, lagartija, lagarto, mula, perro doméstico, rana, sapo, toro, etc.

1.2.3 Alimentación

Una de las formas en que los seres humanos aprovechamos los recursos que nos brinda la naturaleza es utilizarlos como base de nuestra alimentación. En este caso, los habitantes de San Francisco Mazapa emplean algunas plantas y animales que se encuentran en la región para crear varios platillos que son típicos de esta región del país.

“Aquí se hacen comidas enterradas. Se hacen comidas de penca de maguey. Se hacen comidas con nopales. Se hacen comidas que nadie ha dado a conocer” (Entrevista, Adolfo Martínez Montes: 2017). Este tipo de comida enterrada abarca desde los mixiotes de cerdo, de res, conejo, borrego hasta la barbacoa de horno, para la que se utilizan las pencas de maguey.

Otro platillo que se hace en la región, y que es poco conocido debido a que quienes lo elaboran son los trabajadores de campo, se llama “meyolotl”. Su preparación inicia cuando se perfora una penca de maguey para formar un hoyo en el que, posteriormente, se introducen nopales picados, epazote, xoconostle, chiles en rajas, carne de cerdo, longaniza y cebolla. Una vez que se ha completado el llenado de la penca, se pone a las brasas para que se cocine. Ya cocido, se acompaña con

tortillas de maíz criollo, y se degusta con pulque o alguna otra bebida (Observación 2017).

Cuando las personas salen a trabajar al campo (a la milpa), se pueden encontrar con plantas comestibles, conocidas como quelites, los cuales pueden ser preparados de muchas maneras. Las verdolagas, por ejemplo, se preparan con carne de puerco en chile verde. Por otro lado, “los quintoniles... Juntas un montón de quintoniles, lo lavas bien con agua de cal (agua con cal, como la que se prepara para cocer el nixtamal), le pones cebolla, le pones sal, y le pones tantito aceite, y le clavas unos ajos picados y unos chiles verdes picados. Y todo lo haces...al vapor... En la cazuela se echan los quintoniles y lo(s) tapan (para que suden y se cocinen con su propio jugo) ... te los comes (porque) son vitaminas que te tienen fuerte y sano” (Entrevista, José Isabel Ortega Oliva: 2017).

Los insectos también forman parte de su dieta y se les puede encontrar en salsas, o sudados con un poco de manteca, sal y chile al gusto. Dichos insectos van desde los gusanos de maguey (michicuiles), chapulines, hueva de hormiga (escamoles), los gusanos de nopal blanco, caracoles. También se preparan platillos con animales de campo como tlacuache, conejo, adobados o al mojo de ajo (Observación y entrevistas 2017).

1.3.- DESCRIPCIÓN DEL PUEBLO Y SUS HABITANTES

San Francisco Mazapa es un lugar que puede llegar a considerarse como semiurbano, ya que su población total, según el censo de población del INEGI del 2010, es de 3,365 habitantes, superando los 2,500 habitantes que son requeridos para que ya no sea considerada como localidad rural. Esto técnicamente hablando (INEE 2005).

Por otro lado, San Francisco Mazapa es un lugar donde todas o casi todas las personas se conocen y se saludan entre sí por diferentes razones: ya sea porque conviven o han convivido durante las labores en el campo; o porque han enfrentado un problema en conjunto al formar parte de la Unión de Artesanos no Asalariados dentro de Zona Arqueológica de Teotihuacán y/o de la Unión de Artesanos Auténticos del Valle de Teotihuacán que, como grupo, han tenido sus roces con organismos gubernamentales como el INAH, o han sufrido acoso por parte de los representantes legales del Fondo de Solidaridad Empresarial del Estado de México (FOSEEM) , respectivamente.

O porque se ven involucrados dentro de la dinámica de San Francisco Mazapa al acudir a las asambleas comunitarias, a las que son convocados, para el cambio de delegados u otros representantes locales.

Por otra parte, al encontrarse cerca de la zona arqueológica de Teotihuacán sus pobladores no se muestran extrañados o sorprendidos a la hora de encontrar en sus calles visitantes de otras partes del país, incluso extranjeros, aunque esto no sucede frecuentemente ya que la gran mayoría del turismo que visita la región lo hace, particularmente, para visitar la zona arqueológica y no los poblados que se encuentran alrededor de ésta. Sin embargo, se puede caminar por sus calles sin que nadie te lo impida pues no es raro que personas extrañas visiten la localidad (Trabajo de Campo 2017).

Las calles, caminos y veredas han sido recubiertas con asfalto, o han sido empedradas o recubiertas con cemento. O se les conoce como de terracería, respectivamente. Claro, cuando se desea hacer alguna modificación a las carreteras y/o caminos, o construir alguna casa o ampliar las ya existentes, se debe contar con la autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia, ya que se deben realizar estudios en las zonas que se pretenden usar para determinar si en ella (s) se encuentran, o no, restos arqueológicos. Una vez que se conoce la resolución por

parte del INAH, se sabrá si el proyecto es viable para llevarse a cabo, o si se deben poner sellos de clausura (Trabajo de Campo 2017).

Cuando se recorren las calles de esta localidad, se puede observar los materiales con los que están hechos los muros de las casas, los cuales van desde tabicón o tabique rojo, piedra y/o adobe, y el techo, con loza o bóveda, aunque también hay techos de láminas. En San Francisco Mazapa hay 793 viviendas (INEGI 2010). De ellas, el 99.87% cuentan con electricidad, el 89.14% tienen agua entubada. Este servicio les es proporcionado cada tercer día (Observación 2017). El 97.98% de las viviendas tiene excusado o sanitario; el 98.74% tiene piso de tierra; el 98.36% no tiene drenaje; el 93.82% radio, el 97,86% televisión, el 86,38% refrigerador, el 67,72% lavadora, el 45,27% automóvil, el 33,80% una computadora personal, el 46,53% teléfono fijo, el 75,91% teléfono celular, y el 18,54% Internet (INEGI 2010).

La comunidad cuenta, además, con vías de comunicación como carreteras y caminos que cruzan el poblado y que sirven como rutas de transporte tanto para particulares (taxis) como para para las diferentes compañías de combis que trasladan a los habitantes de San Francisco Mazapa de un lugar a otro dentro del Valle de Teotihuacán. Aquellas personas que comercializan sus productos dentro de la zona arqueológica y/o alrededores optan por usar la bicicleta como medio de transporte, o, si así lo deciden, caminan.

De igual manera, si lo que desean es trasladarse a la Ciudad de México por el motivo que sea, pueden acudir a la terminal de autobuses de San Martín de las Pirámides o a la de San Juan Teotihuacán para tomar el autobús que los lleve a la Central del Norte, terminal de autobuses ubicada en la Zona Norte de la Ciudad de México para, de ahí, tomar el transporte que los lleve ya sea a su lugar de trabajo o a la escuela. Esto último, en el caso de los estudiantes que acuden a la UNAM o al Instituto Politécnico Nacional para cursar la preparatoria o la Universidad.

En lo referente a la administración del pueblo y organización política se cuenta con una casa ejidal, y un auditorio municipal que se utiliza para diversas actividades en beneficio de la comunidad. A un costado de este, se encuentra habilitada un área para jugar frontón, así como la plaza “Francisco I. Madero”, punto de encuentro para chicos y grandes. El panteón de la comunidad se encuentra a las afueras de esta, en dirección a la ruta para llegar al río. Es administrado por las autoridades (delegados y comisario ejidal) de la comunidad (Trabajo de Campo 2017). De igual manera, la localidad cuenta con un centro de salud el cual se encuentra a un costado del templo dedicado a San Francisco de Asís.

En lo que respecta al ámbito educativo, San Francisco Mazapa cuenta con Escuela Secundaria Técnica Industrial y Comercial (E.ST.I.C.) No. 0072 "Felipe Carrillo Puerto", en el cual se imparte Educación Básica (Secundaria Técnica), y es de control público (Estatal). Las clases se imparten en horario Matutino y como punto de referencia se encuentra frente al “Hotel Posada”. De igual manera, El Colegio “Ma. Flores de Rodríguez” imparte educación básica (Primaria General), y es de control público (Federal). Las clases son vespertinas (<https://mexico.pueblosamerica.com> 2018).

1.3.1.- Actividades económicas y fuentes de subsistencia

La comunidad de San Francisco Mazapa es reconocida por los artesanos quienes transforman, combinan y moldean la obsidiana, actividad tradicional que realizan desde hace varias generaciones y cuya demanda aumenta con el flujo turístico de la zona arqueológica, dando como resultado una diversidad y gran variedad en la producción y comercio artesanal de piezas que van desde hachas, cuchillos y aretes, hasta figurillas de ídolos antiguos, jabones de obsidiana para masajes y elementos ornamentales (collares, pulseras), que son comercializados dentro de la misma localidad, ya sea en locales establecidos o en exposiciones llevadas a cabo en la explanada pública.



Fotografía 1. Venta de artesanías durante la primera “Gran exposición de ópalo y obsidiana”, llevada a cabo en San Francisco Mazapa, Teotihuacán, Estado de México. (Archivo) Trabajo de Campo 2013. Autor: Emmanuel Felipe Gregorio.

Al encontrarse cerca de la zona arqueológica de Teotihuacán, muchos de sus pobladores acuden a vender las piezas de obsidiana, y otros materiales, que elaboran en sus talleres, ya sea como comerciantes establecidos, es decir, al vender sus productos dentro de los locales que se ubican en los puntos de acceso (5 en total) a la zona arqueológica, o como vendedores ambulantes dentro de la zona arqueológica en sí. Es decir, algunos de ellos recorren la zona arqueológica para ofrecer sus piezas a los turistas que la visitan.



**Fotografía 2. “Llévelo, llévelo: el comercio ambulante dentro de la zona arqueológica de Teotihuacán”.
Trabajo de Campo 2017.
Autor: Emmanuel Felipe Gregorio.**

Sin embargo, la producción de artesanías de obsidiana no es la única actividad por la cual es reconocida la gente que habita esta localidad, ya que en ella se desarrollan actividades de carácter complementario, como la agricultura, y/o son músicos, cuyo fin es obtener y/o generar ingresos extra (o ahorros) para la subsistencia de las familias hoy día.

Existen restaurantes donde se ofrece comida corrida o platillos típicos de la región a los turistas, además de bebidas como el pulque. Tal es el caso del comedor “Los pecados del Teotihuacano”, “Comedor Teos”, “Quinta la India Bonita”, “Restaurant el

Sol”, “Restaurant Mayahuel” y el “Restaurant la Gruta” (<https://mexico.pueblosamerica.com> 2018).

Algunas personas comercializan productos como sombreros, agua embotellada, helados, etc., de manera ambulante en la zona arqueológica (Trabajo de Campo 2017).

En San Francisco Mazapa no existe una gran industria hotelera ya que sólo se tiene conocimiento de dos lugares para hospedarse: el primero, el “Hotel Posada”, se ubica en la Calle Hombres Ilustres, No. 3, C.P.55830. En este lugar se pueden encontrar habitaciones cuyo precio oscila entre los \$195.00 y \$350.00 al día, y cuenta con servicios como baño en cada una de las habitaciones, agua caliente, tv. por cable y wi-fi (Trabajo de Campo 2017).

El segundo lugar, el “Hotel Fer”, se encuentra en la Calle Palma Int. 2, C.P. 55830, y en el podrás hospedarte en alguna de sus habitaciones por \$350.00 al día. Además de esto, el “Hotel Fer” cuenta con un espacio donde se puede acampar por solo \$100.00 al día por persona. Al igual que el “Hotel Posada”, cada una de las habitaciones cuenta con su propio baño, agua caliente, tv. por cable, wi-fi, paseos en cuatrimoto, temazcal y un área destinada para lavar tu propia ropa. En el caso de las personas que deciden acampar en este lugar, el único servicio que cambia es el baño ya que este es compartido (Trabajo de Campo 2017).

En la localidad se pueden encontrar tiendas especializadas y establecidas para la venta de piezas de obsidiana u otros materiales. Algunas de ellas venden sus productos a los vendedores ambulantes de la zona arqueológica, tal es el caso de la tienda “Artesanías García Limón”, por ejemplo (Trabajo de Campo 2017).

No se puede dejar de lado los lugares donde los jóvenes acuden a distraerse de sus labores diarias: “Fuente de sodas Lety”; “La Caffeta”; palettería “La Joven

Michoacana” (<https://mexico.pueblosamerica.com> 2018). En la plaza “Francisco I. Madero” por las mañanas se pueden encontrar puestos de comida donde se venden tacos, quesadillas, gorditas de guisados diferentes, y algunos otros antojitos mexicanos, así como puestos de carnitas. Por la tarde, se puede acudir a esta plaza para comprar una torta piramidal en “Súper Tortas la Pirámide”, uno de los puestos que, por las tardes, vende este tipo de tortas en esta plaza (Observación 2017).

Por otro lado, los cultivos agrícolas que subsisten en la localidad son los de maíz, frijol y calabaza; estos cultivos son de temporal y para el autoconsumo. Otros productos que se obtienen son los derivados de la planta de nopal, como tunas y nopales y xoconostle, los cuales se preparan en mermeladas o como simple fruta de temporada. Un ejemplo de este aprovechamiento lo hace “Grupo Ixtli, Agroindustria Artesanal” que bajo la dirección del señor Agapito Hernández Nieto y familia, elabora licor de xoconostle y tuna, mermelada de xoconostle, frutos cristalizados, fruta en almíbar y gomitas de xoconostle, fibra de xoconostle en polvo, miel de maguey, así como nopales y chiles en escabeche, tortillas de nopal y salsa de xoconostle. Todos estos productos son elaborados por el propio Agapito Hernández en compañía de su esposa e hijos, y los venden dentro y fuera del país (Entrevista y observación 2017).

Otro recurso, aunque ya no aprovechado al máximo, es el maguey, de donde se obtienen productos para la alimentación como el pulque, el agua miel, los mixtotes, los quiotes (flores), las pencas para la barbacoa, los gusanos rojos (michicuiles), las fibras (ixtle) o también como combustible orgánico (leña) (Trabajo de Campo 2017).

Por otro lado, “en San Francisco Mazapa existen grupos de Mariachis, así como grupos que se dedican a tocar música veracruzana. De igual manera, existen los llamados tríos, que son empleados para llevar serenatas, o para amenizar algún evento se contrata a un grupo de música tropical o de rock, originario de San Francisco Mazapa” (Entrevista, Adolfo Martínez Montes: 2017).

Como parte de las actividades para difundir el trabajo artesanal, a los grupos de músicos, así como dar a conocer los platillos que se elaboran con el nopal, el maguey y los productos que se encuentran en el campo, desde el año 2016 algunas personas se organizaron y fundaron “La Unión de Eventos Culturales, Gastronómicos y Artesanales de San Francisco Mazapa” para establecer “La Plaza del Mariachi y Músicos de la comunidad”, la cual se lleva a cabo los días domingos, desde las 8.00 am, en la Plaza Francisco I. Madero. Su objetivo es: atraer turismo a la comunidad para que el turista, nacional y extranjero, adquiera productos directamente del productor (Trabajo de Campo 2017).

1.3.2.- Organización socio-política y económica-cultural

Las personas, al organizarse, contribuyen al orden y permiten la cooperación de un número mayor de individuos para ciertas tareas en las que los miembros de la unidad doméstica, la familia, resultan insuficientes (Bonfil 1987). De esta manera, son participes en la toma de decisiones sobre la elección de las autoridades locales, y el nombramiento de muchas otras, que van desde los delegados hasta las personas que llevan a cabo actividades como la mayordomía. En fin, lo que se quiere es remediar los problemas que aquejan a la comunidad, así como llevar a cabo actividades que, año con año, son los estandartes que simbolizan las tradiciones y costumbres de alguna localidad.

En este sentido, en San Francisco Mazapa los cargos que son elegidos para la representación política se dividen en los siguientes: Delegación y Consejo de Participación Ciudadana, electas democráticamente por la población mediante una asamblea comunitaria según el Bando Municipal.

Al elegirse a los delegados, que son tres, el primero (primer delegado) es el que posee mayor autoridad pues con él se pueden realizar trámites como constancias de vecindad, denuncias de ilícitos o inconformidades por parte de los vecinos, además,

regula y ayuda a elegir otras autoridades, como los mayordomos de las fiestas patronales, y los fiscales de la iglesia. Los mayordomos son los encargados de realizar las festividades religiosas del pueblo y los fiscales se ocupan de la administración y servicio del templo dedicado a San Francisco de Asís (Trabajo de Campo 2017).

Existen otras autoridades auxiliares como el COPACI (Consejo de Participación Ciudadana), que se encarga de la administración y gestión de las obras públicas. Además de esto, el COPACI se encarga de la comunicación y colaboración al fungir como mediador entre los habitantes de la localidad, San Francisco Mazapa, y el Gobierno Municipal, teniendo como objetivo primordial atender los intereses de su comunidad en relación a las necesidades y calidad de los servicios públicos de su entorno. Este organismo está conformado, regularmente, por un presidente, secretario, tesorero y algunos vocales, también elegidos por el pueblo (Trabajo de Campo 2017).

Por otro lado, existe el comité encargado del sistema de agua potable y drenaje, encargado del cobro de cuotas por este servicio y también del funcionamiento de los pozos con los que se cuenta en la comunidad, la instalación de tomas de agua y el buen funcionamiento del sistema de drenaje.

De igual manera, San Francisco Mazapa cuenta con un Comisariado Ejidal que, junto a su secretario y tesorero, se encargan de resolver los problemas o inquietudes que los ejidatarios le hagan saber (Trabajo de Campo 2017).

El gremio artesanal cuenta con varias representaciones. Si algún artesano, ambulante o establecido, originario de San Francisco Mazapa y que vende sus artesanías dentro de la Zona Arqueológica de Teotihuacán tiene algún problema con las autoridades que la administran (INAH), puede acudir a la “Unión de Artesanos no Asalariados dentro de la Zona Arqueológica de Teotihuacán” para recibir consejo, y

solicitar ayuda de sus dirigentes para que éstos intervengan como mediadores y lo ayuden a resolver su situación. Claro, si el artesano es miembro de esta Unión (Trabajo de Campo 2017).

Pero si no lo es, no queda desamparado ya que puede acudir a la “Unión de Artesanos Auténticos del Valle de Teotihuacán” para que le ayuden con su problema. Esta Unión ha enfrentado, por ejemplo, la amenaza del Fondo de Solidaridad Empresarial del Estado de México (FOSEEM) quien procedió legalmente en su contra en el año 2004, por un crédito otorgado, por parte del Instituto de Investigación de Fomento de las Artesanías del Estado de México, dependiente del gobierno estatal, a 15 productores en el año de 1997 para la compra de maquinaria. El crédito fue de 150 mil pesos y las autoridades se comprometieron a apoyarlos en la comercialización de sus productos, pero no cumplieron. En lugar de ayudarlos, el gobierno estatal, por conducto de un despacho de abogados, intentó embargar sus talleres y propiedades a finales del año 2003².

1.3.3 Organización religiosa



Fotografía 3. “Acudiendo al llamado de San Francisco de Asís para festejar su aniversario”. San Francisco Mazapa, Teotihuacán, Estado de México. Trabajo de Campo 2017.
Autor: Emmanuel Felipe Gregorio.

La práctica religiosa que cuenta con mayores adeptos es la católica y tiene como sede la iglesia (Templo) dedicado a San Francisco de Asís. Al respecto, Manuel Gamio dice:

“El pueblo de San Francisco Mazapa tiene por patrono a San Francisco de Asís, y la historia de éste, según los indígenas del lugar, es muy curiosa. Viene a ser una mezcla de la historia de San Martín, cuya influencia es muy poco explicable, ya que el pueblo que lleva su nombre colinda con el de San Francisco Mazapa y, además muestra el proceso consistente en hacer intervenir en la mitología cristiana y en la historia sagrada todas las características materiales del medio que rodea a los creyentes. Dícese que San Francisco era hijo de un hacendado, poseedor de muchas tierras y animales. Aquél renunció a todas sus riquezas por amor a los pobres, a quienes repartió un día su capa, hasta encontrarlo desnudo su padre. Cuando Jesucristo estaba crucificado, fue a curarle sus llagas, y llevado de su piedad, quiso también tenerlas. Por eso en su estatua se ve que de las manos penden listones, lo mismo de su corazón. Desde entonces fue considerado como varón seráfico San Francisco de Asís” (Gamio 1979: 213).



Fotografía 4. “Resguardando a San Francisco de Asís: mayordomos esperando el inicio del Recorrido del Santo Patrono por las calles de San Francisco Mazapa”, Madrugada del 4 de octubre. Trabajo de Campo 2017. Autor: Emmanuel Felipe Gregorio.

Año con año, los mayordomos se encargan de organizar la “Feria Patronal de San Francisco Mazapa” dedicada a San Francisco de Asís”, y aunque el aniversario de éste sea el 4 de octubre, las festividades inician diez días atrás. La celebración arranca desde el día 24 de septiembre y hasta el 2 de Octubre, días en los que se llevan a cabo los novenarios o novenas³.

El día 3 de octubre, por la tarde y antes de que den las 12 de la noche, algunos grupos de mariachis, y otros grupos de músicos de diferentes géneros, acuden al templo para dar serenata al Santo Patrono. Además de esto, las personas salen de sus casas para adornar las calles del pueblo. Los adornos son de color amarillo y blanco ya que son los colores que distinguen a esta imagen. El templo también es adornado con portadas hechas de flores y semillas. Dichas portadas son donadas ya sea individualmente o por grupo (Observación 2017).

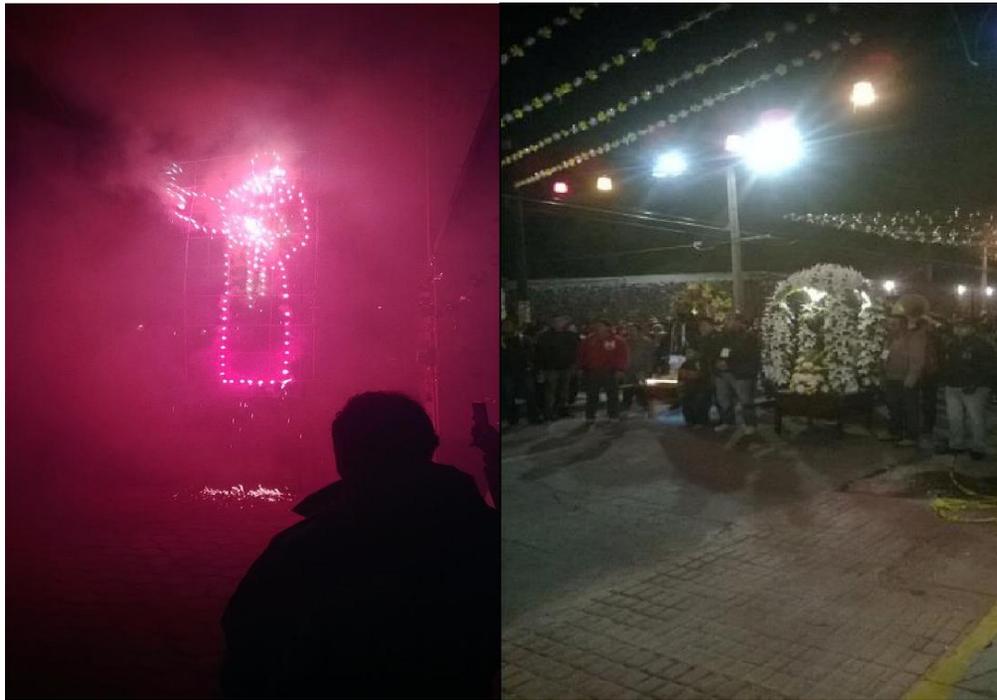
En punto de las 12 de la noche del día 4 de octubre se escucha el repicar de las campanas, lo que anuncia el inicio del recorrido de la imagen del Santo Patrono, San Francisco de Asís, por las calles de la localidad, por lo que las personas que lo acompañaran en su recorrido, van bien abrigados y preparados para caminar toda la noche.

La música ameniza todo el recorrido. Esta es variada, ya que va desde un teponaztle, una antigua chirimía, y un tambor, los cuales se alternan con la música de una banda de viento (Trabajo de Campo 2017).



**Fotografía 5. “Inicio del recorrido del Santo patrono por las calles de San Francisco Mazapa a ritmo de Chirimía”, Madrugada del 4 de octubre. Trabajo de Campo 2017.
Autor. Emmanuel Felipe Gregorio.**

Las familias que tienen alguna imagen de San Francisco, o de otro santo, la sacan a la puerta de su casa improvisando un pequeño altar, el cual sirve como parada para que el Santo Patrono reciba una pequeña ofrenda pues se le pide a la banda de viento que entone las mañanitas como señal de agradecimiento por haber visitado su hogar. Algunas personas invitan a los asistentes a tomar café, tamales, atole, ponche u otros alimentos. Otros más compran cohetes, bombas japonesas o hasta pequeños castillos pirotécnicos, para que sean quemados a la hora de pasar la imagen por su hogar.



Fotografía 6 y 7. “Ofrenda a San Francisco de Asís”, Madrugada del 4 de octubre. San Francisco Mazapa, Teotihuacán, Estado de México. Trabajo de Campo 2017.
Autor: Emmanuel Felipe Gregorio.

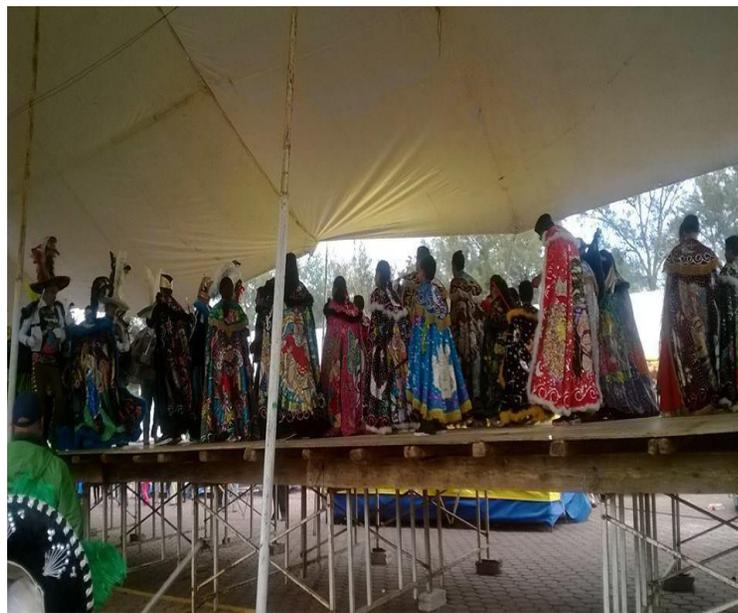
Después de recorrer todas las calles del pueblo, aproximadamente entre 9-10 de la mañana éste concluye cuando se llega retorna al templo para escuchar misa. Al medio día, se repican las campanas y se llama a la comunidad para que asista a la misa de 12 del día (Trabajo de campo 2017).

Transcurrida la tarde, se acerca la hora de que las danzas, o como se les conoce en la región, las relaciones⁴, lleguen ante el Santo patrono y le ofrezcan su baile. Existen dos danzas que acuden a visitar al Santo Patrono en su día: la primera llamada Moros y cristianos, y la segunda de los Alchileos.

Manuel Gamio (1922: 215-216) señala que estas danzas tienen la siguiente explicación:

“Las danzas religioso-paganas que tan frecuentes son en la región, constituyen uno de los más interesantes aspectos folklóricos. Resultaron de la fusión entre las danzas indígenas rituales que se hacían en los teocalis y los bailes colectivos que entonces y aun hoy se estilan en algunos lugares de España. Las relaciones o recitados de carácter prehispánico que acompañaban a las primeras fueron substituidas por las que correspondían a los segundos o por otros que se hicieron ex profeso”.

La danza de Moros y Cristianos muestra la siguiente composición; dos bandos, uno de cristianos que tienen como encomienda transmitir la palabra de Dios, es decir Cristo, y los Moros que luchan por las tierras en nombre de Mahoma. Su baile es acompañado con una banda de viento, sus trajes son muy coloridos y en ellos muestran diversas representaciones de sus dioses o hacen referencia a una persona o personaje que sea del agrado de quien los porta.



Fotografía 8. “Danza de Moros y cristianos en honor a San Francisco de Asís”. San Francisco Mazapa, Teotihuacán, Estado de México. Trabajo de Campo 2017. Autor: Emmanuel Felipe Gregorio.

Los cristianos, o Santiagos como se les conoce en el lugar, portan capas con imágenes de santos, pantalón negro con botonadura tipo charro, un listón en el

cuello y una cinta en la cintura de color rojo, con camisa blanca, portan un sombrero tipo charro con plumas de avestruz de colores. Los moros llevan una capa larga con imágenes de Mahoma, Pilatos, calaveras y dragones, también portan plumas de colores y espadas; algunos de ellos representan reyes y usan coronas. Este baile es realizado arriba de un entablado que desde días antes se coloca. El entablado tiene una estructura de metal que es puesta sobre la plaza pública de la localidad (Trabajo de campo 2017).



Fotografía 9. “¡Qué inicie el espectáculo! Danza de Moros y cristianos en honor al Santo Patrono San Francisco de Asís”. San Francisco Mazapa, Teotihuacán, Estado de México. Trabajo de Campo 2017. Autor: Emmanuel Felipe Gregorio.

La danza de los Alchileos es parecida a la de Moros y cristianos. Considerada como una danza originaria de San Francisco Mazapa, representa la lucha entre el presidente Puncio (o Poncio) Pilato y el señor Santiago Emperadortzi. Es la historia de una venganza divina. Aquí, el autor o los autores anónimos, representan la justa venganza de la cristiandad por la muerte de Jesucristo. Para eso el apóstol Santiago lucha con Pilatos, favoreciéndole la victoria al exterminar a las huestes paganas: los Alchileos (Gamio 1979).



Fotografía 10. “Lucha entre Santiagos y Alchileos. Danza de Alchileos en honor al Santo Patrono San Francisco de Asís”. San Francisco Mazapa, Teotihuacán, Estado de México. Trabajo de Campo 2017. Autor: Emmanuel Felipe Gregorio.

El traje que portan es de color rojo y verde, usando máscaras elaboradas con pieles de animales y una careta de barro o papel mache. Quien representa a Santiago apóstol porta una larga capa y una corona adornada con una cruz en el centro. Poncio Pilatos es representado como un hombre viejo, con cabellera y barba larga, el cual porta una corona y un bastón con el que lucha con los Santiagos.

Su baile lo realizan en el piso. En el dibujan las figuras del sol y la luna al igual que muchos dibujos alusivos al catolicismo, a las pirámides etc. La música que los acompaña es la de la chirimía y el sonido del golpeteo de un tambor, lo que no opaca los ruidos producidos por los coyoles, una especie de cascabeles, que son amarrados a la cintura y que suenan cuando los Alchileos brincan.



Fotografía 11. “Al compás de la Música. Danza de Alchileos en honor al Santo Patrono San Francisco de Asís”. San Francisco Mazapa, Teotihuacán, Estado de México. Trabajo de Campo 2017. Autor: Emmanuel Felipe Gregorio.

Los integrantes de esta danza hacen travesuras y por sus máscaras la gente no los identifica. Pueden asustar y/o perseguir a los asistentes; a pesar de esto, nadie molesta a los integrantes de esta danza, ya que realizar este tipo de actos, es parte de ella. Al contrario, muchas personas, a su manera, participan en esta danza.



**Fotografía 12. “Posando para la Tv. Danza de los Alchileos en honor al Santo Patrono San Francisco de Asís”. San Francisco Mazapa, Teotihuacán, Estado de México. Trabajo de Campo 2017.
Autor: Emmanuel Felipe Gregorio.**

Por la noche, cuando terminan las danzas, hay una quema de juegos pirotécnicos y se realiza un baile. La gente acostumbra a organizar una comida en sus casas en la llamada torna fiesta, celebrada el domingo siguiente al 4 de octubre, invitando a sus conocidos de los poblados aledaños y de otras regiones. Por esta razón se dice que ningún alfiler cabe entre las calles de San Francisco Mazapa, dado que durante todo el día sus calles son intransitables. Los festejos suelen terminar el 15 de octubre, o a los 8 días de haberse celebrado la torna fiesta (Trabajo de Campo 2017).

Capítulo II

Historias de vida

2.1.- Historia de Vida de Agapito Hernández Nieto

Ya sea por casualidad o por obra del destino, durante el recorrido que hacía por las calles de San Francisco Mazapa, algo llamó mi atención. Sobre una pared yacía colocada una lona en la cual se podía leer lo siguiente: “Grupo Ixtli: BIENVENIDOS”. Eso alentó mi curiosidad, por lo que decidí acercarme y averiguar un poco, así que llamé a la puerta y, ante esto, un joven respondió a mi llamado. Me presenté mostrándole mis cartas de presentación y credencial de alumno (elector, UAEMEx), y le dije que me gustaría saber más sobre lo que está escrito en la lona. El respondió que no había nadie en casa que pudiera atenderme por lo que acordamos que regresaría a eso de las doce del mediodía, hora en que su padre regresaría de hacer un mandado.

Llegada la hora acordada, volví al domicilio ubicado en la Calle del reloj #4, San Francisco Mazapa, Teotihuacán, Estado de México, C.P. 55830, ubicado detrás de la parroquia de San Francisco de Asís y, efectivamente, su padre había llegado. Después de repetirle todo lo antes dicho a su hijo, me permitió entrar a su casa y no saben la sorpresa que me he llevado.

El siguiente texto muestra las razones por las que me sorprendí ya que en él se describen varias anécdotas que me fueron compartidas por Agapito Hernández Nieto y que, junto a su esposa María Ambrosia Herrera Beltrán, ayudan a conformar un compilado sobre las experiencias, tanto personales como en familia, donde se narran algunos episodios sobre el trabajo artesanal por el que han sido conocidos dentro y fuera de San Francisco Mazapa y que los ha llevado a recibir múltiples reconocimientos a nivel nacional e internacional. Por lo tanto, decidí que, en la medida de lo posible, mi intervención sea escasa, ya que se tiene la intención de que ellos sean quienes describan su trabajo. Solo, en algunas excepciones, intervengo

haciendo algunas aclaraciones sobre algunos puntos que, tal vez, no le lleguen a estar claros al lector.

El camino de la obsidiana



Fotografía 13. “Afinando los últimos detalles: Agapito Hernández Nieto y su técnica de pulido”. San Francisco Mazapa, Teotihuacán, Estado de México. Trabajo de Campo 2017. Autor: Emmanuel Felipe Gregorio.

El 17 de abril de 1970 nace en San Francisco Mazapa Agapito Hernández Nieto, uno de los artesanos más reconocidos de su comunidad. Y cómo es tan conocido. Su trabajo lo ha llevado a convivir personalmente con figuras de las más altas esferas políticas mexicanas, tal es el caso de Andrés Manuel López Obrador que en el año 2018 asumió la presidencia de México.

Ha compartido la mesa con Martha Sahagún de Fox, esposa del ex-presidente de México Vicente Fox Quezada. Con Beatriz Paredes “*hemos estado dos, tres veces con ella*” comenta doña María Ambrosia, esposa, confidente y compañera de aventuras de don Agapito.

Durante el sexenio del ex gobernador del Estado de México, el licenciado Arturo Montiel Rojas, don Agapito y él sostuvieron varios encuentros, a puerta cerrada, en su oficina. ¿Cuál fue el motivo de estas reuniones? Más adelante será revelado.

Cristina Pacheco, conductora de CANAL ONCE, México, dedicó una emisión de “Aquí nos tocó vivir” al trabajo artesanal que realiza don Agapito en su taller. “Corazón de Obsidiana” llevó por nombre aquel programa que, por cierto, fue transmitido el 17 de abril de 2004, tres días después de haber sido grabado, como un homenaje a don Agapito por el día de su cumpleaños.

Y no sólo Cristina Pacheco se ha interesado en su trabajo. Joaquín López Dóriga ha acudido al domicilio de don Agapito para comprarle algunas piezas. Ricardo Salinas Pliego ha sido uno de sus clientes, al igual que Rosario Robles y los escritores Germán Dehesa y Carlos Fuentes, por mencionar algunos otros.

De la misma manera, ha trabajado para algunas empresas transnacionales, tal es el caso de Coca Cola. A la empresa mexicana José Cuervo le hizo una edición limitada de tequileros. Y así, la lista sigue y sigue.

En fin. Todo esto no se ha producido de la noche a la mañana, ha sido una labor de más de 35 años de andar picando piedra. De empezar de cero. De observar e ir perfeccionando su técnica día con día. Y para ello, don Agapito tuvo que pasar por mucho: entre desveladas, cortaduras, enfermedades y otras cosas, su experiencia como artesano se ha ido acumulando. He aquí parte de su historia.

“Yo empecé a los diez años, pues viendo. Ora sí, viendo. No, no, no hubo alguien que me dijera: “- ¡esto es así! -”. No... viendo y yo ya... así que viendo como hacían otras personas figura sencilla y yo ya de ahí ya después ya, eh...en ese tiempo eran figuritas de animales; pescados, tiburones, búhos, este...figurita de animales, que es lo que, hace años, se empezó mucho con la pura figurita de animalitos.

Empecé a pulir las piezas y de ahí, irlas tallando, poco a poco. Sí, ya... bueno. Iba yo a la escuela en mis ratos (y ya) en las tardes, en ratitos, iba yo a trabajar a un taller y (así) fue como fui aprendiendo.

(Me establecí) ya, ya como artesano de tiempo completo pues cuando, prácticamente, me casé. A los 19 años. Fue en el 89 (y) empecé (a hacer las mismas figuritas que hacía antes). Pero, ya de ahí empecé haciéndolas un poquito ya más detalladas. Bueno, yo ya, mejorando un poco el trabajo, y después ya fui haciendo otro tipo de piezas ya prehispánicas. Pero, pues ya... o sea, salí de lo mismo y fui tratando de hacer un poquito mejor el trabajo.

En ese tiempo aquí con lo que se empezó mucho fue con las cabecitas toltecas o las máscaras teotihuacanas. O sea, es lo que se hacía; Y la figurita de animalito, pero ya una cabeza toltequita, ya era un trabajo más fino, la teotihuacana, ya es un trabajo más fino, porque lleva más detalle, ya no es a puro esmeril.

Una figura de animalito es a puro esmeril, y ya una pieza fina ya lleva los detalles; los rasgos, los ojos, la nariz ya lleva más detalle, entonces, ya entra una máquina, un rectificador que se llama motortul (en internet se encuentra como mototool), donde se van dando los detalles de la cara, de los ojos. Y lo otro nomás es a puro esmeril... puras rayas”.

Debido a esto, su rutina de trabajo sufrió ciertas modificaciones tanto en horarios como en los días laborales debido a que están sujetos a los pedidos que tengan que

cumplir y aquellos que, de improvisto, se les lleguen a presentar. Por lo tanto, la forma y el tamaño de la pieza (o las piezas) así como las posibles dificultades, técnicas y materiales, que aparezcan, determinan el tiempo en que han de ser finalizadas. Y todo esto influye en su decisión sobre el precio de las piezas a elaborar, ya sea al respetar el precio acordado con anterioridad o incrementar el precio de éstas.

“No tenemos horario de trabajo. Depende el, el, este... el tipo de pieza que hagamos. Por ejemplo, si hablamos de una figura... unos pescaditos, pues, unos pescaditos yo me puedo hacer unos 10-15 diarios tallados, no. Ya terminados-emparejados. Y una pieza fina, no pues, una pieza fina si lleva, depende, no, si es una teotihuacana, depende el tamaño también, si es de 8 a 15 días. Ora sí que depende si son chiquitas, a lo mejor en un día me las hago. O sea, depende los, los tamañitos”.

¿Se les ha dificultado hacer una pieza?

“Pues, dificultar, bueno, porque siempre casi por lo regular son piezas, piezas, que nos mandan hacer nuevas, que nunca hemos hecho. A lo mejor son los detalles los que conozco, pero, de hecho, hemos hecho hasta..... hicimos una cámara de, de video, una cámara de filmar en obsidiana. Fue para un regalo de un señor, para un periodista.

Nos la pidieron y la hicimos (como en) unos 20 días, sí. Veinte días, sí. También hicimos un autobús para un señor que es dueño de autobuses... Bueno, en realidad te estoy hablando que la cámara ha de tener como unos 6 años, más o menos.

Pero también las mandamos afuera. A Estados Unidos. Lo que es Suiza, Colombia, Francia, a esos lados. Ahí es en una Asociación que hay en Francia se mandan (piezas) a París que se encarga y ahí son, ya son para galerías. No, no son tiendas como aquí. Entons, ellos allá... esa Asociación coloca las

piezas, las vende y, bueno, a mí me mandan (dinero) como una forma de apoyo, que se puede decir, (por parte) de la Asociación.

Viene gente de Francia a México y me dicen:

“-Sabes que, en tal mes va a ir fulano de tal. ¡Mándale lo que tengas de piezas! -”.

Entons vienen ocho o diez personas, y cada quien se lleva cierto peso, y allá las ponen en exhibición, dan el precio. Por ejemplo, si aquí una pieza se da en mil pesos, ellos allá la dan en ocho..... bueno, en euros. Pero en pesos mexicanos ya vienen siendo en ocho-diez mil pesos. Entons, ahí es más caro. Entons ellos, ya me, ya me envían el dinero.

Y también, yo no pago la paquetería porque cuando vienen aquí los franceses, vienen... “-Sabes qué, van a ir en tal mes, y luego se van a estar un mes allá. Mes y medio, así que, a todas las piezas que tengas mándanoslas con ellos. Entons, llegan allá a saludar a la Asociación, y ya la Asociación las pone en las galerías a la venta”.

¿Cómo se llama la Asociación?

“La Asociación se llama Intifrance (y comercializo con ella) desde el 2002..... De hecho, ellos fueron los que me, me contactaron por medio de un reportaje que salió de mí aquí en el periódico la Jornada”.

Cabe señalar que dicho reportaje fue el resultado de su trabajo como restaurador en la sala de malaquitas en el Castillo de Chapultepec, donde restauró puertas, fuentes y jarrones entre los años 2002 y 2003.

Continuando con su explicación:

“En ese tiempo estaba aquí la presidenta de la Asociación de Intifrance en México. Entons, (ella) lee el periódico y le interesa y viene aquí, me visita y dice:

“- ¿¡Sabes qué!? ¡Te vamos a apoyar! (Somos) una Asociación que ayudamos, más que nada, a gente indígena-”.

(Y) Bueno, desde ahí yo tengo... ¡que no estoy mandando seguido! Porque también, a veces, dejan de venir por ejemplo año, año y medio. Bueno, pero cuando vienen me hablan por teléfono: “- ¡Sabes qué! Dentro de dos meses van a ir allá a México, entons, este, si tienes piezas nos las mandas para que (las coloquemos en las galerías)-”.

También mando piezas a Colombia, es con un artista que... son piezas para museos, pero andan... este, bueno, yo digo que son particulares porque son para gente de dinero, ¿no? Y son piezas que, que mando a Colombia, por ejemplo, el artista vino hace un año ya en diciembre. Viene, me visita... “-y quiero estas piezas-” y ya. Después (el trato) lo hacemos con puro correo electrónico... “-Sabes qué, te voy a mandar tanto dinero. Y quiero estas piezas. ¡Mándamelas a tal lado! ¡Por paquetería! -”.

Me manda los diseños. Yo se las mando, ya nomás me dice que van a estar las piezas en exhibición. También he mandado piezas a Suiza que se van a museos. Me han mandado las fotos montadas en el museo”.

La siguiente explicación corre a cargo de él y de su esposa, la señora María Ambrosia.

¿Qué otras piezas han hecho?

A.H. *Pues la máscara. Los bastones...*

M.A. Este, ha hecho una especie, así como de canoas. Una especie de canoas, verdad.

A. H. Ajá. Una vasija así, son largas, sí... una canoa.

M.A. Y ha hecho...Hubo unas figuras... las muñecas.

A.H. Pues los filtros para el agua que nos pidieron igual.

M.A. Ah sí, unos de tezontle.

A.H. De tezontle con obsidiana

M.A. Él (cliente) se los llevó para Japón. Él (cliente) se llevó esas piezas para Japón.

A.H. Pero, era un filtro de agua, para filtrar agua. Eran tezontle, ¿verda? Tezontle con obsidiana y...

M.A. De hecho, él (cliente) ahorita está, este, en el Tec. De Monterrey como maestro.

¿El filtro para agua les llevó?

A.H. Como en veinte días, ¿no?

M.A. Ujúm.

A.H. Sí, porque fueron de Tezontle. Tezontle con obsidiana... pero para filtro de agua, verda...

Y pues así hecho varias. Hemos hecho los... los asientos de Tezontle para sillas.

M.A. Azulejo con obsidiana para algunas casas en Guadalajara.

¿Cómo fue que los contactaron para que hicieran esas piezas?

A.H. Pues es que ya nos conocen, ora sí que hay gente que nos recomienda.

Y es como pues hemos ido, nos han ido recomendando.

Y ahora sí que es como..... Igual hicimos unas piezas al Vilimoon, ¿verda?

M.A. *Ajá. Esos eran una especie de, haga de cuenta un molcajete, pero triangular, con patas. Eran especiales. Él tenía una galería en Guadalajara. Y después, se fue para la India.*

A.H. *Ése era un chavo, pero de mucho dinero. Tenía galerías en Guadalajara. ¡No! No en Guadalajara, en... en Ajijí (Ajijic), de Chapala, adelante.*

M.A. *Y en Canadá.*

¿A quién más le han trabajado?

A.H. *Pues a empresarios, que a la mejor no son empresas, este.....*

M.A. *Tan conocidas, pero sí tienen mucho dinero.*

A.H. *Sí, este... Le trabajamos igual a una empresa que es "Quest Internacional". Esa sí es muy...*

M.A. *Es de quimo... Es de químicos. Es una empresa de... americana de químicos.*

Esos... Fueron ceniceros.

A.H. *Ceniceros, pero la forma de... de una Q, porque es "Quest Internacional". Era así una... un círculo...*

M.A. *Una Q mayúscula.*

¿Qué tiempo tiene?

A.H. *No, sí, ya tiene más tiempo.*

M.A. *Ya tiene más tiempo. Unos quince años, yo creo.*

También se hizo una edición limitada para José Cuervo de tequileros. Son tequileros de Obsidiana. Caballitos, esos tequileros los mandaron para Estados Unidos.

A.H. *Hemos hecho urnas para cenizas.*

M.A. *Nos reducimos a dos kilos y medio (risas) Dos kilos y medio de cenizas es lo que... Para Galloso, la agencia donde van a velar... La funeraria...*

A.H. *Vino la dueña aquí...*

M.A. *Y se ven hermosísimas.*

A.H. *Es una funeraria, pero es muy famosa de México.*

M.A. *Las (urnas las) hicimos de obsidiana con las orillas, las decoraciones de latón.*

Él hizo todo lo de obsidiana y un compañero, que ya es grande el señor, las cosas de Latón. (Y nos tardamos en hacerlas) sí como quince días.

Entonces, conoce a muchas personas famosas, ¿no?

M.A. *Sí.*

A.H. *Pus con el señor Ricardo Salinas Pliego estuvimos en un evento, y luego estuvimos cuando... Comimos, verda... Estuvimos con él y con su esposa. Tiene una vasija de nosotros (que hicimos nosotros).*

O sea, hemos estado, verda, con Martha Sahagún. Con Vicente Fox, igual, lo conocemos, ¿verda? Bueno, ese día estuvimos con él.

M.A. *A Joaquín López Dóriga. Ya tiene como unos cuatro años que vino. Al Director del 20 de noviembre (del Hospital 20 de noviembre). A diferentes gentes, de la Ciudad de México, que han venido a comprar se les ha certificado (sus piezas).*

A.H. *¡Ah! También tiene una pieza que nosotros se la obsequiamos a... cuando era jefa de gobierno a Rosario Robles.*

M.A. *Ella tiene una máscara teotihuacana, pero de piedra arcoíris.*

A Germán Dehesa, este, nos compraron una vasija.

A.H. *Él era un, este, ¿me parece que escritor? ¡Y a Carlos Fuentes!*

M.A. *¡A Carlos Fuentes!*

A.H. *¡Una vasija!... A él lo conocimos también. Al...*

M.A. *¡Uy! Ya tiene como unos 10 años eso.*

Estas han sido, por así decirlo, algunas de las experiencias que, producto de su trabajo, los ha llevado a generarse gratos recuerdos. Aunque no todo ha sido miel sobre hojuelas.

Mientras que para algunos la siguiente figura política es muy apreciada, al verlo como una persona digna de respeto al adscribirlo, de alguna forma, como aliado de los pobres, para don Agapito y Doña María significa todo lo contrario, pues lo consideran una persona *“muy materialista, que no vale la pena. Que dice ser una cosa y no lo es”*, ya que les generó una gran desilusión cuando lo conocieron.

M.A. *Conocimos lo inhumano que es el señor Andrés Manuel López Obrador, porque no es lo que aparenta ser.*

Ah, (tuvimos) una experiencia muy fea. Muy desilusionante. Y vimos que... Que no es la persona que dice ser. ¡Para nada! Para nada, para nada, es la persona que dice ser.

A.H. *Es un, es un... ¡Déspota ese cabrón!*

M.A. *¡Es un ojete! Palabras... ¿Por qué? Porque estando en el Club de Industriales de México la señora María Teresa nos, nos... Ella es... Era la presidenta del Club de Industriales, el club de señoras de puros empresarios. Los más ricos que hay. Es un club de personas así.*

...Nos presenta, y le dice “-unos amigos de Teotihuacán-”

Y sí. Con nosotros muy amable...

A.H. *Porque íbamos de traje.*

M.A. *... Y no sé qué. Y había un... una pareja que venía de Chiapas. Los señores, muy humildes...*

A.H. *Venían con guaraches...*

M.A. *Con guaraches. Vestidos de manta.*

A.H. *Con, o sea... Gente humilde, no.*

M.A. *Y nos platicaban que tardaron dos días en salir de allá para acá, y su gran ilusión era conocerlo a él, porque en ese tiempo pus estaba de precandidato, y...*

A.H. *... Y que él para los pobres. Para la gente...*

M.A. *¡Con los de abajo! Cuando él... Ellos, o sea, se acercan a saludarlo, traía a sus gacelas él... A las mujeres vestidas de negro. Y, este... Y no... “- ¡Retíramelos! ¡Esos pinches mugrosos no quiero que se me acerquen! -”.*

A.H. *Lo oímos nosotros...*

M.A. *“- ¡Retírenmelos, retírenmelos! ¡Quítamelos de aquí! -”.*

A.H. *... Porque nosotros estábamos con él.*

A nosotros sí nos saludó bien porque, pues, este... Nos presentó la, la Presidenta de las mujeres más ricas que hay en México y en otras partes. ¡Son puras millonarias!

Y la gente está endiosada con él. “-No, que él da por...”

M.A. *¡Y le creen! Siendo que no es lo que dice ser. O sea, no... O sea, hasta mal político es, porque, como ser humano es una basura. Y como político, es un mal político finalmente. Pus lógico. Traía un traje de Armani y pus, ¡cómo se lo iban a manchar, ¿verdad?!*

A.H. *Aquí vino a San Juan hace como dos años. Nosotros vendíamos en el jardín. Íbamos a vender ahí. Y llegó como a las cinco de la tarde.*

No hubo gente, la verdad. Si habría unas 300 personas (fue mucho).

M.A. *La poca que llegó fue porque les tocó de a cuatro despensas.*

A.H. *¡Les dieron despensas!*

En San Juan no se supo, pero mi nuera es de Amaquisco (Maquixco), de un pueblo más pa´ allá de San Juan. Y mi nuera nos dijo:

“-En Amaquisco dieron despensas, suegro, como no se imagina. De a cuatro o cinco-”.

M.A. *Hasta mal político es porque, como ser humano es una basura. Y como político, es un mal político finalmente. Porque Beatriz Paredes, aunque sea hipócrita, te dice:*

“- ¡Hay mi amor, mi vida! Pero, ¿cómo has estado? ¿Cómo te ha ido? A ver, en tu municipio, ¿quién gobierna? -”.

“-Pues el PRI-”.

“-Y, ¿cómo te trata tu presidenta? ¿Te trata bien, o te trata mal?... ¡Hay, mi amor, mi vida! Gusto en verte-”.

A.H. *O sea, conocemos a Beatriz... Hemos igual estado dos, tres veces con ella. Nosotros no somos priistas, pa´ que te voy a decir. Pero fíjate que es lo que hace, te habla y te pide:*

“- ¡Mira! Oyes... Yo conozco a ellos y... ¡Échales la mano! ¡Ayúdales! -”, y ya después nos hablan:

“- ¡No! Que mira Agapito... Que no te he atendido porque... Lo que se te ofrezca. Pero mira, no he tenido tiempo. Ando ocupada-”.

Pero, fíjate... O sea, ¡son políticos!, tienen cayo (son mañosos). Se toman la (molestia)..., aunque sean hipócritas.

Este no ha sido el único desencuentro que ha tenido con algunos personajes de la política nacional. Durante el sexenio de Arturo Montiel Rojas su gubernatura se vio manchada por un conflicto sostenido con algunos artesanos que, encabezados por don Agapito quien en ese entonces fungía como presidente de la “Unión de Artesanos Auténticos del Valle de Teotihuacán”, hicieron frente al Fondo de Solidaridad Empresarial del Estado de México (Foseem), quien procedió legalmente en su contra en el año 2004, por un crédito otorgado, por parte del IIFAEM (Instituto de Investigación y Fomento de las Artesanías del Estado de México), dependiente del gobierno estatal, a 15 productores en el año de 1997 para la compra de maquinaria. El motivo, la “supuesta” negatividad a pagar dicho crédito por parte de los productores. Como respuesta se inició una campaña de hostigamiento por parte de los representantes legales del IFAEM contra los deudores.

Esto trajo como consecuencia que Don Agapito pidiera ayuda a ciertas personas quienes, a través de los medios impresos diseñaron una estrategia, llamada por don Agapito y doña María: “A *PERIODICAZOS*”, con el objetivo de contrarrestar el hostigamiento y aclarar la situación en el menor tiempo posible. Esto trajo como

consecuencia la destitución de algunos directores del IIFAEM y la condonación de la deuda.

Pero, ¿quién los ayudó durante este conflicto?

M.A. Por ejemplo, eh, uno de los reporteros que es Javier Salinas Cesario, de la Jornada, también, un gran ser humano que nos ha apoyado mucho.

A.H. Reporteros del Universal, la Jornada. El Uno más Uno.

M.A. Sí, este, nos han apoyado mucho. Nos han ayudado, hemos visto a través del tiempo y el contacto con ellos que, que... ¡Qué calidad de seres humanos son! Y realmente, pus, son personas muy buenas.

Lo que pasa es que cuando empieza el lío de los artesanos con el gobernador, porque ellos son los que andaban cobrando dinero a los artesanos, en la época de Arturo Montiel todo el sexenio era pleito tras pleito con ellos. Fue, este, pelearse a lo bonito con el señor Gobernador.

Hasta el último dijo:

“- ¡Está bien, ya! ¡Tú ganas! -”.

Entonces parte de esa ayuda es que si ellos (los representantes del Foseem) venían y jodían, aquellos (los reporteros), al día siguiente, era un periodicozo. Y entonces, parte de esa ayuda fue ésa. Ellos (los reporteros) vinieron, verdad, y le dijeron a él “-no te preocupes-”.

(Y don Agapito) les dijo: “-éstas son mis bases. Es esto. Mira, sucede aquello. Ellos no se están negando. Pero, como necesitan tiempo, este... Y los otros, necios, en lo suyo (les exigen el pago de la deuda)-”.

Entonces le dijeron a él:

“-No te preocupes. Tú, este, pues tú... Mete tus escritos. Mete todo lo que tengas que meter. Haz tus trámites. Tú has tus gestiones, y nosotros los apoyamos-”.



Fotografía 14. “Recordando el “periodicazo del día”: Agapito Hernández Nieto y su álbum de recuerdos”. San Francisco Mazapa, Teotihuacán, Estado de México. Trabajo de Campo 2017. Autor: Emmanuel Felipe Gregorio.

Entonces, en ese tiempo, este, aquí Don Agapito se dio el lujo de que cambiaran a cuatro (comienza a reírse) del IFAEM (Instituto de Fomento a la Artesanía del Estado de México), porque los cuatro, verdad, te daban batalla. Y él también. Pues es que él, con las bases que él tenía. Y aquellos, en lo suyo. Que a fuerzas querían recuperar (su dinero) ...

A.H. *Y lo que pasa es que cuando llegaban luego aquí los abogados traían papeles:*

“-Por órdenes del gobernador, venimos a embargar-”. Pero venía en un papel firmado por, supuestamente, por el gobernador. Pero le hablábamos, le digo a mi esposa:

“- ¡Háblale al Javier Salinas! El reportero-”.

“- Pues, mándeme por correo ése papel (nos decía Javier Salinas)-”. Y lo sacaba en el periódico.

Y, lógico, veía el (gobernador, y decía):

“- ¿Cómo? -”. O sea, era cosa nadamás de los licenciados.

Entons, imagínate, salir un, un, un... Un periódico. Porque no nomás salía en la Jornada. ¡Salía en la Prensa, a nivel nacional!

M.A. *El Universal, el Reforma.*

A.H. *La Jornada, el Uno más Uno. El gráfico. Salía en todos los periódicos:*

“- ¡El gobernador está dando la orden de embargo...! -”.

Entons, al ver eso pues que decía el gobernador:

“- ¡Sácate a la chingada, tú, como director! -”.

Luego, luego, hablaban de la gubernatura:

“- ¡Es que no es cierto Agapito! El gobernador nunca dio esa orden-”.



Fotografía 15. “Difundiendo el conflicto: Agapito Hernández y su álbum de recuerdos”. San Francisco Mazapa, Teotihuacán, Estado de México. Trabajo de Campo 2017. Autor: Emmanuel Felipe Gregorio.

Hasta que un día el gobernador a mí me dijo... Yo estuve en Toluca con él.

M.A. *Varias veces. Conoció a la señora Paula en persona.*

A.H. *Y su esposa Paula era otra gente, eh. Otro tipo de gente... De verdad.*

Y el Montiel hasta que una vez me dijo:

“- ¡Oyes, hijo de la chingada! Te respeto. Eres un líder, güey-”. Así, así me lo dijo en su oficina.

“- ¿Sabes qué? Ya no hay problema. Ya vamos a condonar-”.

Pero yo... Yo estuve... Estuve varias veces con él ahí, en su oficina, en Toluca.

Parte de la solución a este conflicto fue que, en otra de sus visitas a la oficina del gobernador, luego de haber regresado de Francia, don Agapito sostuvo otra confrontación con Arturo Montiel producto de algunas notas periodísticas, realizadas por periodistas franceses, donde publicaban información sobre el conflicto entre los artesanos de San Francisco Mazapa y el gobierno del Estado de México.

A.H. *Lo publicaron allá en Francia: “¡El Gobernador del Estado de México, allá en México, a los artesanos...!” Sí. O sea, fue...*

M.A. *Fue cuando ya regresó de Francia que ya le dijo el gobernador: “- ¡Está bien ya! -”.*

A.H. *Él, él me dijo:*

“- ¡Oyes, hijo de la chingada, tú sí eres bueno! ¡Cómo es posible que hasta allá (en Francia) tienes apoyo! -”.

Desde ese tiempo, a la fecha, don Agapito agradece solamente a quienes prestaron su pluma y papel y le ayudaron a resolver ese conflicto. Pero, en lo que respecta a otros artesanos.

A.H. *Ése apoyo, desgraciadamente, como te decíamos, comentábamos, no... ¿Volver a apoyar a ese tipo de gente? “¡No!”. Porque todo lo que hicimos nosotros, movernos y todo, después decían:*

“- ¡Que no, que no! Que los ayudó otro-”. O, como ya andan en las políticas y, ya, se les olvida. Entons, no vale la pena.

Y por eso le digo a mi esposa:

“- ¡Vamos a luchar por nosotros! Por mis hijos. Por ella y por... Por nosotros-”. Pero ya, luchar por gente que... La verdad, no. No, no quedan ganas que... Ora sí que digo, pues, “ni modo”. Aquí hay gente que prefería irse al fútbol antes que acompañarme a Toluca. Entonces, ¡pues que le hagan como puedan! La verdad.

Y la experiencia es ésa. Haberlos ayudado. Gracias a que fui presidente de los artesanos, conocimos mucha gente. De los desplegados que salían en los periódicos venía gente, aquí, a comprarnos piezas.

Entre los reporteros que le ayudaron a solucionar el conflicto, destaca el nombre de una periodista que ha marcado la vida de muchas personas ya que, en uno de sus programas, “Aquí nos tocó vivir”, ha mostrado el lado humano de algunos de los

oficios más reconocidos dentro y fuera del país. Don Agapito ha sido una de esas personas.

M.A. *Yo creo que la obsidiana, como tal, haga de cuenta que nos trepamos a la alfombra de Aladino y nos ha llevado, por todos lados. Como... Hemos conocido gente. Gente muy buena. Grandes seres humanos que dice uno: “- ¡Híjole! Mi admiración para ellos. Mi respeto-”.*

Hemos conocido diferentes gentes, ¿verda?

A.H. *Por ejemplo, Cristina Pacheco es una persona muy...*

M.A. *¡Es un gran ser humano la señora!*



Fotografía 16. “Conversando con Cristina Pacheco: Agapito Hernández Nieto y su álbum de recuerdos”.
San Francisco Mazapa, Teotihuacán, Estado de México. Trabajo de Campo 2017.
Autor: Emmanuel Felipe Gregorio.

M.A. *Realmente, pues, no tenemos palabras para describirla, pero es una... Una persona muy buena. Muy... Bueno, no sé... O sea, no, no... No tengo palabras, no. Pero, sí es una gran persona.*

A.H. *Sí, porque aquí nos vino a hacer un reportaje de la obsidiana... De la artesanía que hacemos aquí (en nuestro taller).*

M.A. *En el dos-mil, ¿cuatro? De hecho, el programa se llamó "Corazón de obsidiana". Así lo tituló ella.*

A.H. *Lo que pasa que, en esa vez, nosotros le regalamos, un corazón de obsidiana. Cuando acabó el reportaje le obsequiamos uno. Y también fue algo chistoso, no, porque el reportaje lo iban a pasar hasta como medio año (después)... ¡Lo vino a grabar en Abril!*

M.A. *Porque tenían, este, de colchón varios programas grabados. Entons, este, vinieron en abril, un jueves...*

A.H. *Un quince de abril, ¿no?, grabaron el programa y ya. Cuando acabaron el programa estuvimos platicando, justamente aquí, aquí (en el cuarto donde, en ese momento, se llevaba a cabo nuestra charla), con el productor, ¿verda?, y ella... Y ella platicando... Y les dijimos... Los invitamos a comer... Y les comenté que mi cumpleaños era él sábado:*

"-El sábado que viene de es mi cumpleaños-".

"- ¡Híjole! -". Dice:

"- ¡Pero lo vamos a pasar el sábado que viene por, por lo de su cumpleaños! -"

Y sí. Lo sacaron. El 17 de abril (del 2004) salió.

"-Entons, sabe qué, es que, como regalo, se lo vamos a pasar el sábado. ¡Vamos a mover un programa que ya estaba! -".

Y lo pasaron, ¿vea?

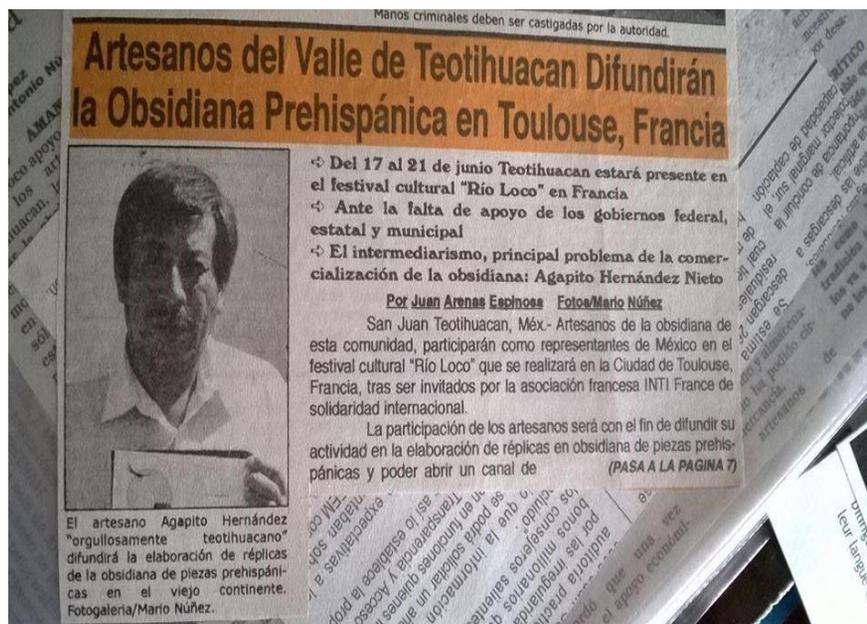
Y ya de ahí nos invitó, ella, a Radio fórmula ella, ¿verda?, a un reportaje.

Otra de las experiencias que marcó la vida de Don Agapito ha sido el exponer, personalmente, su trabajo en otro país. En este caso, Francia fue el escenario donde, don Agapito, en el año 2004, compartió algunas de su experiencia como maestro-artesano al impartir un Taller al público asistente en Toulouse, invitado por la Asociación INTI France, del 17 al 21 de junio de ese año. En particular, recuerda la entrevista que le realizaron en Radio Mon País, donde habló, además, del conflicto que sostenían algunos artesanos, de su localidad, con el IIFAEM.

A.H. *Sí. Cuando yo me fui a, a Francia, salió en los periódicos aquí en México; la Jornada, el Universal. En varios, en varios.*

M.A. *Pero el Reforma mandó un reportero a cubrir.*

A.H. *En el 2004, mandó un reportero a una exposición de varios artesanos de todo el mundo. Y en esa ocasión a mí me invitó la Asociación INTI France, y yo fui el único de México, bueno, representando a Teotihuacán, en el evento (que) se llamaba Río Loco, porque es en el Río, a la orilla del Río Garona.*



Fotografía 17. “Explorando nuevos horizontes: difundiendo su trabajo por el viejo continente. Agapito Hernández Nieto y su álbum de recuerdos”. San Francisco Mazapa, Teotihuacán, Estado de México.

Trabajo de Campo 2017.

Autor: Emmanuel Felipe Gregorio.

También estuve en cabinas de Televisión allá. En radio. Se llama Radio Mon País y todavía en... ¿por internet también se escucha, verda?

M.A. *Ujúm.*

A.H. *Un mes, sí. Pues me invitaban a platicar (sobre mi trabajo, sobre algunas de las piezas que he hecho). Bueno, yo lo platicaba en español y ahí estaban los traductores. Platicamos también parte de lo del Gobernador. Lo de los problemas que había aquí con los artesanos.*

¿Fue en junio, ¿no? ¿Julio?

M.A. *De hecho, cuando a él le proponen que si quiere ir a Francia yo salto como rana, y le digo:*

“- ¡Sí, sí, sí, sí! ¡Dile que sí! ¡Dile que sí! ¡Dile que sí! -”

Y él dijo:

“-Sí, sí. ¡Sí quiero ir! -”

Y cuando cuelga que me dice:

“- ¡Ah sí! ¿Y con qué vamos a pagar el pasaje? ¿Y de dónde vamos a sacar para invertir en piedras? ¡Tas loca! ¡Que, quién sabe qué! -”.

Y pues, este... ¡Tuvimos que vender (una) máquina! Una máquina automática con disco de diamante de cuarenta pulgadas. Ahí se meten rocas de hasta tres toneladas, cuatro. ¡Rocas grandísimas! A cortar, para poder financiar lo del pasaje y para poder hacer piezas, eh, grandes-finas, para que llevara a Francia.

Simplemente un disco ahorita, ¿¡cuánto anda valiendo!?

A.H. *No, pus como unos setenta-mil-pesos.*

La venta de maquinaria no ha sido el único sacrificio que han hecho para poder cumplir con sus compromisos laborales. Tres años después de su primer viaje a Francia a don Agapito se le presenta una prueba de la que solo con la ayuda de su familia pudo salir avante. Recuperar su estabilidad física era el objetivo, y la meta:

seguir trabajando su oficio, ese que tantas alegrías y tristezas le ha brindado, para no desatender las necesidades familiares.

“Yo tengo diabetes porque mi papá tenía diabetes. Son como diez años que tengo diabetes (desde el año 2007, aproximadamente). Su mamá de mi papá tenía diabetes. Entons, bueno decimos que ya viene de familia. Una de mis hermanas también tiene diabetes, pero, me dijo la doctora:

“- ¡Es diabetes!, pero no es diabetes agresiva, porque hay una diabetes que sí es agresiva. Y la diabetes que usted tiene, es una diabetes, es la que ¡duran años! Puede usted llevar su vida normal-”.

Me la controlo con medicamento..... Y pues ora sí que estoy bien, hay gente que me dice:

“- ¡Tú no tienes diabetes! -”.

Dice la doctora: “- ¡Tú puedes comer de todo! ¡De todo, de todo! Controlándote tú puedes comer de todo porque esa es la función del medicamento -”. Y como comida que ayuda a... por ejemplo el nopal, el xoconostle, el licor que hago. Todo eso ayuda a bajar la azúcar en la sangre. Entons es lo que...

Yo no me espanté. Dije:

“- ¡Ah bueno pues ya.....! -”. O sea, para mí fue normal. Y ya, pues, me dijo mi esposa: “-Pues... es que... tú vida va a ser normal-”. Y la verdad sí. Me controlo y mire... O sea, llevo mi vida normal.

Mi esposa compró un equipo para medir el azúcar y, estoy bien.

Me controlo y ya con eso. La doctora que me, me, me vio y todo, es de madre mexicana y padre alemán... ¿Es Tessy Alarcón? (Dra. Tessy María Alarcón Goërne, nominada al premio Nobel de Química en 2016). Bueno, ora sí que... Y ella cura de todo, eh, y me dio un medicamento que ni es mexicano, es un medicamento que está hecho en Canadá. Ella viene a México cada casi medio

año porque trabaja en hospital, pero particular, pero nos enteramos que viene. Le hablamos por teléfono. Y luego viene, viene aquí, conmigo.

Ella es la que me trae el medicamento

¡No! Esa doctora ha salvado mucha gente. Lo que pasa es que ella usa medicamento, pero es medicamento que, vaya, ora sí que, lo venden aquí en México, pero no está aquí en México.

Hay, este, por ejemplo, unos parches que son para los diabéticos que tienen heridas.

Dice la doctora que esa mata bacterias que no las matan muchas veces cualquier medicamento, porque son bacterias que viven sin aire. Sin oxígeno, perdón, esas bacterias no las mata una pastillita.

Entons con este parche... Es un parche especial que entra en la sangre y las va matando, sí Yo... los compramos porque sufrí de una herida. Lo que pasa se me metió una piedra (hace cinco años). Entons, me hizo el ámpula y, pues, hay me la dejé. Pero se complicó, pero ella fue la que, me curó”.

Como medida precautoria, don Agapito, cuando está trabajando en su taller, procura tener mucho cuidado, tanto con la maquinaria como los materiales que maneja, todo esto con la intención de prevenir otro accidente que le pueda ocasionar una herida ya que, debido a la enfermedad que padece, la cicatrización es muy tardía y esto le puede provocar sacarlo de circulación por un buen tiempo.

“Fíjate que sí. Sí, si me cuido más, porque mira... Por ejemplo, estas heridas aquí (me muestra los dedos de ambas manos donde tiene cicatrices) ... que me corto con el esmeril, con el mismo polvo de la obsidiana yo me lo hecho y mira ya hasta se borró (comienza a reírse). Esto de aquí como medio deforme se me abrió bastante. Este dedo igual me volé la yema. Mira, si te das cuenta aquí se ve, me cocieron y todo, pero, pues... ahí está.”

Pero con el ámpula que se le formó en el pie la historia fue diferente. Durante algunos meses don Agapito estuvo incapacitado para trabajar, tiempo en el que tanto

su esposa como sus hijos fungieron como enfermeros(as), psicólogos, de don Agapito, procurando, además, de entregar, en tiempo y forma, los pedidos que llegaban al taller.

A.H. *Si duré 5 meses, sí. Y gracias a dios, pues sí... rápido. O sea, bueno, fue rápido porque ella (la doctora) me decía que a lo mejor me iba yo a durar como 2 años. Pero en cinco meses... rápido. Aquí igual mi esposa me hizo unos tés que ella preparó y, gracias a Dios.*

Ahorita namás es el parche. Le digo que es medicamento que ni es aquí en México. Ni lo conocen.

M.A. *A mi esposo le empezó en los dedos del pie, aquí, en el cojín, un pequeño hoyito. Pues ese se le corrió. Le corrió y le llegó al tobillo, sin embargo, pus él logró salvar el pie.*

Le hicimos de todo porque... pues, todas esas historias que te cuentan de que... por aquí encima le cortaron hasta acá, hasta la pierna.

Y la doctora nos decía:

“- ¡Es que no puede ser! ¿¡Cómo es posible que esté así!? Esto es súper peligroso. Es cuestión de horas y no es, este... de que... unos días, unas semanas, no. ¡Son horas! Este tipo de cuestiones rápido avanza y, puede llegar a perder la extremidad -”.

Cuando me dicen eso, él me había enseñado a trabajar, yo le ayudaba, pero muy por encima, ¿no? O sea, realmente no, no, no tan en serio. No tan comprometido.

Y me exigía. A mí de pronto se me hacía mucho la exigencia. Él decía:

“- ¡Es que tú tienes que aprender a trabajar bien! -”.

Y yo muy digna decía:

“¡Hay, yo porqué! Pero yo no sé, me da miedo-”.

Cuando él se enferma y que dice (la doctora):

“- ¡Tiene que estar en reposo! Con la pierna levantada. O sentado o acostado, pero nada más ¡No puede hacer nada! -”. Entonces, se me viene el universo encima porque todos mis hijos en la escuela, (y me dije):

“- Y ahora, ¿quién me va a mantener? Y el enfermo ¿Y ahora qué voy hacer? -”.

Entonces es cuando tengo que tomar en serio... y tengo que tomar en práctica todo lo que él me enseñó (todo esto lo dice con un tono de voz entrecortado, y sus ojos llenos de lágrimas señalaban las ganas contenidas de llorar). Y sí. En, en algunos momentos, en algunos casos (su voz se escucha entrecortada) si me... Me arrepentí de no haberlo tomado tan en serio antes.

Por eso ahora a mi hijo le digo (suspira):

“- ¡Todo lo que tú padre te enseñe pues tómalo en serio y, y de a de veras, con base, porque sí hace falta! -”.

Entonces, al verme así, pues tengo que tomar en serio las cosas y digo:

“-De base, lo que él me ha enseñado para poder trabajar-”.

Porque de alguna manera teníamos que sacar dinero, porque hacía falta.

Entons, pues cosas chiquitas empecé a hacer.

A.H. *La joyería, aretes, anillos, dijes, todo eso.*

M.A. *Entonces, pues cosas chiquitas. Puedo trabajar la obsidiana, o puedo hacer cuarzos. O puedo hacer jades, o lapislázuli, o ágata, venturina, turquesa, malaquita y/o amatista. La joyería me la encargan para una tienda, que se encuentra en el Zócalo de la Ciudad de México, que se llama Solo Oro⁵.*

Hubo oportunidad de que mi hija (Itzel Jaqueline) encontrara un trabajito. Y luego, aquí en el taller mi hijo mayor (Francisco) también me ayudaba, porque los otros (Luis Ángel y Juan Carlos) estaban chiquitos.

Y sí, afortunadamente, de una u otra manera se...pues sí salimos. Fuimos saliendo, saliendo.

Y, este... Y bueno, pues, cuando me dice, este... Me dice la doctora:

“- ¡Son 18 meses! -”.

¡Se me vino el mundo encima!:

“- ¡18 meses! Y, y... ¿¡Y qué voy a hacer!?”.

“¡Y eso a ver cómo reacciona! Y eso a ver sí funciona porque tengo pacientes con dos años y medio; algunos ya se murieron; otros, de plano, ya les cortaron la extremidad; otros hay siguen y no pasan. No, no, no avanzan. Depende de cómo él reaccione-”.

Y luego, todas esas historias de que si te salen yagas y que si nomás por estar sentado o acostado y que quién sabe qué. Y yo ya decía:

“- Pues si ya con el... con una parte tengo. ¡Y si le pasa otra cosa peor! Pues, ¿quién sabe qué cosa voy a hacer? -”.

Entonces, este, pues... La hacíamos de psicólogos. De payasos. De todo. De, eh... le plati... Le hablaba yo y le decía yo:

“- ¡Pues Ten fe en Dios! ¡Pídele a Dios que te dé otra oportunidad! ¡Mira! ¡Tú tienes que...! ¡Que animarte! Le haces falta a tus hijos -”.

Y le daba yo masaje.

Luego le decía yo:

“- ¡Mueve tus brazos! ¡Muévete! -”.

O sea, a modo de que... de que no estuviera nada más estático. Y, él me decía:

“- ¡Sí, como a ti no te duele! -”. Bueno, con otras palabras (su voz se escucha entrecortada, tal vez por tratar de esconder las ganas de llorar producto de las carcajadas que acompañaban estas palabras).

“- ¡Me lastimas! -”.

“- ¡Pues sí! ¡Pero tienes que moverte! ¡Tienes que hacer esto! -”.

Y salió en tres meses, no dieciocho.

Fueron cinco porque ya él no lo quiso dejar. Quería ver que dé a deveras, este, no se fuera a volver a abrir la herida. Que estuviera bien. Porque se le hizo una especie de conejera, le digo. De un pequeño hoyito se le hizo el hoyito acá (se reprodujo). Otro acá. Otro acá y el de acá.

El de acá fue un hoyo así (En ese momento levantó una de sus manos e hizo una señal uniendo el pulgar con el dedo índice, pero haciendo referencia al tamaño de la herida el cual oscilaba alrededor de los 5 cm.) Pues sí, porque aquí metía la enfermera metía el dedo para lavarla, pero con el té, con el masaje pues como trabajamos piedras pues también luego le ayudaba yo con las piedras. Cada vez que la doctora lo veía, decía:

“- ¡No puede ser! -”. Y empezaba a llamar a todos los demás.

“- ¡Es que no puede ser! ¡Miren! ¡No puede ser! -”. (La herida) empezaba a granular.

Sí ve la lengua cómo tenemos puntitos, eso es el granulado, cuando la carne empieza a regenerar, así empieza a salir... puntitos rositas.

Entons se empieza a rellenar. Y ella no lo creía:

“- ¡Pues es que no puede ser! ¡No, no puede ser! ¡Es... es que...! ¿¡Cuántos y cuántos tengo y no, no reaccionan!? Y el, ¡él está bien! -”.

Y...y pues gracias a Dios, sí. Salió pronto. Nadamás que... bueno, también, este... Él puso mucho de su parte.

Él dijo:

“- ¡Yo sí quiero mí pie! ¡Yo le voy a echar ganas! -”. Y, pues sí. Sí, sí, sí le... Sí puso empeño, también. Lo tengo que reconocer. Puso de su parte. Resistió porque... Toda la papaya que nunca en su vida se comió, se la tuvo que comer en ese tiempo. Este... Luego, después ya... Y se enojaba conmigo porque él tenía hambre. Él quería comer más y yo no lo dejaba.

Y me acusó con la doctora:

“- ¡No me deja comer! -”.

Y (la doctora me decía):

“- Pues sí. Ya déjelo que coma un poco más -”.

Cuando lo dio de alta (me dijo):

“- Si le gusta la coca, pus, cada ocho días cómprele una chiquita y, este...-”.

Pero ya no... ya... Ya se le quitó un poco el deseo de tomar coca. Y este... Y pues sí. Hay va. Gracias a Dios, este, salió. Pero también porque él puso mucho de su parte”.

No solo don Agapito le puso empeño. Doña María colaboró mucho en su recuperación. Pero, ¿por qué lo hizo?



**Fotografía 18. “Mostrando su trabajo: dijés elaborados por María Ambrosia Hernández”. San Francisco Mazapa, Teotihuacán, Estado de México. Trabajo de Campo 2017.
Autor: Emmanuel Felipe Gregorio.**

M.A. Fíjese que, ¡le voy a contar una anécdota!

Sucede que cuando mis hijos estaban chiquitos, mi hijo (Francisco) y mi hija (Jaqueline). Mi hija era de brazos. Un buen día llegaron, aquí, al centro varios yerberos. De buenas a primeras se plantaron ahí...

A.H. ¡Como veinte años o más!

M.A. Como veinte años o más tiene, porque mi niña era de brazos y teníamos al más grande chiquito. Estábamos trabajando en el taller y me dice él:

“-Pus, ¡vamos asomarnos! A ver que hay-”.

Ése día, no le miento, ¡no teníamos ni un sólo peso! ¡Pero ni uno! ¡No había dinero!

Bueno, pus, hay vamos. Él, así con su ropa de taller, y ya. Fuimos con los niños a dar vuelta ahí, a ver que había. Y sí había yerberos y, con cosas de ixtle. Pero había una señora que tenía una rueda de madera dándole vueltas.

La vimos, y nos dice:

“-Les leo su suerte-”. Y dijimos:

“- ¡No, gracias! -”.

Yo, en ese tiempo, era muy incrédula a ese tipo de cuestiones. ¡Y no! Yo aquí diciendo:

“- ¡Ésas cosas son charlatanerías! -”.

Y (ella) dice:

“-Les leo la suerte-”.

“- ¡No gracias! -”, pues porque no llevábamos dinero.

Por lo que quieras, dimos otra vuelta...y dice:

“- ¡Les leo su suerte! -”.

“- ¡No gracias! -”.

Y, por lo que tú quieras, volvimos a caer la tercera vez, y dice:

“- ¡Les leo su suerte! No les voy a cobrar nada -”.

“- ¡Ah bueno! -”.

Yo pensé:

“-Al fin que va a decir puras barbaridades-”.

Ah, ya nos paramos y nos empezó a hacer preguntas, fecha de nacimiento. Pero cada vez que nos preguntaba algo, giraba la rueda, era el oráculo maya, giraba la rueda y apuntaba (a) cosas, y ya. Terminó de hacer preguntas y nos empezó a decir:

“-Yo aquí le veo cuatro pilares y éstos pueden ser sus hijos-”.

Al momento que dijo eso yo dije:

“- ¡Está bien loca! ¡Yo nomás pienso tener tres! -”.

Porque, de hecho, así habíamos pensado, ¿verdad?

A.H. *Ujúm.*

M.A. *Y, pues por lo que sea y quiera, son cuatro. Y dijo:*

“-Y ustedes son, este, almas gemelas. Nunca se van a separar. Siempre van a estar bien. ¡Son el uno para el otro! Y ustedes van a viajar mucho. Usted, señor, va a viajar por el mundo mucho-”.

A.H. *¡No! Dijo va, va a ser muy famoso.*

M.A. *Ajá. O sea... Pero entre todas las cosas que ella decía, cada vez que ella decía algo yo aquí adentro:*

“- ¡Aja! ¡Sí! ¡Ta Loca! -”.

Y decía;

“-El señor va a viajar por varias partes del mundo. Y van a ser muy famosos. Y van a tener mucho dinero-”.

“- ¡Ja, ja! ¡Mucho dinero! ¡Ta Loca! Si no tengo ni un peso-”.

Y no pues, a través del tiempo y los años se han ido saliendo las cosas.

A.H. *O sea, lo que ella ha dicho sí...*

M.A. *Han ido saliendo las cosas (un suspiro inunda el cuarto).*

A.H. *Ahora lo que nos falta es el dinero.*

M.A. *Es el dinero.*

¿El dinero?

M.A. *Porque todo lo que ella dijo a ido apareciendo. Por una u otra cosa son cuatro niños. Por una u otra cosa, pues, sí salimos en los periódicos. En los programas de televisión. En radio. Él ha viajado.*

Entonces, se han ido cumpliendo las cosas que dijo.

¿Lo de ser almas gemelas se ha cumplido?

M.A. *(Ríe) Pues yo creo que sí. ¡Aquí seguimos! ¡Tenemos 28 años de casados!*

Si no es indiscreción, ¿desde cuándo se conocen?

M.A. *Pues nomás duramos 9 meses de novios.*

A.H. *Nos casamos en el 89.*

M.A. *En el 89.*

A.H. *Tonces ahorita del 89, ¿qué son? 28 años, ¿no? Y, pus...*

M.A. *Aquí estamos.*

¿Cómo se conocieron?

A.H. *Bueno yo, este... Ella vino aquí a, a una casa a trabajar, y yo la conocí.*

Bueno, ora sí que... La vi que andaba por ahí, y dije:

“- ¡Ah cabrón! -”.

M.A. *Pero a mí me caía bien gordo. Yo lo veía venir y decía:*

“- ¡Hay viene ese desgraciado! -”.

¡En serio!

M.A. *Es que pasaba y, y me echaba desmadre, y decía:*

“-Te invito al cine. Te invito al baile-”.

Yo lo veía venir... Y es que era bien burlón, y yo decía:

“- ¡Hay viene ese desgraciado! -”.

¿Por qué burlón?

M.A. *Pues, ¿no sé?*

A.H. *Nooo...*

M.A. *Tiene una forma muy sarcástica de ser de pronto.*

Y finalmente, pues, me enamoré de él. Duramos nueve meses de novios. Y nos casamos.

¿Se la robó, o la pidió?

M.A. *¡No! Nos casamos bien porque, hasta me decía:*

“- ¡Nadamás nos casamos por el civil! -”.

“- ¡Ah, entonces no! -”.

Y nos casamos bien.

Me imagino que la mayoría del tiempo les ha pasado cosas agradables.

M.A. *Gracias a Dios sí. Gracias a Dios, sí. Jamás... Nosotros no somos de los que decimos:*

“- ¡Ay, ya me voy con mi mami! -”.

O no le hablo ocho días, no. ¡No! No, no, no. Aquí realmente, siento que nuestra vida ha sido muy tranquila. Hemos estado tranquilos, en paz. Nos llevamos bien. Nos respetamos y, pus lógico, yo lo quiero mucho. Nos queremos.

Y aquí estamos y nuestros hijos, pues, han crecido en ese, en ése círculo, así todo bien. Ellos no saben de qué “ya se están peleando o que...” ¡No! Realmente... ¡Todo el día estamos juntos! ¿De qué podríamos pelear?

Decía Cristina (Pacheco):

“- ¡Es que ustedes no necesitan hablar! Lo dicen todo con la mirada -”.

Y de pronto él dice:

“- ¡Es lo mismo que yo estaba pensando! -”.

O él me dice alguna cosa y era lo mismo que yo pensaba.

Y finalmente, como luego yo le digo a él:

“-Pus te quiero tanto que así fuera debajo de un árbol yo te sigo-”.

O sea, no hay problema. Por mí no hay ningún problema. ¡No! No soy tan así que diga yo:

“- ¡Dinero! ¡Porque quiero esto! -”

Realmente no. A lo mejor soy conformista o no sé cómo me califiquen, pero realmente no.

Yo luego le digo a él:

“- ¡Mira! Nadamás lo necesario para estar bien-”. O sea, no, ni en exceso ni...

A.H. *¡Bueno! Sí hemos tenido dinero porque, bueno, estamos pagando los estudios de mis hijos, ¿no?*

M.A. *Pero son para los gastos necesarios, vaya, no. Pero así que diga yo: “- Ay, es que quiero, quiero, ¡quiero mucho! -”.*

¡No! Realmente no, no, no me da... No le doy tanta importancia a ése tipo de cuestiones.

Sí se trabaja. Y trabajamos. Y hay vamos. Y hay vamos, así, poco a poquito, pero, nos dice, un, una persona:

“- ¡Ustedes trabajan mucho! ¿En qué cochinito lo están echando? -”.

Y de pronto pienso:

“- ¿En qué cochinitos lo estamos echando? Pus en los chamacos-”.

O sea, se... Pus para los pasajes, para los libros. La inscripción. Las fotos. Hay va saliendo.

A.H. *Y la comida porque nosotros, aquí... Pues hace comida ques casi al día... diario, no son menos de \$200.00 pesos.*

Pero sí. Sí, la verdad sí...

M.A. *¡Hay vamos!*

¿Entonces, sus hijos han estudiado, aquí, en el pueblo?

M.A. Ajá. Ya nadamás ahorita que él, él que salió con el agua, va a San Juan a la prepa. Es el que ya va a entrar a la Universidad.

¿Cómo...? ¿Luis Ángel?

M.A. Luis Ángel. Y, este, y el otro más chico ése sí está yendo, a la ciudad de México, a la UNAM. A una prepa de la UNAM.

Su hijo el más chico, ¿cómo se llama?

M.A. Juan Carlos.

Jaqueline, mi hija, ya terminó su carrera de "Guía General". Ella iba a la Ciudad de México.

¿A la UNAM?

A.H. Del Poli.

M.A. Del Poli.

A.H. Ella ya se recibió. Ya nomás está esperando su cédula. No puede trabajar, ahorita, sin cédula, porque no le dan trabajo en las agencias de viajes, hasta que tenga su cédula, porque SECTUR (Secretaría de Turismo) no les permite (trabajar). Entonces ahorita namás está esperando su cédula, pero ella ya, ya, ya, gracias a... Ya acabó su carrera.

Su hijo Francisco, ¿en qué trabaja?

M.A. Ah, pus él, este, estudió para chef y ahorita está con su suegra en el restaurant. Y ahí están...

A.H. *Y nosotros hacemos licor, rompopo. Hacemos pasteles. Hacemos pizzas. Hacemos comida. Por ejemplo, cuando nos encargan banquetes, para fiestas grandes, les hacemos arroz, mole, salsas, barbacoa.*

¡Ah!, ¿ustedes saben preparar todo eso?

A.H. *¡Todo!*

M.A. *Sí, de una u otra manera trabajamos. No. No nadamás nos quedamos estancados en una sola cosa.*

A.H. *Tenemos, también, el servicio de meseros. Cuando nos piden:*

“- ¿Sabes qué? Queremos que nos hagas, para 500 gentes, comida-”.

“- ¡Sí! -”.

“- ¡Y meseros! -”.

“-También-”.

¿Ustedes consiguen a la gente?

A.H. *Ajá, del pueblo. Y sabemos coctelería porque mi hijo y yo agarramos un curso para hacer cocteles... De bebidas.*

¿Su hijo, el mayor, Francisco?

M.A. *Sí.*

A.H. *Sí. O sea, también sabemos.*

Cuando nos piden:

“- ¿Sabes qué? Queremos nadamás que nos preparen, en mi fiesta, puras bebidas con alcohol, para...-”.

Nos hemos ido preparando también. O sea que, independientemente, o sea, hemos agarrado cursos, el de coctelería, el curso de pastelería. El de repostería.

¿Cuántos años tiene que empezaron con todo eso?

A.H. *Cinco años, ¿no?*

M.A. *Sí (desde el año 2012, aproximadamente)*

¿Por iniciativa propia o alguien los invitó?

M.A. *No.*

A.H. *Pues la necesidad, ¿no? Sí, de hecho...*

M.A. *Sí, porque...*

A.H. *Sí, ora sí que también hacemos pizzas, pasteles para tres años, quince años.*

¿Aquí mismo, en su casa, los hacen?

A.H. *Sí. Tenemos un horno, tenemos un horno de panadería.*

O sea, le digo a mi esposa:

“-La verdad, pues, sí tenemos las armas para...-”.

M.A. *Para sobrevivir. Si no es una cosa es otra. Y más que nada también les estamos enseñando, a ellos, a que si no viven de una cosa pueden hacer otra. Y si no, otra. El chiste es que no, no estén atados de manos.*

Sin duda alguna, tanto su esposa como sus hijos han sido una pieza fundamental para don Agapito al ayudarlo a alcanzar el éxito y el reconocimiento del que ahora gozan. Aunado a esto, desde hace tres años han montado una microempresa, como ellos le llaman, de nombre “Grupo Ixtli: Agroindustria artesanal”, donde interviene toda la familia, y de la cual, en unos años, esperan su consolidación a nivel no sólo nacional, sino internacional.



Fotografía 19. “Difundiendo su nuevo proyecto: Propaganda del “Grupo Ixtli”, colocada a las afueras del domicilio de don Agapito y familia”. San Francisco Mazapa, Teotihuacán, Estado de México. Trabajo de Campo 2017.

Autor: Emmanuel Felipe Gregorio.

M.A. *Ésa, pues ya tiene 3 años que iniciamos (desde el año 2014 comenzaron a fabricar sus productos), y se llama “Ixtli” en honor a la obsidiana.*

Finalmente, como dice mi esposo:

“-Por ella tuvimos dinero para ir a los cursos, para tomar las clases, (para comprar) materiales. (Para pagar los) pasajes-”.

Para nosotros, ha sido muy importante la obsidiana para nuestra vida. De ella hemos vivido, y hoy, como ayer, como a nuestros antepasados, para nosotros es sagrada porque ella es la que nos da de comer. Ella es la que nos da para los estudios de nuestros hijos. Y existimos a través de ella.

Entonces, este, pues le pusimos Ixtli a, a los licores (siendo éste el principal producto de nuestra microempresa).

¿Empezaron con puro licor?

M.A. *Con licor, mermelada de Xoconostle. Hacemos gomitas. Almíbar. Salsas, y fibra.*

Lo vendemos en el interior del país en Guadalajara. Hemos salido a vender a la Ciudad de México. Hemos estado en la Cámara de Diputados, donde nos invitaron a vender el año pasado (en 2016). Y también para afuera (lo exportamos). En Estados Unidos, en Argentina, en Chile, y en Colombia. Y, bueno, pues hay va, más o menos. Vamos creciendo.

Hay guías que nos compran para venderlo directamente al turismo. Aquí el precio está en \$200.00, y ahorita en las tiendas las tan dando en \$1000.00, \$800.00. Hay gente que, de pronto, llega a comprarnos, aquí, a la casa y lo damos en \$300.00, y lo pagan.

Hay gente que viene de la Ciudad de México a comprarnos licores, mermelada, rompopo, fibra, almíbar. Gente que viene a los vuelos de globo, y gente que ya nos conoce, viene a comprarnos. Después del vuelo pasan a comprar con nosotros.

(También) hemos salido a vender a lugares a donde, bueno, pues ya también el INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia) nos ha respaldado. Nos ha dado etiquetas para que se las peguemos a nuestro producto. Ellos dicen (el INAH) que a somos una empresa grande, pero nosotros decimos que somos una micro.

Ahora en la feria del burro, el año pasado que fuimos (2016), el licor de fruto rojos fue el que más vendimos.

A.H. *Este año (2017) nos llegó la invitación, ¿verdad?, de que fuimos elegidos para la certificación de SAGARPA (Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural). ¿Por qué? Por la calidad que hemos estado sacando desde hace tres años.*

Además, es una empresa familiar, y cuando necesitamos de gente, bueno, pues ocupamos 3-4 personas para que nos ayuden a limpiar el xoconostle.

Sin duda alguna, don Agapito y su familia son un ejemplo de superación y continuo aprendizaje, ya que no se conformó con realizar una sola actividad para salir adelante y afrontar las adversidades que se les han presentado, y que nos han relatado a lo largo de este texto. Pero, ¿Cuál ha sido la fuente de su éxito? Doña María Ambrosia nos da la respuesta:

“Es que, en realidad, si te das cuenta, nosotros los mexicanos, desgraciadamente, sale más todo lo malo que se hace, ¿no? O sea, son inteligentes hasta para eso malo que hacen, para cada barbaridad que hacen algunas personas. Y así, también, como hay cosas malas también hay muchísimas cosas buenas... Todos tienen ideas, ¿no?”

Dicen:

“-Bueno, si voy a hacer esto voy a necesitar esto-”.

Y si no hay, bueno, pues lo inventas y lo acomodas y lo adecúas a lo que necesitas. Y esto, finalmente, pues habla de la capacidad creativa que tenemos de trabajar.

Nadamás lo que le digo a él:

“-Como Nación nos hace falta la disciplina-”.

2. 2.- Historia de Vida de José Isabel Ortega Oliva

La mejor lucha es el trabajo



Fotografía 20. “Compartiendo la experiencia: José Isabel Ortega Oliva exponiendo su trabajo a las nuevas generaciones”. San Francisco Mazapa, Teotihuacán, Estado de México. Trabajo de Campo 2017. Autor: Emmanuel Felipe Gregorio.

José Isabel Ortega Oliva o don Chabe, o Chabel, o Chabelo, como es conocido por los habitantes de San Francisco, nos comparte algunas de sus experiencias que ha acumulado a lo largo de sus 77 años de vida en las que, él personalmente, ha participado y compartido, con otras personas, algunos episodios históricos de San Francisco Mazapa, ya que se ha desempeñado por más de 60 años como artesano, combinando esta actividad con su labor como agricultor, como peón y/ o como empleado en otros talleres artesanales donde ha sido ayudante de algún conocido

que necesita gente para atender un compromiso, lo que le ha permitido presenciar hechos significativos que han marcado tanto su “*andar por esta vida*” (como él dice) y el de otras personas que, como él, se han visto relacionadas con la elaboración de artesanías, ya sea en su producción, distribución o que, como él, han salido a otros estados de la República Mexicana a vender sus productos.

Pero, ¿cómo es que obtuvo todos estos conocimientos?

Pues yo, yo... Yo aprendí... Yo veía (a) mi hermano allá en los años cuarenta... Yo tenía 8-9 años, yo veía a mi hermano que tallaba las piedras, ¿no? Pues, empezaba a ver así... y empezaba yo a ayudarlo así... Yo cuando empecé a... Yo no... Cuando, cuando empecé a pulir pues tenía yo un promedio de 9 años. Empecé a pulir, eh, se llaman torsalitos, o caritas, cuernitos de la abundancia para dijes. Para el ramo de la joyería para lo que es brazaletes. Los anillos. Era nomás lo que se trabajaba.

Entonces se trabajaba con un, un, una rueda de bicicleta y con un aparatito, eh, se le daba vuelta. Era manual, no era eléctrico. Eso fue lo que empecé (a hacer).

Pero ya después me fui con un primo. Él tiene ahorita 92 años, más o menos, y ya empecé allá de paga, pero dos semanas no me pagó porque quebré la lija.

Aquel entonces no había material para trabajar y costaba conseguirlo. Entonces, en vez de que me pagara, no me pagó nada. Entonces, sí fueron dos semanas que no me pagó... Me cambié con otro primo. Después me fui con un tío y ya me empezó a pagar. En aquel entonces la primer semana me pagó, parece que, cinco centavos níquel⁶ por la semana.

Con un centavo me iba yo a comprar, este... se compraba cecina, petróleo. Pan. Cerillos, con un centavo. Había monedas de un centavo, de 2 centavos y

de cinco centavos. Todas tenían una diferente águila. Y duró mucho eso. Yo que recuerdo, yo soy de 1939, y los centavos duró hasta por los años 60's...

58. En 1950, 53, 55, estaba en su mero apogeo. De un centavo, de dos centavos y de cinco centavos, todo mundo íbamos a, a la tienda a, a los molinos... Se manejaban mucho los centavos. Pero con cinco centavos traías azúcar, café, pan. Cecina. Era una cecina sabrosísima. Y sí... y traías con eso... Comprabas (muchas cosas) con cinco centavos.

Ya después me... Ya como tenía 12 años me pagó los 10 centavos níquel. Pero antes, claro, yo había cruzado las haciendas, trabajar en el campo y todo eso. Bueno, como en los 14 años ya estaba en las haciendas, pero taba yo bien ágil. Yo trabajé en varias haciendas de, acá de, deste, del rumbo. Una se llama la Hacienda de Mayorazgo acá por Otumba. Otra se llama Metepec, y otra Tlcatelpan.

La verdad, pues, todo tiempo de joven estuve en el campo. Y al taller veníamos en ratos porque la hacienda se trabajaba de 6 a 6. (De) 6 de la mañana a 6 de la tarde, sí. A veces, este, en la hacienda no te pagaban. No había dinero. También, descansaba uno... se metía uno al taller, pero hacía uno cositas así (pequeñas, para joyería), pero no había quién te la comprara. O nos íbamos a traer piedra con mi hermano.

¿Cómo llegó a trabajar a las haciendas?

Me metió mi papá a la... a las haciendas. Pero, una vez un, un caporal me pegó y no me pagaron dos semanas y, ¡no! Entonces pues yo ya no quise regresar a las haciendas, pero pasaron años y sí tuve que regresar. No había donde trabajar.

Si no es indiscreción, ¿por qué le pegó el caporal?

Porque yo peleaba de que me pagaran, pero, no se podía hablar. En ése entonces no se podía... El que... Con que fueras trabajando en... se llama surco, que vas agachado destapando la milpa y volteas a ver al caporal... no tenías por qué voltear a verlo. No, no, no tenías nada... Cualquier cosita, te pegaba. Y yo pues le dije: “yo, yo, yo tengo dos semanas y a mí no me paga”. No, pues me dieron con la reata. (El caporal) estaba en el caballo (y desde ahí me pegó).

Entonces, ¿usted no fue a la escuela?

No me dejaban ir a la escuela porque no había, no había que comer. No era que, como ahorita, hasta la mamá, el papá, te mandan. Los corren. No, nada de eso, no. Desde los 12 años ya me mandaron a trabajar ajeno. Desde ahí pa'ca, hasta ahorita, estoy trabajando. Esos... (Eran) otros tiempos. Otra vida. Te estoy hablando de los años 50's, 52, por hay. No había más que libro hasta cuarto año... Pues no había ni para un lápiz ni para un cuaderno.

Antes, si uno no iba para los papás era mucho mejor porqué, porque se trabajaba el campo y necesitaban peones pa' trabajar el campo, No, pues no. No había economía. No había dinero y lo poquito que había no había, este, que comprar. Todos sembraban maíz, frijol, todo... Lo que se comía se sembraba.

Aunque no todos... Algunas personas que sí trabajaban aquí (dentro de la zona) tenían un poquito de economía mejor, pero nosotros no. ¡Venimos desde abajo! Pues yo he sido peón del pueblo, pues en mi pueblo fui peón como de veintitantas personas. Me decía mi papá, este, “que mañana te vas con fulano”. Ni siquiera me preguntaba si quería yo ir o no. ¡Era de afuerza! Y era cuatro y media (de la mañana) y ¡ámanos! Ya me dijo que me fuera y me tenía que ir, sí. Y si no, pues ahí estaba el chicote. El chicote es un palo con

una correa grandota: “¡órale, váyase!” (Y me pegaba sino obedecía). Era otra vida, otros tiempos.

Sí, así es la historia, y aquí estoy.

¿Qué lo mandaban hacer cuando era peón?

No, pues el campo. A sembrar frijoles, maíz. Todo eso.

¿Qué hacía cuando iba a la escuela?

La gente que iba a la escuela, o sea, los niños, nomás iban como de, más o menos, de 9 a 12, 9 a 1. Era todo. No había que... Secundaria. No había muchos alumnos. Éramos pocos. Y no terminé el segundo año de primaria.

¡No! Pues si apenas llevabas un papel y un lápiz. ¡No llevabas más! La gente no iba con zapatos, iba descalza, sí. Y no íbamos bañados. ¡Mugrosos! Todo eso. La gente no llevaba calzones, la gente llevaba pantalón de peto. Las mujeres iban, igual, con las carnes hasta aba...afuera. ¡No! ¡Y también éramos poquitos! Era otra vida. Una vida muy diferente. Yo, hora veo a mis nietos que van con calcetas con, con zapatos, con su uniforme. ¡Hora hasta uniforme les piden!

No, antes no había nada de eso. A cambio de eso había chicote: “¡órale!”, (si no obedecías te pegaban). Era una vida muy diferente, pero fíjate que la verdad también se aprendía un poquito, lo que sea... Sí se aprendió porque te obligaba... Si ibas a perder cuatro horas, tres horas, pero: “¡vas a aprender, no te vas a poner a jugar!” Ibas con la ley, (con) la autoridad de tu padre.

Y luego con el maestro... Los maestros eran muy rígidos. El maestro, estabas distraído, te pegaban duro con la regla. Una regla era un palo así (de grande, como de unos 30 cm o más). Así te pegaban (ya fuese en las manos, en los brazos o en la espalda), así, pero duro. Y te quedaba marcado, sí.

Ahora no. Ahora les rezongan al... Bueno, ni se exactamente, pero se oye que le pegan (que algunos alumnos han llegado a golpear a sus profesores). No, antes era un respeto, pero pues eso ya pasó. Lógico, que tiene que ver cambios.

¿Cómo se llamaba la escuela a la que iba?

La Gamio (Manuel Gamio), que está enfrente de la puerta 5, esa era la escuela (primaria), solamente que ahora la recogió el INAH. (Mejor dicho) ¡Nos la quitaron! Nos la quitaron, vas a ver, por el 65. Por 1965 nos la quitaron. Más bien, las autoridades de aquí se vendieron. Les dieron una lana y dejaron perder hartas cosas. Pero esa era nuestra escuela de nosotros.

(Además) Nos quitaron 6 hectáreas. Nos quitaron la escuela. Metieron el alambre (cercaron la zona arqueológica). Todo eso, pues, como quien dice, lo agarraron a fuerzas. No nos lo pagaron. Y lo poco que pagaron, bueno, fueron a las autoridades lo que hayan arreglado. Por eso el INAH ha crecido, porque el INAH nomás era una parte chiquita. Lo que eran las pirámides, sí.

Desde la apertura de la zona Arqueológica de Teotihuacán, el 13 de septiembre de 1910, tanto los habitantes de San Francisco Mazapa como de otros pueblos circunvecinos, se han visto involucrados en la dinámica de trabajo de este sitio. A través de la venta de artesanías dentro de la zona arqueológica, muchas personas han encontrado una fuente de ingresos que les ha permitido desarrollar su creatividad ya que han desarrollado su trabajo al grado de hacer figuras de animales y recrear algunas de las divinidades mesoamericanas.

Don Chabe no escapó a esto.

Cuando yo tenía 20 años... fue en el 59... No se trabajaba el taller como horita. ¡Horita se trabaja todo el día! Antes no, eran ratos que se trabaja porque no... Ni tampoco había quién lo comprara. Tampoco había material, ¿verdad?

Entonces esa, esa parte, pues, fue de a poquito. Ya cuando empecé a trabajar y ganar un poquito ya tenía yo 20 años. Ya sabía yo pulir, más que nada qué es lo más fácil la pulida. No se trabajaba cosa del Dios del Sol, Dios de la Luna. Las ranas. Se trabajaba pura cosa pa' joyería. Torceles para anillos, para dijes, para pulseras.

Ya por los 20 años ya me metí a labrar. A sí se le llama cuando empieza uno a diseñar las cosas, ¿verda? Ya por los años 60's ya puse mi taller. Mi hermano tenía su taller... Yo por los años 60's ya puse mi taller y ya, no sé quién empezó, pero algunos ya empezaban a hacer ranitas y tortuguitas. Fue cuando empecé a, a hacer los primeros... Fueron las ranitas las que empezamos a hacer, y de hay pues ya vienen las tortugas, juegos de ajedrez. Todo tipo de animalitos. El huevo. Todo eso. La esfera.

Pero ya tenía yo 20 años (y) todo, de ahí para acá... pero ya era todo eléctrico porque la luz, acá en San Francisco, entró en 1953, sí. Entonces todo lo antes (lo que se hacía antes de 1953) era manual, y se hacía muy poquito. No se mantenía uno de la artesanía, ni tampoco había quién la comprara. (Por ejemplo) mi hermano iba en bicicleta a vender a México. Parece que (se) la llevaba a alguien que vendía en la lagunilla, pero era pura piedra chica (porque) tampoco había la materia prima.

La verdad, pues, todo tiempo de joven estuve en él, en el campo. Y al taller veníamos en ratos porque la hacienda de trabajaba de 6 a 6. 6 de la mañana a 6 de la tarde, sí. A veces, este, en la hacienda no te pagaban. No había

dinero. También, descansaba uno, se metía uno al taller, pero hacía uno cositas así (pequeñas, para joyería), pero no había quién te la comprara. O nos íbamos a traer piedra. Teníamos que llevar comida fría, pero tampoco había mucha comida para aguantar 4, 5 días.

Ya por los años 70's se hacían piezas hasta de 60cm-80cm, que ahorita, ¡no! Ahorita se hacen hasta de 2 metros. Sí, ahorita sí... En los años 65's sí se trabajaba ya en grande. (Del) 65 al 70 ya se trabajaba mucho. Ya había varios talleres y ya había más... Maquinaria nueva, y ya había un poco de ventas. Por entonces ya llegaba turismo acá (en la zona). Es como se empezó a rehacer más existencia de todo contra todo en el trabajo.

Y después ya empezó gente a salir a Acapulco, a Vallarta. A otros lugares. Entonces se, se empezó a vender ya mucho más y ya... empezó... en un taller ya teníamos 6, 8, 10 personas. Para entonces ya había... Conocíamos 2-3 yacimientos de piedra. Íbamos a traer la piedra a Nopalillo (Hidalgo). Íbamos andando, estamos hablando entre Tulancingo y Pachuca, estamos hablando de 2 días y medio de camino para ir a traer la piedra, que es la obsidiana, pero la traíamos en burros. Dos costales cada burro. Llevábamos 3, 4 burros. Éramos 4 o 5 personas que íbamos.

Íbamos a traer la piedra acá en un lugar que se llama San Marcos, acá por Otumba, (pero) tampoco podías ir a traer piedras (frecuentemente). Estaba bien lejos. Íbamos, allá, a donde están las minas caminando. A pie. Ya cuando llevábamos un burrito pues ya era ayuda.

La piedra dorada está hasta... entre Tulancingo y Pachuca, y la que tenemos aquí, eh, en aquellos cerros que se llama San Marcos, adelantito de Otumba, es la negra, la marrón y la plateada, pues teníamos... ¡Caminando! Pero pues siempre hacíamos 4,5 días en ir y venir. Y también, este, no había ca... No

había carreteras. Era puro camino de terracería. Te estoy hablando de los años 52 (1952), 55 (1955), 58 (1958). Ya en los años 60's pues ya tenía yo 20 años.

Y, ¡no! Yo he ido a Cabo San Lucas (Baja California Sur). He ido a Vallarta (Puerto Vallarta, Jalisco), a Mazatlán. He ido a Acapulco. Todo eso sí caminé. Y más que nada, pus, fui a muchos lugares buscando piedras para trabajar. Y sí, pues, fuimos a estados, a algunos lugares, pero todo, todo, solamente a las piedras.

Mira, cuando empezamos a ir a traer las piedras, fui con mi hermano, fue en 1956, se llama Nopalillo, Hidalgo, al Cerro que se llama Las Navajas, y caminábamos hasta llegar a Pachuca. Y así duramos muchos años. Ya por 1968 empezamos a ir a otro lugar. Empezamos a llegar acá por Guerrero. A Tequisquiapan, allá por Querétaro.

Y ya, por los años 70's- 72, ya llegamos a Sinaloa. Una vez fuimos a Mazatlán, pero tábamos jóvenes y, este, llevábamos lo que se llama tacos, tortillas frías. (Era) lo comíamos en el camino. (También) llegamos a Guadalajara. Y ya abarcamos muchos estados tocantes a las piedras. Tons ya se trabajó el ópalo, la turquesa, la, la amatista, los cuarzos. Ya (a partir de) los años 70's pa' ca se trabajó mucho tipo de piedras.

Y así empezamos a rehacer la artesanía porque, pues, en el apogeo de los aztecas se ve que trabajaban en grande. Pero ya en el pueblo más, pues vino la Revolución de 1910 con el tiempo de Porfirio Díaz, (y) todo eso se paró. ¡Se paró todo!

Entonces pues ya empezó a rehacerse por los años de 1940. O 30 (1930), 35 (1935), por haya así lo... Mis abuelos, mis padres, ya fueron los que ya

empezaron a medio tallar, pero era manual, te digo, y no había electricidad. Hasta 1953, que entró la luz, ya se empezó a, a modernizar para acá.

En los años 60's se empezó, y empezó a llegar a un poco de turismo. Y de hay pa'ca, bueno, pues ya, ha habido, te digo, los años 70's, 80's, hubo mucho turismo, pero ahorita con lo que ha venido... el país como está, ¡pues otra vez se bajó! (ha dejado de venir el turismo).

Y, sí se trabajó mucho en esos años (pero) horita muchos talleres los han quitado porque se vende... Horita están muy abajo las ventas, eh. Y ya, mucha gente que salía a vender ya no sale. Ya no es costearable salir a, por ejemplo, a Guadalajara, o a otro estado a vender. La gasolina, eh, la comida. El hotel. ¡Ya no salen los gastos! Viene uno otra vez para atrás.

Sí. Ésa es la historia de las piedras de Teotihuacán. Es una historia de, de, de un sufrimiento y, y con poco conocimiento, en primera, porque no había quién te comprara. Tenías que ir a ofrecer tu mercancía y, si dos o tres semanas no la vendías pues hay la tenías. Entonces se... No había mucha manera de, de que uno pudiera subir y, pues, sí le pones mucho interés porque lo vendes. ¡Pero si no lo vendes! No le pones tanto interés. Dejas eso para hacer otra cosa. Y ya en la actualidad, de 70 a 72 para acá ya, ya, se vende mucho.

Al cumplir 20 años, don Chabe consolida un proyecto que le llevó años materializar: establecer su propio taller, y para esto, su madre jugó un papel importante porque fue ella quien le proporcionó el terreno donde estableció, por primera vez, su taller.

Dure 10, 12 años para poner el taller... Cuando yo tenía 20 años... Fue en el 59... ¡Por los años 60's! Nomás que lo movía de acá, a veces para allá. A veces para acá en el mismo patio, pero como, como mi casa es chica, pus, tenía que hay estar acomodando, sí.

Como cinco veces lo moví, hasta que lo saqué de un lugar. Lo tengo en casa de un primo porque ya no cabemos. Es que mi casa es muy chiquita.

Yo en mi casa llegué a tener 11 trabajadores, pero ahorita con mis hijos, y ya hice el otro cuarto, el lavadero y todo eso pues ya no, ya no... Y ahí sale mucho polvo.

También, no es bueno porque hay muchos niños, muchos niños, y hay mucha gente, y el polvo es malo porque el polvo viene siendo como del mineral. La piedra de la obsidiana... Todas las piedras son minerales y contienen enfermedades como el silicosis y otras enfermedades que dicen los doctores que nos, este, enferman en los pulmones.

Entonces no es conveniente tener un taller en una casa chiquita que está encerrado. Tiene uno que tener... Incluso el taller tiene que estar abierto para que todo el polvo se vaya, y si hay plantas...las plantas al, al tiempo se van secando. Y se... Ahorita se trabaja mucho con agua, sí, porque antes se trabajaba mucho más en seco. Entons el polvo con el agua se apaga, pero lo más finito entra por el poro y eso es lo que a los años nos va enfermando.

Entonces, aunque nosotros nos ponemos el delantal, la trompa y la carátula, para cubrirse los ojos, pa´ cubrirse las narices, lo poquito de polvo que queda en las manos, pus, por ahí entra y es lo que nos va enfermando. Lo que produce el polvo es la silicosis.

¿Con qué tipo de maquinaria empezó a trabajar usted?

Con...aparatos metálicos. Pulidores. Ya cuando puse el taller ya eran, este, esmeriles. Ya eran esmeriles. Ya eran, este, esmeril...el carboron que se trabajó más... Carboron y Norton. Era muy bueno el material de Estados Unidos. Las lijas que...de 3 emes (mm). ¡Todo era un material muy bueno! Sí.

Habiendo obtenido dichas herramientas y conocido diversidad de materiales, en la vida de don Chabe existe una fecha muy importante ya que marcó su incursión en el ámbito de la venta local. Es decir, fue una de las personas a las cuales se les permitió la venta de artesanías dentro la Zona Arqueológica de Teotihuacán, primero como vendedor ambulante para después establecerse, formalmente, en uno de los locales que se encuentra en la puerta de acceso número tres. Este hecho no solo trajo alegrías a su vida, sino que dio paso a una serie de interrogantes, las cuales, en la actualidad, no han sido respondidas.

En ese año...

Yo llegué acá (a vender a la zona arqueológica) en el año del 72, que se fundó una Unión por medio de la CNOP, con la señora Ornelas, el señor Pablo Gonzáles, que nos invitaron... Se hizo la Unión en el 72, y del 72 pa'ca estoy aquí. Pero, de hecho, en el 72 ya hacíamos piezas grandes. Ya hacíamos toritos. Hacíamos que el... pantera(s), que el dios del sol, de la luna. Ya piezas de 20 cm. Ya se hacía pieza grande, y por ese motivo estamos aquí.

También hay una parte de que estamos aquí porque el INAH, como vino la expropiación de 1962, en el gobierno de López Mateos, nos prometieron de que todos los que nos habían expropiado los terrenos, "que teníamos derecho a un localito acá en la zona". Por eso también estamos aquí.

Pero, ahora, pues, tenemos la concesión y, ahorita, pus, tenemos problemas porque pagamos el piso. Pagamos Hacienda. Y los pagos son muy duros ahorita. Muchos dejan los locales por cuestión de la paga. Sí, así es.

Entonces, ¿le expropiaron su terreno?

Sí. No a mí (solamente), ¡a muchos! Todo lo que es la área del lado oeste. El oriente. Todo alrededor (de la zona arqueológica), vino la expropiación todo lo que... ¡Los cinco pueblos!

Ampliaron la zona, y eso fue lo que nos prometieron. De que teníamos derecho a un localito, pero pasaron los años y ya vino las concesiones. Ahora tenemos que pagar. Y ahora estamos a punto de que nos sacan. ¡No tenemos concesión ahorita! Ya se venció. Tenemos... Siete años. Se venció en el dos-mil-diez, y ahorita no nos dan concesión, pero sí nos suben y nos suben la... El pago del piso, el pago de la Hacienda y también, este, pues estamos aquí... Bailando. No sabemos si, si nos corran porque como no nos dan concesión y, este, todavía no pagamos ahorita nada. No nos ha llegado el recibo. Nos dan una lista, ¿verdad? De pagos, y no nos ha llegado, y no sabemos cómo, cómo se va... Estamos esperando a ver qué nos dicen.

Y ahora aquí (dentro de la zona arqueológica) somos, de vendedores son unos 500, y nosotros locatarios son como 450-470. Como 500 vendedores ambulantes, y los locales, de acá, somos como casi otros 480. ¡Cerca de mil! ¡Te imaginas! Para que todos vendamos.

Ora, aquí si no tienes verbo... Aquí es un lugar en que, aunque sea poquito, tiene uno que explicar, eh... Preguntan: "¿cómo es la obsidiana? La he oído, pero no la conozco". (Y yo respondo) "tenemos ésta, tenemos ésta. (Y además explico) ¿Cómo se trabaja? (la obsidiana y otras piedras) ¿Qué dureza tienen? ¿Quién la trabaja? Y ya, el cliente si le interesa pues ya pides un precio y te ofrecen menos, y así. Y no se venden cosas grandes, de miles (de pesos). Se vende de a poquito. Y tú si no tienes verbo aquí, cuestión de que no conozcas el ramo, pues, se te va el cliente.

Sí, así es joven. Esta es la economía de Teotihuacán. Somos cinco pueblos que estamos aquí alrededor. Tons, ¡si nos quitan! Te imaginas. ¡Son muchísimos! Ora, si somos 900. Que seamos 900 vendedores con una familia de cuatro. ¡Son muchos! Y todos somos nativos, aquí, de los cinco pueblos, sí.

Pero, ¿por qué les cobran?

Pues es... Disposiciones del INAH, Hacienda y el Gobierno. Y ahorita estamos esperando cuánto nos aumentan porque todavía no pagamos enero, pero todavía no nos llega la lista, sí.

¿Cuánto pagan de concesión?

Este, \$325.00 mensuales, pero no sabemos cuánto nos suban ahorita. Aparte Hacienda, otro pago. Y aparte, banqueta. Si agarramos, como ahorita yo (que pongo mis jícaras con piezas sobre la banqueta), pago otra parte. \$70.00 por este cachito.

¿Qué son? ¿50 cm?

Por haya así. Sí, porque nos agarrábamos este cachito, pero no lo cobraban. Entons mejor ya nos subimos. Por una jicarita de éstas (donde pongo algunas piezas pequeñas como puntas de flecha, dijes, etc.), ponerla aquí (sobre la banqueta) tenemos que pagar.

¡No, ya no! Mejor nos subimos.

Eso de la banqueta tiene 5 años, y eso de que no entran los muchachos (mis hijos) apenas el año pasado.

De que tenemos los locales siempre hemos pagado.

¿Su local, desde que año lo tiene?

72 (1972). Primero nos dieron chance que por, bueno, nos dijeron que podíamos tener un puestito porque venía la expropiación de López Mateos. Bueno, pues aceptamos y todo. Y fue como ya se formó la Unión, pero fue en el 72. Incluso, parece que fue como por el 2 de, de junio. Julio, por allá así.

En 72, y ya nos dieron un lugarcito abajo los árboles. Por hay nos acomodábamos. Andábamos primero de ambulantes, todo eso. Pero nos prometieron que no iba a ver, este, más ambulantes. Aceptamos. ¡¿Y qué pasó?! Que (a) nosotros nos acomodaron a 2 metros por tres, y resulta que dejaron entrar a mucho vendedor. Horita son como 500. Tons tenemos la competencia desleal. Y ya después nos, nos, este, pues sí nos dijeron que te... Éramos usuarios de una concesión, y la concesión ya fue (nos la dieron) en 1990.

Entonces ya hubo reglamento. Cláusulas, artículos, y ya, este, nos dieron aquí el lugarcito pa que nos estableciéramos, pero no, este, no tenía techo, no tenía cortina. ¡No tenía nada! Y después ya no. ¡Que teníamos que tener el local! Y ya te... Pusimos aquí una sombrita y una mesita nomás, en el 72.

Esto fue (la construcción del local) por el 80, 85 que ya nos dieron permiso de poner, pero nos subió el impuesto. ¡Todo eso (la construcción del local) lo hicimos nosotros! El INAH está poniendo el terreno, pero el terreno antes era de nosotros y hora es dellos, pero, pues sí era de nosotros... Lo expropiaron. Nos dieron permiso poner el puesto y hora, hora, ya nos colocaron aquí. Somos establecidos. Hora nos cobran.

Hora, poner la cortina nos cobran. Hora por esto (la mercancía sobre la banqueta) nos cobran. Hora, por agarrar tantito aquí nos cobran, por qué, porque el terreno es dellos. Es zona federal. Tons nosotros como construimos de nuestro dinero pues por eso hemos durado...que no nos han sacado, pero

ya están para sacarnos. Tenemos nomás las concesiones (pero) ya se vencieron. Ya se vencieron. Fueron por 20 años.

Tamos esperando a ver nomás, a ver que nos dicen... Como a la puerta nomás al... Que lléguemos a la puerta nos dicen: "¡no entras!". Y se acabó todo, pues no tenemos nada ahorita.

¿Qué piensa hacer si pasa eso?

Pues yo de pensar nada porque, no soy solo (yo), somos muchos. Todos somos cerca de mil.

Ante los problemas que se han presentado: reubicación sin previo aviso, cobros por derecho de piso, concesiones, etc., tanto locatarios como ambulantes han decidido unirse y formar Uniones de artesanos con el objetivo de hacer frente a estos problemas que se les han presentado, desde tiempo atrás, y que aún no se han solucionado. Es por eso que han surgido...

...Son Uniones... Sí, hay varias uniones, sí. Cuatro uniones de establecidos, cinco de ambulantes.

¿Usted a cuál pertenece?

¡Yo! A una, a una de, de los establecidos. (A la) Unión de Artesanos no Asalariados dentro de la Zona Arqueológica de Teotihuacán. Bueno, pues ya tenemos aquí... Desde 72, sí, se hizo la Unión, sí. Ahorita somos como 50 (miembros), pero hay... Ya hay cuatro (Uniones de artesanos establecidos). Las cuatro... Otras más grandes y, somos como 450 locatarios, de los cinco pueblos que corresponden a la zona de San Martín (de las Pirámides), San Francisco (Mazapa), Santa María (Coatlán), San Sebastián (Xolalpa) y, Purificación (el barrio de Purificación).

¿Algún problema que hayan enfrentado, así, como Unión?

¡Uh, muchísimos! Aquí problemas hay cada rato. Que nos han querido sacar. Que nos han querido, este, cambiar de lugar. Y que nos han hecho otros locales. El chiste es dejar aquí. Y después, pues ya, vino las concesiones a 20 años.

Ahora no nos dan concesión. Sí nos cobran, pero nos aumentan cada año por año. Pero, hemos, este, hecho la solicitud de renovación de concesión, pero nos contestan que después. Que después, porque cuando hicimos (tramitamos) las concesiones, (en) el 72, era el INAH. Después nos dijeron que ahí no se arreglaba nada, que fuéramos a las oficinas de concesiones. Después, quitaron las oficinas de concesiones. Nos mandaron a CONACULTA (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes). Después, ya ni en CONACULTA. Después... ahora se llama... Ahora estamos en la Coordinadora Nacional de Bienes y Servicios, y vamos a la Coordinadora Nacional de Bienes y Servicios a solicitar la renovación de concesión. Señores: “ni sabíamos que había una Unión en Teotihuacán, como apenas recibimos denos chance, eh, ver acá los papeles, y después les contestamos”.

Así nos traen en todas (las dependencias de gobierno a las que hemos ido). Así hasta ahorita. ¡Y no nos dan ninguna contestación! ¿¡Quién sabe que irá a pasar!?! Hace como cinco años (desde el 2012) que ya no nos dicen nada... De reubicación no nos dicen nada... Desde que se acabó la concesión ya no nos dicen nada.

Antes, que si nos reubicaban para afuera (al circuito que rodea la zona arqueológica) que para... Ahora ya no nos dicen nada. Ya nomás pagamos. Vienen, nos aumentan el, el salario aquí del pago, pero no nos dicen, este,

que, si nos dan concesión o no. O sea, no. Hay veces que estamos aquí como una pluma en el aire (esperando) a ver qué pasa.

A pesar de los problemas que se le han presentado, don Chabe ha optado por seguir una rutina diaria o, como él lo dice, programarse día con día, esto con la intención de cumplir con sus compromisos diarios, así como atender el negocio (el local), las tareas del campo, entre otras cosas.

Por lo tanto, dependiendo de las labores e imprevistos que se presenten, don Chabe opta por destinarle un tiempo determinado a las distintas actividades diarias, y para ello, se organiza con los demás miembros de su familia para evitar posibles contratiempos y, de esta manera, encontrar otras fuentes de ingreso alternas a la venta de artesanías.

La verdad, este, todos los tiempos han sido difíciles, pero, pues todo es cuestión de que uno le agarre el hilo, porque si uno no se programa, no lee, no hace las cosas como debe de ser, ¡no sirve! Porque dicen que “trabajo que lo hacen mal, lo hacen dos veces”.

Entonces, te digo, uno tiene que hacer las cosas... no las tiene que hacer uno corriendo, rapidísimo, ni despacito. Lo ques, lo ques, lo ques, y las cosas se dan. Todo, todo, todo, todo se da. Sí me dedico a la artesanía en ratos. En ratos aquí (en el local) y en ratos en el campo, y así me la voy pasando.

Mis hijos (me ayudan tanto en el taller como en el campo). Todos mis hijos me ayudan... Al taller, sí. Todos conocen el taller. Yo en ratos. (Ellos) tienen su trabajo. Son músicos. Van al campo. Cortamos la tuna. Sembramos maíz. Pero también ellos se dedican a ayudarme. Y lo que vamos sacando lo metemos aquí (en el local). Tons aquí, ya en caso que vendo esto, que vendo lo otro. Ya le vendo uno ellos. “Mira, te vendí esto”. “Te vendí esto”. Y se queda porque es... Viene siendo un local familiar.

(Pero) ¡Todo en ratos! Porque también nadie aguanta tener 8, 10 horas con la vista bien fija, fija. Sí aguantas 3 o 4 horas estar fijo así (agachado), pero ya 8,10 horas ya es mucho. ¡Se cansa la vista, se calienta (la piedra, y al calentarse la piedra ésta se puede llegar a quebrar, llegándose a perder la pieza que uno estaba haciendo)!

(Es por eso que) pues todos nos repartimos. Unos aquí, otros acá. ¡Todos...! Se van repartiendo porque no, no, no somos, este, asalariados. Entonces tenemos que buscar si, si hay un trabajo por acá, o (si) otro taller tiene un compromiso (vamos a ofrecer nuestros servicios). Trabajamos el campo. O en el campo, verdad, que hay que trabajar se va uno a hacer...porque el campo, ¡ése arrea a uno! ¡Ése no puede pararse!

En el campo tiene uno que ir cuando el campo dice porque si lo... En la artesanía, total, puedo dejar las piedras un año. No le pasa nada. ¡Pero en el campo no! En el campo tiene que trabajarse todo a su tiempo.

¿Qué cultivan?

El nopal. Maíz. El... La cebada. El trigo. El haba, eh... ¡Frijol! Mira, lo que es la calabaza, el chayote, el... O sea, el chayote, la calabaza, la papa, sí. Estamos sembrando de lleno, de lleno, maíz. Estamos sembrando la calabaza. Estamos sembrando el chayote, y maíz y nopal. Es lo que está...sembramos.

(Pero) la verdad apenas para...apenas alcanza para uno. Para vender no (alcanza), porque no tenemos agua y no tenemos, este, que sea de riego. Ya de riego ya es más seguro, pero como es todo al temporal no pues apenas...lo que invierte uno de dinero para el trabajo apenas es lo que saca uno.

¿Nunca ha dejado de trabajar en su taller por dedicarse al campo?

¡No! No, nunca. Hasta ahorita nunca. Ni el campo ni el taller... no lo he dejado. ¡Diario! Puede ser Domingo. Puede ser como ahora (un día martes). Al rato, al rayo me voy. Hora, hora, tengo otro programa... voy a ir al llano. Voy a ir con un compañero. Voy a ver a mi esposa temprano. Voy a ver a mi hermana, porque mi hermana no ve (está ciega). Entonces ya yo... O sea, yo tengo programado lo que voy a hacer mañana, sí, (porque) no, no, no camino nomás hay (sin rumbo fijo). No, no porque si no, no tiene chiste la vida. ¡Tengo que programarme! Mañana qué voy a hacer. Esto, esto y esto otro. Primero Dios, todo. Y ya, entonces ya ta' uno con un acuerdo con mi esposa, con un acuerdo... Con la comunicación... ¡Nos dividimos (el trabajo)!

(Para atender el local) Tengo dos apoyos. No puedo tener tres porque pedimos, y no nos quisieron dar. Entonces, son dos apoyos. Viene mi esposa o viene hija, o vienen las dos o, o vengo yo. Los tres sí podemos entrar. Pero mis hijos no pueden entrar. Si, si quieren entrar pagan. Antes sí podían entrar. Llegaban aquí (al local). (Desde enero de 2016) para acá, mis hijos, aunque son nativos, si entran tienen que pagar.

(Por estas razones) no nomas al 100% la artesanía ¿verdad? Sí hay otras cositas también, porque la artesanía es muy cansada. Se cansa mucho la vista. Tiene que estar fija...Con ocho horas la vista ya se va cansando. Entonces, este, se va, este, repartiendo el trabajo con otras actividades.

Entonces, ¿cómo es la vida de un artesano?

Es muy difícil. Muy dura. Muy bonita. Tiene sus, sus altas y bajas. Tiene sus consecuencias. Y, este... Y también... También tiene su, este, pues sus altas y bajas, como todo.

Aunque tengas material, la trabajas y no tienes quien te la compre. ¡Ah! Cuando estaba yo joven, pues, llegué a salir a Acapulco. Llegué a salir a ofrecer. Pero ahorita no. En primera, como está el país ahorita. Tanto asalto y todo eso. En segunda, no hay mucho turismo. Y en tercera, ta' muy caro todo. Si sale uno a perder lo poquito (que gana) mejor no sale uno.

Y ahorita, te digo, muchos han dejado sus talleres. Y también, eh, esta cara la cuestión del transporte para ir a traer piedra a las minas. Y otra cosa, que también ya no nos dejan sacar piedra porque, te digo, China se está llevando la obsidiana dorada, lo que es en Nopalillo, Hidalgo.

Horita ya se empieza a escasear un poco la piedra. Por este rumbo, en lo que se llama San Marcos, Otumba, donde está la mina de la obsidiana plateada, se la vendieron parece ser que a un coreano o un japonés. Tons, la encerró con alambre... ¡Hay ta' la piedra, pero no podemos entrar! No nos dejan entrar porque es, este, propiedad privada.

Entonces, ¿De dónde obtiene la obsidiana que usa?

Pues yo, ¡como soy muy conocido! Pues me pasan veinte kilos, treinta kilos. Con eso me voy manteniendo. Y como no hago, ahorita, mucha pieza grande pues no conviene, ni nos dejan ir a sacar piedras y no nos conviene ir a traerlas.

Sí, horita no. Horita estamos aquí. Yo de hecho estoy aquí (en el local), en el taller y en el campo. No, no he quebrado, pero ya, en primera, mi edad ya no es igual. La experiencia la tengo yo. Mis hijos me ayudan, pero no es igual. ¡Se desesperan! Porque en la artesanía... es sufrido. ¡Es sufrido y cansado! Pero ahorita... todo eso sí caminé. Y más que nada, pus, fui a muchos lugares buscando piedras para trabajar.



Fotografía 21. “Reportándose al trabajo: José Isabel Ortega Oliva afinando los últimos detalles para comenzar la venta del día”. Zona arqueológica de Teotihuacán. San Francisco Mazapa, Teotihuacán, Estado de México. Trabajo de Campo 2017.
Autor: Emmanuel Felipe Gregorio.

2. 3.- Historia de Vida de Adolfo Martínez Montes

Lección de vida



Fotografía 22 y 23. “¿Qué te puedo contar de mi vida? Adolfo Martínez Montes junto a su esposa Prima Ferreira durante una demostración de su trabajo”. San Francisco Mazapa, Teotihuacán, Estado de México. Trabajo de Campo 2017.
Autor: Emmanuel Felipe Gregorio.

A sus 55 años de edad, el señor Adolfo Martínez Montes se considera una persona que, aunque ha pasado por muchos tragos amargos, como el abandono de su padre, la explotación que sufrió por parte de la persona que le enseñó a tocar el guitarrón, otra de sus pasiones, o el hecho de verse en la necesidad de emplearse como peón de albañil cuando no hay ventas en su taller, mientras le queden fuerzas y siga sintiéndose joven, tendrá deseos de seguir luchando.

Pero, ¿por qué tendrá eso en mente?

La verdad, mi vida fue muy difícil porque de chamaco yo mí... mi jefe me dejó a los 6 años. ¡6,5 años nos dejaron! Entonces, yo tuve que trabajar bien chico. Y entonces, a raíz de eso, pues mi mamá me decía: “-pus arrímate al taller, hijo. Mira, aquí tállale, tállale-”. Y no les daba miedo que te arrancara un brazo el esmeril, o algo así. “-No, hay te vas enseñando hijo. Métele con cuidado. No te recargues el cuerpo porque te, te saca las tripas, eh-”. Y fíjate, de 6 años ya me arrimaban al taller. Yo creo menos de 6 años. (De) 4 (años).

Me acuerdo que me repelaba mis deditos y - “¡no te pasa nada, no te pasa nada! Límpiame la sangre con la camisita. Échale tierrita. Polvo-”. Por eso te digo que mi vida fue muy difícil.

Entonces yo aprendí a trabajar desde muy chavo y, la verdad, cuando iba yo creciendo dije: “- ¡yo tengo que ser otra persona! -”, que no soy la gran cosa, pero, al menos, mi vida es un poco más diferente a como vivíamos antes.

Con mi madre vivía (en) unos cuartitos de madera con láminas de cartón, y que cada lluvia se cagaban las chingadas láminas. Entonces, la misión de uno, salir de ahí. Esa vida, como que dices tú “como que está difícil”. Y luego, aparte de que, todo el mundo de golpeaba. Todo mundo hacía leña de ti. Entonces empecé a decir “¡no, yo no quiero esta vida para mí!”.

La primera vez que me llevaron a la primaria, estaba por la pirámide del sol, no la nueva sino la Gamio. Ésa era la primaria. Ahí yo fui a recibir clases. Los pisos... Es de 2 pisos... eran de madera. Yo ahí fui. Todavía en esos tiempos había los talleres de obsidiana. Talleres de, de, de madera. Carpintería. De barro y todo eso. Ahí había talleres.

Entonces, yo la primera vez que me fui a la escuela pues me salí de la escuela. No me gusta la escuela a mí. Casi no me gustaba porque las

maestras de esos tiempos taban recomendados por los padres: “-Maestro, si el niño se porta mal chíngueselo-”.

Esa palabra no se me olvida. Todos los maestros hacían leña de uno. Te portabas mal, agarraban, te empinaban, te levantaban la camisa y te daban con una vara. Y te pegaban de verdad no te pegaban simulado. ¡No! Llegabas a tu casa con un tachezote en la espalda de que te daban tu chinga. Entonces, en esos tiempos dije yo: “-no, pus, como que no-”. Y yo me empezaba a salir de la escuela.

Me salía yo. Tenía la pirámide... ¿Qué lejos está?... En esos tiempos no había reja todavía... Y me iba yo para dentro de la pirámide y empezaba yo a vender piececitas chiquitas, pero de barro. ¡Pero originales! En esos tiempos eran originales. Encontrabas en el suelo.

Tú caminabas y encontrabas varias tiraditas en el suelo. Existía mucha original a flor de piel (tierra). Y ya juntaba yo y me iba yo con los gringos y les enseñaba yo, pero no hablaba yo nada de eso (ingles), y les decía yo: “-un dólar. One dólar-”. Empezaba a gritar, a hablar, y ya te daban dos, tres dolarcitos. Y yo desde chiquito ya traía yo mí lana en mi bolsa. Entonces, pa' que mi jefa no me pegara te la a contentaba cuando traía yo dinero, sí.

“- ¿Cómo te fue en la escuela, hijo? -”.

“- ¡Bien! -”.

“- ¿Tus cuadernos? -”.

“-Hay los llevo-”.

“- ¿Qué hiciste? -”.

“-Pues algunas bolitas que me hicieron... Pero traigo dinero ma-”.

“-A ver, ¿Por qué traes dinero? Traes hartos dólares-”.

Pues es que vendía yo originales. En mi recreo me iba yo con los gringos y me daban dinero.

“- ¿Qué vendiste? -”.

“-Algunas piececitas chiquitas-”.

Y bueno, pues eso ya era una entrada de lana. Dices tú “no, pues ya con esto ya comimos un día. Dos”. Y así era la forma como yo empecé a trabajar igual en la zona. De chiquitito.

Después me fui de cuidandero, porque era vigilancia. Estaba yo con un tío que trabajaba en la Zona (Arqueológica) y siempre me llevaba a vigilar. “-Vamos a vigilar hijo, allá nos quedamos-”. Arriba de la pirámide nos quedábamos... toda la zona la conozco de punta a punta... No me iba yo de vigilante, me iba yo a acompañar a mi tío. O sea, tenía yo 6 años, 7 años, 8 años. Hasta de 12 años iba yo a acompañarlo.

Ya después de los 8 años dije:

“-Yo ya no voy. ¡Hace un chingo de frío! -”.

Y ahí uno te echabas como perro en el pinche suelo, y el otro anda vigilando.

“-Y ahora tú hijo, vete a dar una vueltita-”.

“- ¡No! -”.

“- ¡Pues al carajo! -”

Y dejé de ir.

Tal vez de chiquito pues sí era fácil que me agarraban y me llevaban casi a fuerzas. Pero a veces me gustaba ir porque luego encontrabas dinero en el camino... Ya cuando sacaban todo el turismo... Las moneditas ahí íbamos (recogiendo)... Gente que se le caía su dinero. No mucho. Monedas. Algo es algo. O encontrabas cosas de comer. Mucha gente llevaba comida y pus echaban su comida por ahí en la orillita y, taba bueno todavía. Todavía la probabas... “-ta' bueno-” (decías).

Tons, te digo, mi vida no fue fácil. Mi vida fue difícil. Fue trabajo desde chiquillo. Hasta la fecha sigo trabajando pues esa es la importancia de esto. Que eso le inculquemos a los que vienen atrás de nosotros. El interés de uno es el trabajo, la honradez, y echarle los kilos. No sales rico, pero (con) que tengas para sustentar a tu familia con eso es suficiente. “Ya comimos, ya bebimos y Dios dirá mañana”.

Luego les digo a mis hijos: “-nunca le tengan envidia a la gente. La envidia no es buena. Si mi vecino se compró algún carrito, o algo así, pues lucha por comprarte el tuyo. Al contrario, felicítalo. Sólo así tú vas a vivir en paz, eso es lo importante. No vas a tener ningún rencor dentro de tu persona-”.

Y yo es lo que le dije a mis hijos, (y es por eso que) a un hijo (hay que) quererlo, no solaparlo. A un hijo quererlo es enseñarles, y darle un manotazo cuando se lo merece. Eso es querer a un hijo. Sino lo quieres pues arrímale lo que tú quieras, todo lo que te pida, a fin de cuentas, quien va a pagar los platos eres tú porque tu hijo va a tener problemas más adelante. Y esa es una forma de vida.

Yo soy una persona tal vez a agresiva. No fui buena persona de joven, fui un cabrón bien hecho porque me gustaban los problemas, golpes y todo eso, pero, pues a veces es necesario porque la vida te enseña a ser otra persona si tú sufres. Si tú no sufres no vas a ser nadie.

A mí me enseñó la necesidad, y me enseñó la vida a trabajar y ser buena persona. (Es por eso que) me siento una persona amable porque siempre me gusta hablar con la verdad. Me gusta ser franco, pero cuando quieren abusar de uno es cuando saco las uñas. Nunca me ha gustado que abusen de uno ni me gusta abusar de la gente a mí.

A mí me gusta apoyar a la gente y yo he tratado, te repito, he tratado de enseñarles a muchos chamacos lo que yo sé. No me gusta ser egoísta... Que vienen chamaquitos:

“-Oiga, ¿me enseña cómo se hace eso? -”.

“-Órale, vente-”.

“- ¡¿Que quiero aprender cómo se trabaja la pasta?!-”.

“-Vente-”.

Aquí hay gente que yo les enseñé a trabajar. Yo los tenía en mi taller de obsidiana viendo cómo se trabaja, y quedaban blancos de tanto polvo, pero aprendieron. Trabajan la pasta (la apóxica). Pero de ahí, su casita ta' chiquita. Ta' bonita. Tienen 2,3 carritos. A mí me da gusto que la persona más jodida levante, que demuestre que se puede hacer algo en la vida.

*Sí, esa es la forma de que yo, cuando era chavo... Bueno, a mí, la verdad, yo siempre fui una persona muy inquieta. ¡Muy inquieta! Trabajé en talleres ajenos cuando, la verdad, no había ventas. Tenía que buscar la forma de vivir. Me fui a trabajar a talle(es) ajenos. O sea, les echaba yo la mano. Aquí se llama **“échame la mano con las piezas, ¿no?”***

“-Sale-”. Y trabajamos.

“- ¿Cuánto me vas a pagar? -”

“-No, pues a tanto-”.

“-Órale-”.

Y ya me iba yo una semana, dos. Un mes, dependiendo cómo me convenía que me pagaran.

“-Aquí fluye el dinero-”.

Trabajamos.

“- Me debes tanto de la semana pasada-”.

“-No, pues, aguántame-”.

“- ¡No, yo ya no trabajo gratis! La verdad, sabes qué, ¡hay nos vemos! Me debes tanto y luego vengo a cobrarte-”.

“-Échame la mano, me faltan unas piezas-”.

“-No, pues no, yo vengo a trabajar por lana no por gusto-”.

Y así. De ahí brincas a otro taller y a otro. Ya que te conocen.

“-Oyes, échame la mano con unas piezas, ¿no? -”

“-Órale, una semana voy-”.

Ya saben que te van pagando, te van dando un billete.

Pero aquí la gente a veces no paga, pero te dice:

“-Te doy tanto, luego te doy al rato otro tanto-”.

“- ¡No! Onde hay lana hay trabajo. Si no hay... yo no mantengo huevones (risas)-”.

Y hay que buscarle.

Sí, esa es la forma de que trabajé yo cuando no había lana, aquí, en mi taller. Le buscábamos porque luego hay gente que tiene pedidos para tiendas, pero, pus, me piden apoyo. Paso a ayudarlos. O sea, pero ya te pagan.

Yo empecé a trabajar así con los talleres ajenos como a los 14 años. Bien chavito. Y ya, este, fue cuando empecé. Y, trabajaba yo lo mismo, pero a veces no tenía clientes. Entons, otros tenían clientes y:

“-no me das chamba-”.

“-Pus órale, vente-”.

Y trabajábamos una semana, un mes, dependiendo si te pagaban. Como es semanalmente pues ya te quedabas más tiempo. Y sí, trabajé yo mucho tiempo en muchos talleres ajenos.

¿Combinaba este trabajo con alguna otra actividad?

Pues sí. Tuve que ir a la escuela. Estudié hasta la prepa, en San Juan... ahí fue la primera preparatoria que existió aquí en el Valle...En San Juan Teotihuacán. Ahí estudié la prepa, pero me gustó ser artesano.

Sí, pues teníamos que ir a la escuela. Después llegabas a trabajar. Te quedabas hasta la noche, de las 8 a las 2 am trabajaba yo a veces. Y después ya me acostaba y, y me paraba yo a las 6 (am) para bañarme e irme a la escuela otra vez. Y así, el cuerpo se acostumbra a que trabajes en la noche, estudias temprano. Y así. Esa es mi vida. Estudiando y trabajando.

Todo se puede cuando hay juventud, cuando hay ganas de ser alguien en la vida, todo se puede. Cuando no tienes deseos de nada tas acabado totalmente. Yo tengo compañeros que decían:

“-Yo no puedo estudiar porque mis papás tan peleados. Yo no puedo estudiar porque no hay dinero en mi casa. Yo no puedo estudiar pues, ya no alcanzó dinero para la escuela-”.

¡Esas son mentiras! Bueno, para mí son mentiras. No quieren porque no quieren, porque aquí trabajo, poco a poco, sí hay un poco de trabajo. Bueno, el que está acostumbrado a trabajar.

Tuve un compañero que empezaba a hacer... a conformar un mariachi. Él se paraba a las 5 de la mañana y ya me venía a tocar.

“- ¡Vamos a ensayar! -”.

A las 5 de la mañana ensayábamos mariachi. Le dábamos hasta las 8 (de la mañana). Bueno, como a las 7:30 porque nos íbamos a la escuela. Y ya nos íbamos a la escuela, pero corriendo. Y otra vez de ahí (después de la escuela):

“-Vamos a trabajar-”.

Luego otra vez, a las 5 de la mañana:

“-vamos a ensayar-”.

O sea, en realidad, querer es poder. Y eso es lo que nos hace falta yo creo que, a todos, eh. Un entusiasmo.

Y esas ganas por sobresalir, por cambiar su forma de vida, las vio reflejadas el día en que consolidó su proyecto personal: establecer su propio taller. Pero, ¿qué conlleva el tener un taller?

No, pues hacer un taller es fácil. Lo importante es la lana. Sí hay dinero pues te lo echas en una semana... Hay lo tienes... Pero con dinero.

Sin dinero te la pasas haciendo un murito, comprando un cachito de flecha. Ésa es la problemática: la lana.

Pero, en realidad, pues mi taller... taba yo bien chiquito y ya trabajábamos en el taller con mi mamá... En realidad, pues, cuando quise cambiar mi taller de otro lado pues empecé a trabajar, a hacerlo por otro lado. O sea, lo teníamos aquí en frente (de la casa). Empecé a hacer los castillitos. Compré mi flechita, pero yo ya había trabajado en otro taller que íbamos a quitar. Ya, piezas de esas las pasamos para acá.

Algunas piezas, algunas piezas, se pierden. Por ejemplo, los muros, esos ya no... Pa' sacarlos y volverlos a enterrar pues está difícil. Mejor los desbarata uno. Luego pasa gente que roba y, se llevan los motores. Nos saquean el taller. Entonces, pues decidimos moverlo.

Esta es la forma en que nosotros, pus, podemos proteger el trabajo donde obtenemos, pus, el sustento de mi familia, porque sí... Lo teníamos en la interperie (intemperie). Y es mejor en interperie por el polvo, porque el polvo hace daño. Por eso lo ponemos en la interperie, pero, como te repito, nos vuelan el motor, los esmeriles y, pues no puedes tener así uno.

Hace años (...) me robaron mi motor, mi esmeril, mis mandriles. La flecha. Casi me pelaron el motor. Y no una vez, muchas veces. Por eso mi taller ya lo tengo hasta aquí metido.

Fíjate namás, lo que es la cortadora, el taladro. Todo mi taller... Es una lana, y pa' reponerlo luego uno no tiene la forma de que tú digas "pues lo compro rápido", si apenas vas sacando para medio comer. Y los gastos familiares y todo eso, pues hay la vamos llevando.

Te digo. Ya ahorita mis hijos ya estudiaron. Terminaron una carrerita pues. Ya descanso un poco más.

Esa es la forma de cómo inicia un taller.

El propio ahorita tiene como..... 35 años. Estaba yo solterito... Como 35 años tiene que yo empecé a hacer mi propio taller. Independizarme de mi familia. Y empecé a hacer mi tallercito. Y de ahí pues empecé a trabajar, a trabajar. Nosotros hacíamos piezas incrustadas... Hacemos todavía... Ése fue nuestro trabajo, y sigue siendo nuestro trabajo.

Cuando yo hice el mío (mi taller), yo solo empecé a trabajar. Trabajaba yo en mis piezas que yo quería, como yo era, este, revendedor. Bueno, ambulante se puede decir. Y yo sabía lo que la gente... lo que el público quiere. Prácticamente tú te empatas con esas personas, de turismo internacional, y sabes lo que buscan.

Fui ambulante, sí. En la Zona Arqueológica trabajé..... como 18 años, más o menos, pero no era, este, revendedor. Nos apoyaba el gobierno por, este, por ser de por aquí y nos daban la posibilidad de ir a vender. Bueno, checaban ellos que fuéramos artesanos. Que lo hiciéramos nosotros. Llegaban a venir (a mi taller) y, pues, veían que trabaja yo (que yo hacía mis propias piezas).

Entonces, para mí y mi taller, yo trabajaba mis piezas. 20, 30 piezas. Las acababa yo bien, por cierto, en una semana de trabajo o más trabajaba yo, y me iba yo a vender a la segura. Hacía yo mis piezas, y corría a la zona. Rápido ibas y vendías con los gringos, o el turismo internacional.

Bueno, pues... ¡ya no! Ahora las cosas se han puesto pesadas. Ahora ya hay mucho revendedor. Hay gente que no son de aquí del Estado (de México). Vienen de otros estados (porque) les vendieron sus gafetes.

Ya si me meto yo a venderle ya no me dejan entrar, pero como ciudadano todo mundo me conoce. Llegar, te metes y andas por ahí, pero ya si te ven vendiendo ya los mismos revendedores dicen “ése no tiene gafete”. Y vas pa' fuera. (Es por eso que) ya no salgo a vender ni los días domingos a la zona.

¿Cómo esta eso de los gafetes?

Pues estuvieron vendiendo sus gafetes muchas gentes. Los vendían en \$50,000.00, \$60,000.00. Ese es el precio que los vendieron la gente que no... Por decir, si tú llegas de otro lado, y venden un gafete, te venden el gafete y ya lo ponen a tu nombre, pero ya con una firma de una persona que te lo está vendiendo (te ceden su derecho a vender dentro de la zona).

Yo no he comprado ni un gafete. O sea, yo cuando me salí empezaban los gafetes. Ya tiene más de 20 años más o menos. Un poquito más de 20 años. Exactamente cuando el gobierno empezó a meter gafetes yo me salí de la zona. Me empecé a salir a vender y eso porque nos daban credenciales para salir a vender.

En esos tiempos llegaron los gafetes. Yo no quise aceptar mi gafete, nunca pensé que valieran una lana. Después de que yo me salí, a los 12 años empezaron a valer los gafetes. Empezaban que “pues dame \$50,000.00”.

Yo tenía dos gafetes pues fui presidente de una Unión de ahí de la Zona. Y luego del otro lado tenía yo otra Unión porque era yo... (Tenía derecho a recibir un gafete) por parte del pueblo. Y, tenía yo dos. Bueno, derecho a dos gafetes, pero nunca los quise aceptar porque “-pa' qué quiero un chingado

gafete, una credencial-". Para mí no era nada. Y ya cuando yo me di cuenta que ya empezaban a valer, quise reclamarlos, ya no me dieron nada.

Y ahorita entro a la zona, todo mundo me conoce. Los trabajadores. Toda la gente me conoce. Pero si me meto con artesanías pa' vender... ¡No! Ya no se puede.

Aunque ya no pueda vender sus artesanías dentro de la Zona Arqueológica al haber renunciado a su derecho de tener gafete, pues no está de acuerdo con la usurpación de identidad, don Adolfo recuerda con agrado el paso que tuvo como representante de una Unión de Artesanos, los cuales comercializaban sus productos a los alrededores de la Pirámide de la Luna, y de la cual formó parte cuando aún podía vender sus productos dentro de la zona, durante su etapa de vendedor ambulante.

Yo fui ahí representante de una Unión de San Martín de las Pirámides. Se llamaba la Unión de los de la Luna. Ya tiene..... Ya tiene como más de 26 años.

Como yo me llevaba mucho con los de San Martín pues me quedé en la Unión que hicimos allá de San Martín, porque viene por pueblos, eh.

Lo que es la Unión de la Luna son casi (casi todos sus miembros son) de San Martín. Y la que viene en la parte de lo que es, este, parte del camino de los muertos y la pirámide del Sol, es San Francisco (sus miembros son de San Francisco Mazapa), sí. Y la que viene en los subterráneos es parte de San Martín, de Santa María (Coatlán) y San Sebastián (Xolalpa), hasta dar a la Ciudadela. Entons se fue dividiendo casi por pueblos.

Antes tú trabajabas desde la (Pirámide de la) Luna hasta la Ciudadela. Lo que es toda la Zona (Arqueológica). ¡Todo! Y ahora parece que ya no. Ya nomás (puedes vender) en lo que pertenece, la parte que te pertenece. Y antes sí.

Caminaba uno desde lado a lado buscándole el cliente. Ahora ya no, ya nomás son por partes.

Bueno, yo trabajé en esa Unión, caminaba de lado a lado. No había prohibiciones. Y ahora, si ven a algún revendedor que esté parado o que esté sentado, van y te paran. “- ¡Debes de caminar! Tú, eres ambulante, debes andar caminando en todo momento-”.

Ya se puso muy pesado, fue lo que me han platicado. O sea, ya las cosas se han puesto difíciles. Parece que los van a sacar... ¿Quién sabe? El gobierno quién sabe cómo sea, (cómo) se las gaste.

Yo ya casi no voy para allá. Cuando yo me salí ya no era yo presidente, pero ahí estuve trabajando. Antes era una sola Unión toda la Zona. Después empezó el gobierno a dividirla. Fue cuando entré yo como presidente cuando empezó a dividir: los de la Luna, los del Sol, subterráneos, y la Ciudadela. Tons ya empezó, este, a desunirlos, a hacer grupos. Y yo casi después me salí. Ya empezaron que es que iban a meter gafetes.

Yo les decía a la gente:

“-No acepten gafetes. No acepten porque nos van a separar poco a poco hasta que nos vayan sacando por cachitos-”.

*Y así fue. Ahorita hay problemas en la zona (**como el que padece el señor José Isabel Ortega Oliva y su problema con la renovación de la concesión para la venta de artesanías**). Pero sí. Tan tratando de sacar por grupos. Desalojar de la zona. Entonces yo ya... Pues yo, ya tiene tiempo, ya no volví a ir.*

Tengo algunos documentos que me avalan como originario de aquí (de San Francisco Mazapa). Hicieron unas escrituras para las personas que tenían derecho a vender. ¡Los tengo! Pero no las he hecho valer. De todas maneras, voy con mercancía, me sacan.

O sea, en realidad, hay gente que no es de aquí del Valle... Compraron su gafete... (Es) de Texcoco, de Otumba, de acá de, este, Tepespan. Gente que ni conoces. Entonces, mucha gente renunció vendiendo su gafete. Inclusive (hay personas) del Distrito (que) tienen su gafete. Que lo compraron y andan ya como ambulantes de aquí (dentro de la Zona). En realidad, nos hicieron mal en vender sus gafetes, pero, bueno, cada quien.

Te repito, yo cuando me salí empezaron a dar gafetes, pero dije:

“-no estoy de acuerdo (con que los vendan)-”.

Pero, bueno, ahora sí valen lana.

Pero, bueno, de ahí tiene rato que me salí. Y ahorita mi trabajo es este: trabajo, viene gente a comprarme de los compañeros de la Zona. Cualquier, bueno, no te compran la gran cosa. Te compran 3, 4 piezas, y ya se van a vender. Muchas veces vienen y te compran 5, por mucho 6, y es raro. Como no pueden venderlas pues hasta que acaban vienen otra vez, sí. No es de que vengan seguido.

Y sí, llega un cliente, llega otro, pus, caras no las vendes. ¡Ah! Pues tú viste el otro día, ¿No? Llega un señor, se llevó dos piecitas. Y así, así es como trabajo ahorita.

Bueno, desde el momento que me casé trabajé más que cuando era yo soltero.

¿A los cuántos años se casó?

A los 22 años.

Yo empecé a trabajar, te digo, desde chiquitito y eso porque luego mi mamá trabajaba en el taller, y mi papá... y yo chillando, pues:

“-A ver, tállale aquí para que te entretengas hijo-”.

Me ponía en el esmeril. Fíjate, con que peligro de volarme, de cortarme la cara. “-Hazle así, ándale-”.

Yo quería que me dieran de comer (pero en lugar de eso me decían):

“-vente, mira, juega aquí con el esmeril-”.

Y juega, fíjate, juega con el esmeril. Esa es la vida de aquí.

Ya agarraba yo y:

“-Métele con cuidado hijo-”.

Y ahí estoy haciéndole con la piedrita haciéndole así (tallándola contra el esmeril) aunque no veía nada, pero empecé a trabajar chiquito. Y ya después ya a los 2 o, qué te gusta, 4 o 5 meses pues ya empezaba yo a hacer una piececita más o menos. Me decía mi mamá:

“-Así déjamelos, ahorita lo acabo yo-”.

Y así... Era (yo) un apoyo.

(Recuerdo que) la primera pieza que hice fue una figura de, este, de un sapito. ¡Fue un sapito el primero que yo hice! El que primero me di cuenta como se hizo. Me decía mi padre:

“-Haz como un cucuruchito y ya después ya le vas formando las patitas, y de la parte de enfrente-”.

Esa fue mi primer figurita que yo hice.

Esa ya, pues ya como de venta... porque yo hacía cosas a medias... Como te repito, las hacía yo más o menos y ya las acababan ellos. Pero ya la que yo hice totalmente, yo creo como de 7 años. De 7 años ya empecé a hacer yo las figuras, y ya.

Entonces, ya cuando los padres dicen: “-ya te salió bien. Sabes qué, hazte 10-”. Entonces ya empezó la tarea. Ya empezó la tarea de 10. Al rato no eran 10, eran 20 pero chicos. Piezas chicas, sí. Entonces, ya cuando tú ya empiezas una figura, empiezas a hacer los muñecos y eso, pues ya te ponen una tarea de hacer.

Yo, cuando estaba yo...

“- ¿Qué edad tienes tú? -”.

“-24 años-”.

No, pues a esa edad, ¿sabes cuántos muñecos me hacía yo? Me hacía hasta 40. 40 en un día me hacía yo. ¡Te imaginas! 40 piezas nadamás hechas. Todavía faltaba emparejarlas, labrarlas, este, emparejarlas y pulirlas. No nomás puro labrar, puro labrar. Puro hacerlas pues. Y ya después lo demás pues ya, este, fue más... Pero ya hacía yo 40.

Cuando me casé, te acuerdas cuando me casé (nos casamos) vieja. Te acuerdas cuando me casé que tal me paraba yo a las, a las 4 a.m....

“-Sí-”.

Ya estaba yo haciéndolas.

A las 12 del día ya me estaba yo echando mí baño y, órale, otra vez a seguir a la Chamba.

A ella le enseñé yo.

“-Sí. Entre los dos. En un principio no me quería enseñar, pero yo le dije a su mamá que me enseñara. Y ella me enseñaba los días domingos, o cuando él no estaba. Y ya después, él me terminó de enseñar. Y sí, ahorita trabajamos entre los dos”

Yo hago una pieza y ella las pule. Y así vamos trabajando los dos. Ahorita nadamás trabajamos yo y ella. Nos sentamos y a darle.

“- ¡Y los hijos también saben, eh! -”.

Todos mis hijos saben trabajar. Antes que cualquier cosa, de cualquier carrera, lo primero, tenían que aprender lo que yo hacía, sí.

¿Sabes cómo espante a mis hijos con el trabajo y pa' que estudiaran?

Llevándolos a trabajar en el taller, y a (trabajar) en el campo. Y decían:

“-No, es muy pesado-”.

“-Pues estudien porque no hay otra forma... Si, si, si quedan como yo es lo que van a aprender de mí-”.

Por eso es que estudiaron.

Uno es Licenciado en Economía. El otro es Ingeniero Mecánico en motores. No automotriz, en motores. Tengo una que es estilista. (Otra de mis hijas) ahorita está estudiando para maestra.

“-Está sacando su licenciatura en pedagogía-”.

La estilista estudió en Ecatepec. Uno salió de la UAM. Otro salió del Poli, sí. Pero antes de todo, pa' obligar a mis hijos a estudiar era meterlos al trabajo desde chiquitos igual.

Y también son mariachis. Yo les enseñé música igual. Pero ya a mis hijos les tuve que meter el trabajo y obligarlos a trabajar, a trabajar, a trabajar, hasta que sintieran un cansancio para que dijeran:

“- ¡No quiero trabajar de artesano! -”.

“-Pues chíngale a estudiar. Échale al estudio. Pero, por lo mientras ayúdame. Tenemos que sacar 100 piedras-”.

“-Híjole, tantas-”.

“-Sí, hijo, si te atontas te echo más-”.

Hasta la edad de 18, 20 años, todavía que iban a la escuela o a estudiar:

“-Chíngale hijo, tengo que sacar esas piezas ya-”.

Ellos las hacían. Yo me ponía a emparejar y el otro pulía. Y así trabajaban conmigo. Y sí. Y decían cuando estaban en la prepa:

“-Ya casi me voy a la Universidad-”.

“-Pues échale ganas hijo porque aquí el trabajo es duro-”.

Y así fue como dijeron:

“-No, pues voy a estudiar-”.

Pero ellos te saben trabajar, trazar, cortar, labrar. Te saben todo lo que es la obsidiana. Te saben trabajar al campo. Lo que es laborear, sembrar, segundar. Bueno, te saben todo lo que es el trabajo por qué, porque yo les enseñé.

Y sí, a todo le hago. Si es por trabajo a todo le hago... ¡Yo soy Mexica! Danzante. Bueno, ahorita tiene rato que ya no. Mis abuelitos, en paz descansan, todavía le hacían sus rituales a las piedras. Ponían, este, el Dios del Fuego, el Dios viejo, de estos que tienen... Ahí le echaban copal... ¡Somero! Le echaban copal y hacían sus rituales. Y ahí, desde chiquitos andábamos brincando alrededor del Somero.

Sí, pues es nuestra, nuestra raza, aquí, mexica. Somos mexicas, aztecas. Bueno, les llaman aztecas... (Pero) tienen una historia muy grande la de los aztecas, pero, en realidad, eran mexicas, pero es meternos en... Estúdialo, investigalo porque, en realidad, los teotihuacanos no existieron. Eran mexicas.

Así se nombraban mis ancestros, mis abuelos. Nosotros hemos sido gente que sacamos... Que estamos preparados hasta para hacer, dicen por hay, hasta una limpia, ¿No?

Hay mucho charlatán por hay en la vida, pero que te libere... Yo, bueno, se hacerlo, o sea, la limpia. No maldad. Una cosa es limpiar, otra cosa es maldad, ¿verdad? Pero, pues no (casi no las hago) porque luego acaba uno bien mal. Al rato se te pega a ti. Es peor, ¿verdad?

En serio, hemos hecho algunas (limpias) con unas personas que luego vienen bien malas. Limpias, se puede decir, de maldad. De malos aires. De que te sientes enfermo, todavía estas muy mal.

Hay masajes para estrés donde nosotros... Bueno, yo masajeo... donde buscamos los nervios principales del cuerpo, donde hay gente que no conoce esos músculos. Por ejemplo, en las cejas... Checa un cráneo donde tenemos unos ahujeros (en donde) entran unos músculos muy finos... En la parte de abajo de los ojos. Las narices. La parte de atrás del cráneo. ¡Nadie los conoce!

O cuenta que sí lo conocen personas preparadas, ¿no? Este, doctores. Pero hay que saber masajearlos porque ahí viene donde está el estrés. Entonces, esos músculos hay que saber tocarlos. Y eso lo sé por mis abuelos.

Te digo, masajeo con las piedras, con la obsidiana, a la gente que luego viene bien mala. Yo he tenido personas, unas personas bien graves, que ya estaban por matarse, ¿verdad? Ya estaban malas de estrés. Y, este, les ayudé, eh.

Yo hace muchos años estuve muy grave de, de piedras en los riñones. Grave de que me decía el doctor:

“-Pídele a Dios que vivas unos 5 años más y ya chingaste papá. Con 5 años ya la libraste. Y pones al tanto a tu familia-”.

De eso te estoy hablando tenía yo como 23 años. Pero yo me he curado con yerbas. Con puras yerbas, y ya tengo 55 años.

Pero fijate que lo que decían los doctores a lo que dijo la naturaleza... No, la naturaleza es sabia. Las yerbas son lo mejor. Dios nuestro señor nos arrimó todo para estar bien. Que no hemos descubierto cosas...

La siguiente explicación corre a cargo de él y de su esposa, Prima Ferreira:

P.F. *O a veces se le dice a la gente y dice:*

“- ¿Quién va a saber más, usted o el doctor? -” Pero, pues, el medicamento es el que daña el estómago, riñón y todo. Y un tecito...

A.M. Yo he usado siempre la yerba (hierba) que por aquí hay mucho, que es la yerba (hierba) del sapo, pa' los riñones.

P.F. El pegarropa para el cáncer.

A.M. El pegarropa para el cáncer. La pata de león es pa' quitarle lo rosado a los niños. Y hay muchas yerbas...este...el toloache lo usamos para las heridas graves, heridas de cortadas que tengan arriba de 6, 7,8 cm de grande, con la yerba del toloache cicatrizan rápido.

P.F. El peshto también.

A.M. El peshto pal dolor de panza.

Hay, este, hay una yerba cuando haces corajes. Te tomas esa yerba para no tener problemas en la vesícula. ¿Cómo se llama...?

...Ajenjo. Es muy amargoso ese.

Hay muchas yerbas (hierbas). Hay muchas cosas que nosotros no conocemos. Yo, se un poco de todo. No soy sabio. Soy una persona que, pues, he usado las ideas de mis ancestros. El trabajo de mis ancestros. Las yerbas (hierbas) y todo lo que usado y, pues me siento bien.

Y te repito, en mí taller, si viene gente a querer aprender, yo les enseñó. Yo les enseñó ¿por qué? Porque mí idea es de que no se pierda lo de nosotros. Nuestras tradiciones, nuestros trabajos. Nuestras costumbres, y nuestras raíces. Eso es lo que yo quiero.

En realidad, como te repito, no todos aquí somos iguales. Mucha gente no... se cierra a enseñarle nada a nadie porque dice:

“-Si allá va a haber otro tallerista, va a haber competencia-”.

(Y yo creo que) no es competencia. Yo creo que tu trabajo si tú lo haces con el cariño y el amor por hacer un trabajo, eso va a fortalecer a que tú tengas las mejores ventas.

Tienes el carisma. El poder de decirle (a la gente):

“Yo les enseño cómo se hace esto. Para qué quieres esta piedra. Para qué te sirve”. (Todo) eso es muy bueno.

Pero si tú no sabes ni vender ni trabajar al cliente, pues vas a tener tu puesto siempre lleno, pero nunca vas a saber qué (hacer), cómo vender. Entonces, hay que saber tratar a la gente... Lo importante es tratar a la gente... (Al) Turismo para poder trabajar.

(Yo aprendí a tratar con la gente) Pues por mí necesidad.

P.F. *Es que el artesano todo hace, ¿verdad?*

A.M. *Sí. Yo creo que en todo nuestro México tenemos mucho trabajo. Que la gente no quiera trabajar es otra cosa.*

A veces, si pelean nuestros gobiernos, dices “ya nos cargó la fregada”. Pero más nos carga si somos huevones. Esa es la realidad porque, aquí, no somos huevones. Mucho menos en el campo. En el campo hay mucho que comer. Hay mucho trabajo. Mal pagado, pero hay trabajo.

O sea, tienes que chingarte, con perdón de la palabra, tienes que chingarte duro para obtener una poca feria, pero no te mueres de hambre. Pero hay gente que prefiere robar porque dicen que no hay trabajo.

Es lo que tenemos los mexicanos. Somos muy apáticos pal trabajo, y somos ocasionistas. Vemos una cosa tan simple de que dice el gobierno:

“-Nos están jodiendo por esto-”, y más le echamos la hueva.

Pero aquí, no somos ricos, pero comemos. Eso es lo importante. Quien le interese el trabajo pus hay trabajo. En lo que sea hay trabajo. (En el) campo. De albañil. Yo también le hago trabajo de albañil, me voy de chalán cuando no hay chamba en ningún lado. Me arrimo con los albañiles (y cuando ocupan a alguien me dicen):

“- ¿Quieres chalaneo? Pues órale, vente a trabajar-”.

¿Cuánto te dan?

\$200.00. Imagínate si nos pagaran el mínimo que el gobierno dice. Estuviéramos bien muertos de hambre. (Y es por eso que) yo creo que lo importante en México es que el gobierno no se meta con el turismo.

¡Todos comemos! Pero si el gobierno se mete con el turismo nos carga a todos porque así si el gobierno suba precios, de la gasolina, sueldos y todo lo que tú quieras, habiendo turismo ya la hicimos.

Pero si no hay turismo, como la ves pasada que metieron que él chupacabras y cuánta pendejada que mete el pinche gobierno para tapar sus fechorías...

¡Todo eso fue mentira! Ahí sí nos jodieron porque los gobiernos extranjeros (decían):

“-Ya no regresen a México porque está una enfermedad muy fuerte: la influenza”.

Entonces eso atrasa a México. Todo eso nos va atrasando a todos. Y entonces dices:

“-Ahora sí, de dónde nos agarramos”.

Pero si el gobierno pensara inteligentemente, que dijera:

“-Todo nuestro turismo internacional luz verde pa' entrar. Aquí, órale, lo mejor de México”.

Pero nomás vienen los gringos y dicen:

“-Se va a hacer esto”-, y el presidente le tiene que lamer los zapatos porque dijo el jefe que no.

(Y) Así estamos, bajo ellos. Pero, bueno, cada quién.

Ante la falta de turismo, la venta de gafetes y el creciente aumento de la competencia desleal, Adolfo Martínez Montes decidió explorar nuevos horizontes y expandir sus puntos de ventas a otros estados de la República Mexicana, lo que le permitió

observar que la competencia desleal, por ejemplo, que creía exclusiva de Teotihuacán, también se daba en Playa del Carmen, Cozumel y Tulum, algunos de los lugares donde él acudía a vender sus productos. Pudo hacerse de ese conocimiento gracias a su labor como vendedor ambulante, lo que le permitió establecer nuevos contactos para vender sus piezas.

¿Hace cuántos años salió por primera vez a vender sus productos fuera de San Francisco?

No, pues salí por primera vez, tiene como más de 25 años. Ahora ya pues ya no. Ya no salgo a vender porque lo mismo que sucedió aquí en Teotihuacan pasó en esos lugares.

Gente que iba a vender regalaba su mercancía. Por cierto, una pieza que nosotros dábamos en \$150.00, \$200.00, ellos la llegaban a vender hasta \$70.00.

Entonces, los gastos de camino, de viaje, son muy caros. Y pues ya no, ya no puede uno vender tampoco allá. Ya no hay...

Y todo pasa. Pierden el cliente o, tratan de sacar pa' sus gastos. Y se regresan, pero ya al que le vendieron ya nos dice:

“- ¿Sabes qué-? Es que a mí me la dan a este precio. Si me lo dejas (al mismo precio) déjamela-”.

Hay mucha gente que sale a vender... Regresa decepcionada, pero pasan a regar la sopa por allá. Pasan, regalan su mercancía, y no hay forma de vender. No, pues no nos conviene.

Ya tiene tiempo que no vendo. Ya de eso tiene, aproximadamente, como unos cinco años que dejé de ir a vender a Playa del Carmen, Cozumel, Tulum. Todo lo de por allá de Quintana Roo... Chechén, Palenque.

De este lado... en Acapulco. De este lado a... cómo se llama...Guayabitos. Todo por ahí andábamos vendiendo. ¿Por qué? Por la necesidad. Necesidad de dinero.

Andábamos vendiendo. Te repito, las credenciales que nos ofrecían de gobierno son las que nos ayudaban para trabajar, nos amparan y nos acompañan para ir a trabajar fuera de nuestro estado, (porque) aquí en las pirámides hay mucho revendedor. Regalan su mercancía. La dan más barata. No valoran el trabajo de uno. Gente que, en realidad, a veces no es artesano, sino que se refugian dentro de la artesanía.

Cuando ya la ven que no la pueden hacer de otra forma, se refugian en la artesanía y hacen piezas chuecas, feas. Mal hechas. No trabajan bien. Y pues para ellos es fácil revenderlas y darlas baratas.

A raíz de eso es como nosotros pues empezamos a salir a vender. Que en realidad el gobierno nos enseña cómo sacar nuestros precios de valor de nuestras piezas, pero, pues nunca se ha podido dar esos valores puesto que son altos.

Sacando lo que es el gasto de luz, el gasto de, de onde vas a traer la piedra. Gasolina, tiempo. Más lo que vas desgastando la piedra, lo que desperdicias. Lo que queda. Son las formas que nos enseñan a trabajar, pero, pues la verdad, son altos los precios para las piezas. Por eso es que también nosotros no podemos competir entre nosotros ya que existe mucha gente que, verdaderamente, da muy baratas sus piezas. Van, sacan sus piezas sencillitas, y las rematan. Las regalan. Eso, pues, nos jode a los artesanos.

Sí, esa es la forma que venía yo trabajando. Por eso es que salía yo a vender. Pero, pues ahí estamos (haciéndole la lucha) aunque las cosas se (hayan) ido pa' abajo.

Cuando salía a vender, ¿Cómo se acercaba a sus posibles clientes? ¿Qué hacía para convencerlos?

Cargábamos un diablito, y con toda tu mercancía jalando. Ya la gente nos conocía pues ya decía:

“- ¿Qué traes? -”.

“-No, pues traigo esto-”. Y así es como vendíamos.

Y ya, sobre pedido, que a veces gente que nos pedía algunas piezas por teléfono:

“-Sabes qué, tráeme esto y esto-”.

Y ya son tantas mercancías a hacer. Tantas figuras de esta figura, de esta otra. Pues ya, es como trabajabas por pedido.

Ya había establecimientos donde ya, yo cliente, llegaba yo y ya namás repartía. Pero todo eso ya se fue abajo. Ahora la cosa se ha puesto difícil. Ahora vendo aquí en mi plaza (en la plaza del mariachi). Pior es estar encerrado, ¿No?

Vendemos ahí \$70.00, \$50.00. \$100.00. Los fines (de semana) no hay...

Nadie se para aquí (en turismo escasea por San Francisco).

Pues hay vamos haciéndole. De ahí nos vamos ayudando. O sino viene gente a comprarla. Vienen revendedores de la Zona (Arqueológica). Vienen y:

“-Oyes Adolfo, ¿Tienes tantas piezas de esto? -”.

“-Sí-”.

“-Véndemelas, no-”.

Y pues se las das económicas, el precio más económico que se puede dar, pues es que conocen igual más o menos.

Entons, tienes piezas que a ellos les salen. Que jalan. Que tienes buena mano, y te compran las piezas a ti.

¿Qué piezas les vende?

Pues muñecos de obsidiana, máscaras. Todo tipo de hachas. Todo lo que hago yo.... ¡Todo el trabajo que hago yo!... Vienen... Horita que por ejemplo que venga otro y me dice:

“- ¿Cuánto quieres por este? -”, y ya me pone precio. Ya lo pinto, lo arreglo. Lo trabajo bien. Que quede brillosito. Y ya, este, se lo lleva.

Pero sí, así es como la vamos solventando ahorita. Trabajamos aquí en lo que va saliendo. Y sí, llega un cliente, llega otro. Ah, pues tú viste el otro día, ¿No?

Sí.

Llega un señor. Se llevó dos piecitas. Y así es como vamos trabajando.

Tanto usted como su esposa salen a vender, por ejemplo, durante las festividades de algún pueblo vecino.

Sí. A las ferias de aquí sí.

Vamos a la de Otumba. San Juan (Teotihuacán). Nopaltepec. Tepexpan. Nos apoya el municipio en esa parte. Nos buscan los lugares sin que nos cobren un peso porque, normalmente, pues en cada población cobran por metro. Pero nosotros como somos artesanos nos buscan el lugar, y ya vamos a trabajar así.

Ahorita nos han dado otras credenciales, las del FONART. Esas, nos vinieron y nos checaron hasta aquí para checar y certificar que en realidad eres artesano. Que tengas un registro en lo del IFAEM, en lo de fomento a la artesanía, hasta Toluca.

Y ya vienen ellos... Para poderte dar esa credencial... No se la dan a cualquiera... Tienen que verte trabajar. Hacer una pieza de punta hasta saber qué tipo de trabajo haces. (A) nosotros nos nombran lapidarios.

Y esa es la forma en que nos dan esa credencial. Y así es como hemos obtenido las credenciales que nos apoyan. Y es cómo vamos a trabajar en pueblitos, lugares de por aquí.

De ahí en fuera hay que buscarle.

¿Desde cuándo tienen acceso a esa credencial?

Ha de tener como, no sé, como un año yo creo. Esa es nueva la credencial. La otra, la que nos da el Estado, esa, este, esa ya tengo como 20 años que nos las están dando. Y aun así nos vienen a checar todavía.

Vienen, te checan si estás trabajando. Si sigues trabajando. Hacen su padrón. Tu nombre, tu dirección. Checan tu casa, domicilio. Todo. Y ya te dan la del IFAEM. Esa es la forma en que estamos trabajando.

En realidad, nosotros no tenemos un lugar, un lugar que digas tú "¡es mío!". Una tienda grande de artesanías, o algo así, no tenemos.

Nos apoyan con materiales. Por ejemplo, piedra, esmeriles, y algunas cosas que nos dan por parte del gobierno, pero, pues algo es algo.

Todo lo demás, pues, nosotros tenemos que buscarle.

Una alternativa que se ha desarrollado al interior del pueblo para combatir los problemas que surgen a raíz de lo que cuenta Adolfo Martínez Montes, y que, a la par de la preservación de la labor artesanal, ayudan a difundir las tradiciones y costumbres de San Francisco Mazapa, ha sido el surgimiento de grupos de Mariachis, convirtiéndose en una de las actividades por las que es reconocido éste poblado a nivel regional, hecho que, no ha escapado a los ojos de Don Adolfo, ya que él se ha visto involucrado en esta actividad desde muy joven.

Del mariachi que te puedo contar.

Por ejemplo, ¿Qué instrumento empezó a tocar?

El guitarrón. Lo empecé a tocar a los 15-16 años, y es una historia muy graciosa. Yo trabajé en un taller después de que mi taller fue un... fracasó porque mi madre murió y, problemas más antes. Entonces, pues mi taller ya no lo podía yo sustentar.

Empecé a quitar trabajadores. Empecé a no tener ni pa' la piedra. Entonces yo me fui a trabajar en un taller ajeno. Me dieron trabajo en un taller ajeno y, pues me gusta cantar.

Cuando estoy trabajando en mi taller toy cantando como loco. Cantando como loco dicen por hay. Entonces, yo era un chamaquito que pues ya a esa edad de 15-16 años ya tenía yo que trabajar muy fuerte, sí. Aunque mi madre me dio estudios porque mi padre nos abandonó, yo tenía que sostener parte de mi familia.

Entonces, yo iba al taller y me paraba yo muy temprano y le paraba de trabajar aproximadamente como a las 9:30-10 de la noche. Entonces, si el patrón decía:

“-Trabaja tiempo ex... ¡Me urgen estas piezas! -”. A trabajar porque ahí me exigían por lo menos 60 piezas al día. Muñecos de este tamaño. De este tamaño, puro muñeco. (De) 50 a 60.



Fotografía 24. “La exigencia del trabajo: la diversidad de formas y tamaños que se pueden crear a partir de la obsidiana”. San Francisco Mazapa, Teotihuacán, Estado de México. Trabajo de Campo 2017. Autor: Emmanuel Felipe Gregorio.

Y antes no había cortadoras. Tenías que hacerlas lajeadas primero. Después ya las metías al taller a puro esmeril. Y las hacían. Entonces ahí empezaba yo a cantar. Me entretenía yo como loco. Trabajando y cantando.

A mí mi coca cola, que es la que me chifló mis riñones... tomaba yo pura coca cola en las mañanas y coca cola de esas botellas grandes. Y trabajando y cantando y órale. Entonces me, me, me oyó un señor que era mariachi de aquí del pueblo. Me dice:

“- ¿Te gusta cantar? -”.

"-Más o menos-".

"- ¿¡Qué, no quieres aprender un instrumento!?-".

"-Nunca me ha interesado un instrumento. Pero, ¿qué instrumento? -".

"-Pues un, una guitarra, un violín-".

"-Ah, mariachi-".

"-Sí, pa' mariachi-".

"-Mañana voy-". Y así lo traía yo..."-mañana, mañana-".

Hasta que un día, que me espera cuando me iba... como a las 10 de la noche me esperó. Dice:

"- ¡¿Qué pasó Adolfo!? ¡¿Qué, vas a estudiar o no!? Vente, te voy a enseñar un instrumento-".

Pero en esos tiempos la autoridad era quien te enseñaba. Si te decía:

"- ¡Vas a aprender este instrumento! -".

(Y) es este instrumento, no el que tú quieras. A mí me enseñaron a tocar el guitarrón.

Yo pensaba que era guitarra. Yo le hacía como guitarra, (pero me decía):

"- ¡No! ¡Ésta se le jala, ésta se le jala! -".

Y le decía yo:

"-No, es que no me gusta este (instrumento). Como que veo que no-".

"- ¡No...! ¡Vas a aprender! -".

Pero antes sí teníamos respeto a nuestros mayores. Teníamos respeto. Y así, entre regaña y dientes y todo, bueno:

"-Pues a ver cómo le hago-".

Y ahí fui aprendiendo, aprendiendo, aprendiendo a tocar con ese señor.

Después este señor... Espérate, pero el problema fue que era zurdo.

Tuve un problema muy fuerte. Yo soy zurdo. Entonces, yo quería que mi instrumento, este, pues que voltaran las cuerdas al revés. Sin embargo, aprendí a fuerza (a tocar con la mano derecha). Eso me costó muchos años, y me decía: “-Estás muy lento. ¡No puedes aprender! -”.

“-No me acomodo-”, (le decía al señor que me enseñaba)

Es más, yo tenía sueños y en mis sueños tocaba yo el guitarrón al revés, sí. Me costó mucho, mucho, mucho, mucho aprender el guitarrón como debe ser. De la forma que es la correcta.

Después, ya empecé a aprender, nos compramos un pantalón negrito. Nos prestó unas abotonaduras. Un suéter negro. Ese era nuestro traje de charro. Y el señor nos empezó a explotar porque él, verdaderamente... fueron más de quince años que no nos pagaba, pero sí nos llevaba a tocar.

Y así anduvimos, anduvimos, anduvimos con él. Hasta que después nos empezó a dar una lana fue cuando ya me empecé..... ¡No! Fueron menos años (los que nos explotó), pero de todas maneras no nos daba ni un quinto.

Ya cuando me casé le dije:

“- ¿Qué crees? Ya me casé, me junté con una chava. ¡Quiero que me des una lana! -”.

Me dice:

“- ¡Pues si yo no te mandé que te casaras! Te casaste por tu propio gusto, no por el mío, así es que, por lo tanto, no te voy a dar ni un quinto. ¡A mí demuéstramelo con lo que toques! -”.

Ahí me tienes, después del trabajo, a las 2-3 de la mañana estaba yo duro y duro con mi guitarrón, y jalándole y echándole, hasta que ya le dije:

“-Yo ya me sé hartas piezas-”.

“-Sí, pero no porque sepas te voy a pagar más-”.

Y ya me empezó a dar una lanita al parejo.

A raíz de eso formamos otro grupo nosotros, yo y mis hermanos, porque mis hermanos empezaron a estudiar música igual.

Tengo dos hermanos más y, y empezaron a estudiar, a estudiar, a estudiar. Hicimos un grupo de mariachis. Ese mariachi se llama "Juvenil Mazapa", y lo empezamos a hacer... que ya de jóvenes no tenemos nada, pero ahorita tenemos 18-22 años (de que) empezamos a formar el grupo.

No somos profesionales, pero tocamos todo lo que un profesional toca. ¿Qué te gusta? Las bodas de Luis Alonso. Caballería ligera. Este... los clásicos. Rondinelas. Todo clásico que toca el (mariachi) Vargas lo tocamos nosotros. El Huapango, pues ese es más fácil, pero, este, también tocamos el Huapango de Moncayo. Los sones más grandes que trae este (mariachi) Vargas los tenemos nosotros también.

Te digo, todo lo que toca el Vargas pues... Los años que tenemos como músicos pues son los que, verdaderamente, nos recomiendan porque la gente sabe lo que quiere. Quiere clásicas, clásicas. Quiere danzones, danzones. Quiere cumbias, cumbias. Quiere rap, hasta rap tocamos.

Luego, este, que ese de caballo que... Tanta pendejada que la gente pide. Bueno, pero la gente paga, ¿no? Y es lo que trabajamos nosotros. Y así empezó el Mariachi (Juvenil Mazapa). Así empecé yo a, este, a tocar. Después, ya cuando yo me casé pues así empecé a enseñarle a mis hijos. Mis hermanos a sus hijos. Y el mariachi es familiar.

Que también ta' la competencia bien dura en la música igual. Aquí, en donde estamos nosotros, existen varios mariachis. Hay buenos y malos, y la gente de por aquí todavía no te paga un trabajo bueno. Un trabajo bueno, porque,

pues, aquí dicen “-con que traten, con que crean que (son) mariachis, pues ya cumplimos con eso. No importa que toque feo-”.

Pero lo que es Texcoco para allá...Chiconcuac, Texcoco, Los Reyes, todo para allá, hay sí piden y te pagan lo que tú pidas, pero te saben pedir canciones. Allá te piden piezas clásicas. De lo más clásico. Si tú cobras, ellos saben pedir. Y si dices tú “-pues no, no tengo nada de eso-”, no, pues no te llega (trabajo).

Pero aquí, aquí, aquí (en la región) con que medio le rasques ya, ya sacamos el compromiso. Si son padrinos de mariachis llévalos uno de esos. Ya con esos (la haces).

Aquí la competencia está, ta' difícil. O sea, aquí hasta el mariachi más, más, este, que esté... El menos preparado trabaja más. Sí, ¿por qué? Porque aquí es el precio, no la calidad del mariachi.

¿Cuánto cobran por hora?

Nosotros dos-mil-setecientos, pero somos 10. ¿Cuánto nos toca? ¡Una miseria!

Y hay otros que vienen cobrando \$1,200.00 y tocan feo, pero dicen “-pues trabajamos-”, y te agarran chamba por todos lados porque aquí no existe un, como te diré, no existe un cliente bueno. Aquí los clientes dicen:

“-Trae lo que haga ruido y se acabó. Con eso la armamos-”.

Allá por aquel lado sí. Antes íbamos muy seguido para allá. Íbamos mucho a Texcoco, Chiconcuac, Los Reyes. Todo para allá íbamos a trabajar hace años, pero ahorita han entrado muchos mariachis, de otros lados, que son muy buenos músicos, y la verdad cobran barato también.

Sí, esa es la historia de la música. Y, pus le hacemos a la música. Seguimos trabajando en eso.

¿Aún vive la persona que le enseñó a tocar el guitarrón?

Hasta la fecha vive. Ya está bien viejito. Se llama Pablo. Él es el que empezó con el mariachi hace... Bueno, me platican su historia de él porque yo no soy el primero que inicié con él. El hizo su grupito, yo todavía ni nacía. Y después ya, este, siguió haciendo grupitos. A raíz de esto pues ya somos demasiados mariachis aquí (en el pueblo). Varios grupos. Somos como unos 8 o 9.

A raíz del surgimiento de tantos grupos de mariachi y para prevenir problemas entre sí, don Adolfo junto con otras personas deciden crear un espacio público donde estos grupos, y algunos otros grupos de músicos, difundan su trabajo.

Entonces yo me di a la tarea de inaugurar una plaza aquí en el pueblo. Inauguré la plaza. Hicimos una fiesta. Hicimos un evento. Eventos culturales aquí en la plaza.

Hicimos una inauguración. Y pues todos los compañeros verdaderamente, pues, se sintieron contentos. A gusto. Y dijeron “-no pues sí, hay que inaugurar nuestra plaza-”. Pero, no acuden todos (los interesados).

Fue exactamente en octubre. El 26 de octubre (de 2016) fue cuando la inauguramos, apenas este (año) que pasó. Ahorita sacamos un tianguisito que hacemos aquí los domingos, aquí en el centro, aquí en el pueblo. Somos pocos los que vamos a apoyarnos ahí, pero, desgraciadamente, le platico a mi esposa que los chingaos delegados de las comunidades nunca saben, y nunca aprenden, que son servidores públicos y están al servicio de la

comunidad. Son personas sin estudio, o personas sin idea. Son personas... Desgraciadamente, todos nuestros políticos así son.

(Pues a) estos señores los apoyamos para delegados. Desgraciadamente, ahorita se sienten dueños del pueblo. Nos corren del pueblo. Que, nos gritan. Que quieren que no nos pongamos ahí... Yo soy el que ando de líder ahorita en este (proyecto).

Nuestra idea es que nuestro pueblo crezca. Que haya empleos. Se autoempleo la gente. Esa es la intención. No nomás es mía. Tengo un grupo yo. El grupo se llama Unión de Eventos Culturales, Gastronómicos y Artesanales de San Francisco Mazapa. Así le pusimos porque estamos tratando de unir al pueblo. De que nuestro pueblo crezca, sea grande. Conocido internacionalmente y nacionalmente.

Aquí, San Francisco Mazapa, es una cuna de artesanos, una cuna de lo mejor que hay. Cuando empezamos a hacer la Plaza del Mariachi éramos como 70 y tantos artesanos y, otros 70 y tantos de pura de comida. Y se hizo un pachangón tremendo y muy bonito.

De esos setenta y tantos, todos estaban calientes de trabajar. Y sabes cuántos estamos (seguimos con el proyecto). Somos 6, no aundes más.

Desgraciadamente, como te repito, nuestros delegados son un fracaso. Son unas personas que no tienen estudios, ni preparación. Son unas personas que hacen su ley y quieren hacer que entremos a su ley, y la verdad yo... Pues está muy mal. Aquí... “- ¡El pueblo es de la comunidad y ustedes son servidores públicos! En lo consiguiente, a trabajar señores-”.

Yo me peleé apenas el domingo con los delegados. No nos dejaban poner, y que me les pongo al brinco:

“- ¡Ay, hijos de la verga! Ustedes son servidores públicos, no son otra cosa, así que compermisito-”.

¿Desde hace cuánto tiempo formaron la Unión?

Pues mira, de proyecto ya viene, aproximadamente, de arriba de 10 años, y apenas se está trabajando en esto. (Y se inauguró) porque somos hartos músicos en el pueblo. Entonces lo que nosotros queremos es rescatar toda la gente que tiene algo que hace aquí... Riquezas de aquí del pueblo, que en este caso hay muchos, demasiados músicos. ¡Hay muchos mariachis! Norteños, tríos. Rondallas. De todo tenemos.

Entonces, ¡nuestra propuesta es unir a todo el pueblo! ¡A la artesanía! ¡Todos los artesanos! Gente que hace gastronomía, vamos uniéndolos igual porque hacen platillos que no conoce nadie. Hacen platillos de nuestros ancestros, platillos que, dices tú “¿y esto cómo está hecho?”. Platillos muy deliciosos que nosotros sabemos hacer. Inclusive, yo se guisar ya.

Entonces, todo eso queremos dar a conocer a todo el turismo nacional e internacional, pero, como te repito, nuestros delegados son gentes que no tienen la intención de esto, sino que quieren adueñarse del pueblo. ¡Están al servicio de la comunidad! Y ellos no lo comprenden así. Pero bueno, esa es la intención.

Para que nuestra comunidad crezca hay se le invita a la comunidad en general a participar en todo esto y, te digo, es triste que nuestros delegados sean unas personas ineptas, digo, porque la verdad lo primero que quieren

hacer es cobrarle por metro a las personas en el terreno de nuestra plaza, (pero yo les he dicho):

“- ¡Oyes, no manches! Si tú me vas a cobrar, me vas a traer turismo. O qué me vas a ofrecer para irme a cobrar. A ver, qué me ofreces. Sí te pago por metro, pero qué me vas a ofrecer, ¡Una venta segura! -”.

“-No, pues es que no-”.

Yo en mi grupo a todo el pueblo le ofrezco lonas gratis. Que pongan su mercancía gratis. Yo les ofrezco ir a acarrear turismo dentro de la Zona para acá. Y no les cobro ni un peso porque me interesa que mi pueblo crezca.

“-Tú quieres cobrar, ¿Qué me ofreces? -”.

Entonces es lo que, pues, estamos peleando con nuestros delegados, y ojalá se les mueva el corazón porque hasta eso que estamos haciendo es pal bienestar de ellos y su propia familia, pero nunca lo van a entender hasta que salen de su cargo.

La otra vez yo vi a un delegado, de los anteriores, (con quien) tuve problemas por hacer estos eventos. (Ahorita) ya no es delegado, y me dice:

“- ¡Oyes, Adolfo! Quiero unirme con ustedes para entrar a poner mi puesto-”.

“-Sabes qué, ¡Vete a poner tu puesto a donde no te vea mano! Porque tú estuviste en el poder y nunca nos apoyaste. Ahora ya vienes, que quieres apoyo. ¿Tú quieres crecer con nuestro apoyo, compa? ¡No es posible! -”.

Cuando están, nosotros no les pedimos dinero. Nosotros no les pedimos nada de que nos apoyen. Simplemente fírmame este papel, porque este lo pide, este, nuestro pueblo, de que los delegados de la comunidad están de acuerdo en trabajar en mutuo acuerdo. ¡Les cuesta hacerlo!

Yo no les pido un quinto. Todo lo que queremos tener, un documento que avale que estamos trabajando con nuestros delegados.

¡Nadie lo quiere firmar! ¿Por qué?

“- ¡Porque deben de pagar por metro lo que quieren hacer- ¡” (es lo que nos dicen los delegados).

“- ¡No, tan locos! -”.

Aun así, nos estamos yendo a poner.

Te digo, conmigo no se meten, pero nomás me voy y empiezan a comerse a mi gente que está ahí parada.

Apenas este domingo ahí andaban los delegados.

“- ¿Qué paso don Adolfo? -”.

“- ¿Qué pasó muchachos? -”. ¡No dicen nada!

A vueltas y vueltas, y vieron que me fui, levanté mi mercancía y me fui. Se quedaron algunos. “-Ahorita se los van a pepenar-”, (dije entre mí). Tenían que pagar por metro.

Les dije:

“Díganles que los dejó don Adolfo y que hablen conmigo”.

¡¿De qué quieren hablar?! No se atreven porque yo sí les digo sus derechos Para tranquilizar si hay problemas y todo eso:

“-Ustedes están... Servidores públicos, están pa' nuestro servicio. ¡Pal bienestar de la comunidad! Hay que aprender a ser un servidor público. ¡Servidor público! No un abusivo público, porque ustedes son abusivos públicos-”.

Y (por) eso, dime tú, ¿Quién los va a apoyar si el pueblo está encima de ellos (sino cuentan con el apoyo del pueblo)?

“-Que nos puso el municipio-”.

“-Échenos al municipio-”.

Yo he tenido problemas hasta con el municipio. ¡Bueno! Problemas, problemas, como se llama (dice) problemas, no. Pero saben de mí y yo sé de ellos. Y no se meten conmigo. Me invitan, me hablan:

“- ¿Cómo está don Adolfo? ¿No quiere un puesto para esto y esto? -”.

“-Sí, como no-”.

¡Sabemos! Me conocen, nos conocemos, pero vivimos en paz con los del Municipio, pero tampoco te dicen:

“-Hay te va un apoyo, pa' tu pueblo, para lo que estás haciendo-”. No, tampoco te lo dicen. Eso... Pues así son los políticos del gobierno.

Estás triste, pero, bueno, lo importante es hacer el bien sin mirar a quién.

¡Total! Nos vamos a pelar, nos vamos a morir, y que aprendan algo de nosotros. Al menos que digan:

“- ¡Éste me enseñó esto! Ése me enseñó eso-”.

¿Usted ha sido servidor público?

Estuve aquí en mi pueblo trabajando en lo del agua. En el comité del agua. Tres años duré, pero de eso tiene como 12 años, 13 años. No, como unos 20 años. Ya tiene rato. Y yo le decía a mi pueblo:

“-No, yo no puedo aceptar-”.

(Y los del antiguo comité me decían):

“- ¡No! Nunca has trabajado en el pueblo. Haz algo pa' tu pueblo-”. Y los que votaron por mí estaban a punto de salir.

(Yo decía:)

“-Miren muchachos, me da pena, pero no, ¡No le entro! Miren, si yo entro yo escarbo. Yo no tapo a nadie-”.

A uno le quité una casa. A otro le quité unas camionetas. ¡Me los chingue! ¡Se los advertí! Bueno, yo no fui porque con él, con este, con el cargo que yo tenía yo me regí a lo que el pueblo tenía. Yo no hice mi ley porque yo quisiera hacer mi ley. Yo siempre notifiqué en el pueblo “en el agua hay un fraude grande. Es millonario. Ya me asesoré con unos licenciados y se puede hacer esto y esto. Si el pueblo quiere pagarlo, a todo dar. Que el pueblo pague los gastos”.

Y no pues que el pueblo empezó a firmar (recolectar firmas), que querían justicia sobre mi trabajo. “Pa' eso estoy, pa' servirle al pueblo”, les decía. Bueno, cosas que no te puedo decir más, pero, seguí trabajando con el pueblo.

Yo le he echado ganas. Le he echado ganas, pero, aun así, mis, mis enemigos que eran son mis amigos ahora (risas). Luego platicamos de eso.

La verdad yo... como les repito a ellos, “-yo quise taparlos a ustedes, pero haciendo un convenio con ustedes-”. Entonces, yo les decía a ellos:

“-Yo los tapo, nadamás paguen lo que deben de luz porque esa es una parte millonaria. Es una buena lana. Ustedes paguen eso y lo que se chiflaron yo no sé nada. Eso es, de cuates. Yo lo que no quiero es una droga que quieran al rato que yo pague, sí. Que no pueda pagar una (deuda) porque estoy entrando y, al rato nos cortan la luz y yo que hago-”.

Eso fue en lo que yo...

“-Se volaron tanto de lana. No sé, eso no es mi bronca. Paguen la luz. Dejen... me conectan la luz-”.

La bomba (para el agua) no había. La bomba estaba reventada.

“-Me están entregando sin ningún... Sin herramienta. Y con una droga. Yo no les pido herramienta ni les pido bomba nueva. Páguenme la luz y soy feliz-”.

“-No, sí Adolfo, sí. Todos bien contentos-”.

A fin de cuentas, se llegó el tiempo:

“-Muchachos, sobre advertencia no hay engaño. Hay que notificar al pueblo”.

“-No, pero que día...-”.

“No, ámanos, es que no voy a tener luz. Y luego la bomba no sirve. Yo que hago. Pago sus platos de ustedes. ¡Y yo porqué voy a pagar platos rotos! -”.

“-Ah, es que nadie ha dicho esas cosas. Siempre nos tapamos. Nos tapamos-”.

“-No nos tapamos, se han tapado. Yo no tapó eso porque a mí me espanta la broncota. (Que me digan)-”:

“-Usted es el presidente, ¿¡Cómo que no hay luz, y cómo que deben tanto!?-”.

“- ¡No! Yo vengo a trabajar. Le voy a echar ganas. Es más, como les repito, herramienta no me dejen, no hay. Bomba, no me dejen. No hay. La luz, páguenla nadamás. Yo veo como le digo al pueblo que falta esto, falta lo otro, y (que) hay que cooperar-”.

Y así fue. El pueblo cooperó para su bomba. El pueblo cooperó pa' herramienta. Yo trabajé, y te estoy diciendo otras cosas que ya... ¡Párale ya de ahí! (deja de grabar). Te estoy hablando de cosas que ni van pal caso. Pero bueno, sí he tenido cargos en el pueblo.

(Aunque) yo, la verdad, no me da pena decirlo, a veces ando bien jodido de lana, pues no hay lana, pero tenemos que rascarle duro al trabajo. Para mí el trabajo, le digo a mi esposa:

“-Cuando ando bien cansado de trabajo de siento feliz. Cuando me siento bien cansado de no hacer nada, ¡Putá! ¡Me siento de la chingada!

Ya sí uno está cansado de trabajo, ¡Putá! Te sientes en la gloria, te sientes satisfecho. Te sientes realizado. ¡Te sientes bien! - ”.

Sentir cansancio de trabajo es lo más hermoso. Esa es mi forma. Yo por eso le digo a mis hijos:

“-Cuando hay juventud hay fuerza, y cuando hay fuerza hay voluntad. Por lo tanto, atásquenle duro al trabajo sin mirar atrás-”.

A lo mejor yo estoy viejo, pero todavía le chingo al trabajo. No me siento viejo... ¿Cuántos años tienes tú?... Yo no me siento viejo. Yo tengo 55 años. Tal vez y me veas viejo. Por lo mientras, hasta ahorita me siento joven, me siento fuerte, me siento con deseos de seguir luchando. Me siento con deseos de tener algo.

Yo, el día que me sienta viejo y acabado ya me chingué, dicen por hay, pero ahorita estoy trabajando. Y al rato si vienen chamacos a jugar fútbol, me salgo a jugar fútbol con los chavitos. Si voy en la calle (y) me conoce un chamaquito, todavía no pueden hablar y ya me gritan “- ¡Adolpo! -”.

Entonces, la vida es así. Ya hasta te platicué cosas que no debía.

Capítulo III

Marco conceptual: aproximación
antropológica a la definición de
artesanía

3.1.- LA ARTESANÍA COMO OBJETO DE INTERPRETACIÓN

Uno de los objetivos tanto de antropólogos como de otros interesados en el tema de las artesanías, es el de encontrar una definición apropiada para este campo de estudio y que, a través de ella, se logre un consenso que unifique las múltiples interpretaciones que surgen al momento de describir y/o analizar a las artesanías, de tal manera que cada una de las definiciones propuestas de manera individual aporte algún elemento que, al integrarse con otros, consoliden una definición más holística de la artesanía.

De esta forma, han surgido propuestas como la de, por ejemplo, Robert P. Ebersson quien en su libro llamado "La artesanía del Sur del Perú" (1968) define a la artesanía de una manera, por él nombrada, "práctica": "Artesanía. Proceso mediante el cual materiales en bruto o parcialmente transformados desde el punto de vista industrial, son convertidos en objetos de uso para la venta" (1968:5).

Al retomar esta definición, tal cual, como eje central de una investigación, se puede interpretar que el hecho de analizar los elementos que conforman el proceso de diseño, producción y uso de la artesanía conlleva, necesariamente, saber las partes que integran al proceso de transformación del material recolectado u obtenido en un objeto social y cultural, que podemos identificar a partir del testimonio vivencial de quien la convierte en un recurso económico como el dinero. Pero esto no quiere decir que sea la única interpretación que se le pueda dar a esta definición, u a otras tantas.

Como señala Claudio Melo González (2009: 155) "el término artesanía tiene en nuestros días múltiples sentidos e interpretaciones" y esto se debe a que cuando surge el interés por conocer sus características y/o elementos que la definen, se encuentra con "un fenómeno tan complejo que trasciende lo que a primera vista parecería ser su finalidad: bellos objetos utilitarios producidos con las manos" (Turok 1998: 9).

Pero, ¿Por qué señalar a la artesanía como un fenómeno complejo? La respuesta puede encontrarse en lo siguiente:

“Hablar de artesanías requiere bastante más que descripciones del diseño y las técnicas de producción; su sentido sólo se alcanza al situarla en relación con los textos que las predicen y las promueven (mitos y decretos, folletos turísticos y bases para concursos), en conexión con las prácticas sociales de quienes las producen y las venden, las miran y las compran, respecto del lugar que ocupan junto a otros objetos en la organización social del espacio” (García Canclinni 1994: 100).

En otras palabras, para comprender el fenómeno del proceso de producción artesanal se debe tener como tarea principal la de descubrir el contexto que rodea su producción, partiendo de un tiempo, determinado por los antecedentes históricos que revelan su origen, desarrollo y los posibles cambios que ha sufrido; es importante mencionar el lugar donde son producidas, ya que a través de esto “se conocerían no sólo las diferentes formas de organización del trabajo en la producción de artesanías, sino el tipo de producto que emana de esas formas de acuerdo al trabajo que lleva incorporado” (Turok 1998: 108). Y es así como, por ejemplo, se reconoce a los árboles de la vida hechos en el municipio de Metepec, a los tapetes hechos en Temoaya o a las figuras de obsidiana que se venden dentro de la zona arqueológica de Teotihuacán. Todas ellas, elaboradas por manos mexiquenses.

Al reconocer su lugar de procedencia, se mira a la artesanía con otros ojos, ya que adoptan el carácter de manifestación cultural que, en el sentido económico, representa ciertos aspectos de la historia colectiva del grupo que las realiza y vende, así como de la historia individual de cada uno de sus integrantes quienes, al personalizar el diseño y manejar la materia prima como les plazca, elaboran objetos para la venta o uso doméstico.

Estas personas, mejor conocidas como artesanos, artistas o maestros, son quienes permiten la revalorización de las artesanías al retomar o revivir técnicas tradicionales que al combinarse con herramientas aligeran su carga de trabajo, propiciando así el

surgimiento de nuevos diseños, formas y estilos de las piezas, invitando al comprador a acercarse a ellas y, si está entre sus posibilidades, comprarlas.

Por tal motivo, se sitúa a las artesanías como una ventana que permite comprender y visualizar la conexión integral entre los elementos naturales (materia prima), sociales (quiénes intervienen en el proceso de elaboración) y simbólicos (variedad de formas, diseños u objetos que se elaboran) del grupo en cuestión, al emprender un estudio detallado de su forma de producción, de su uso o función, de su decoración y de su simbolismo, los cuales deberán verse como expresiones materiales de la cultura (Turok 1998).

De esta manera las artesanías, como elementos materiales, con significados variables alcanzan desde el título de: arte popular, para el grupo social intelectual, del estado o internacional, basándose en una estética nacionalista; también se concibe como objeto de uso necesario, para el productor; a nivel simbólico puede jugar un papel de ofrenda para los dioses, para quienes adornan altares; y puede ser también un elemento de decoración, para diseñadores; arte degradado, para el sistema artístico burgués; y artesanías, para el comercio establecido (Novelo 1993).

Ya sea que las artesanías sean vistas como un mero objeto destinado para la venta o como una expresión material de la cultura, han logrado sobrevivir porque quienes las fabrican han sabido cómo adaptarse a los cambios producidos por la influencia del mercado global en sus formas de producción y comercialización.

En este sentido, Claudio Melo González (2009:157) señala que “las artesanías han pasado, cada vez con más fuerza, a la categoría de bienes suntuarios en el sentido de que los que las compran lo hacen con el propósito de tener algo que sirva de adorno en su vivienda o en sus personas”.

He aquí la influencia del mercado global en lo local: el turismo. Y añade: “Es frecuente que el turista, que desea mantener un testimonio de su experiencia, compre algunas artesanías para guardarlas en su casa u oficina o para llevarlas

como recuerdo para atraer personas que admiran lo diferente” (Melo González 2009: 158).

Por lo tanto, “en los países menos desarrollados, busca el artesano producir objetos que sean atractivos en otras partes por ser portadoras de lo diferente, de manera que es importante para la subsistencia de las artesanías el conocimiento de los mercados en lo que la forma de atractivo de estos objetos garantice demanda” (Melo González 2009: 163).

Cuando se priorizan los nuevos diseños y la innovación a la hora de incorporar nuevos materiales con el objetivo de hacer más atractivo el producto, y se deja de lado la preservación de las técnicas y conocimientos tradicionales, las artesanías son vistas como adornos destinados a ser comprados por el turista, sea nacional o extranjero, y que, además, testifican el contacto entre sujetos provenientes de culturas diferentes. Sin embargo, lo anterior desemboca en el hecho de que no se deba considerar a la artesanía como un objeto simple “sin chiste”. Como una mera mercancía. Su apreciación va más allá de ser considerados productos elaborados por campesinos e indígenas, y situarlos como objetos de baja intención (adornos) elaborados en talleres establecidos, y de esta forma solo considerarlas como objetos suntuarios o decorativos (Turok 1998).

No obstante, muchos de esos objetos en ocasiones utilitarios, pero en su mayoría suntuarios al llamar la atención de quien se interesa en adquirirlos, ya sea una persona del lugar o un turista nacional o extranjero, sirven como un primer acercamiento al mundo de las artesanías porque representan lo diferente, al retomar en su diseño imágenes, formas y símbolos de la cultura local, del pueblo o comunidad donde son elaboradas.

En el caso de las figuras de obsidiana, es atractivo para el turista el comprar algún dije u objeto de obsidiana, con la figura, por ejemplo, de alguna deidad teotihuacana, y, tal vez, regalarle algunos minutos de su tiempo al vendedor para detenerse y escuchar su explicación sobre la técnica y el diseño bajo el que fue elaborada la

pieza, y así conocer su significado y el lugar de procedencia de los materiales con los que se elaboran los objetos que están disponibles para la venta, dentro de la zona arqueológica, que ha decidido visitar.

Si se presenta la situación antes descrita, “se otorga valor simbólico nacional a ciertos objetos que son expresión de culturas cuyos participantes no tienen las condiciones materiales para ejercer la libertad de creación artística ni de decisión sobre sus obras: ambas le son expropiadas” (Novelo 2002:174). En este sentido, hay que pagar para poder vender, y esto, por ejemplo, les ocurre a algunos artesanos que comercializan sus figuras de obsidiana y otros productos en la zona arqueológica de Teotihuacán quienes pagan \$325.00 al mes como impuesto por el local donde venden sus productos, mismo que una vez les fue otorgado por parte del gobierno federal como compensación por la expropiación de la que fueron objeto durante el gobierno de Adolfo López Mateos (Trabajo de Campo 2017).

Por tal motivo, “la apreciación estética de las producciones artísticas indígenas no ha tenido un cabal reconocimiento como parte de una cultura propia, como producto de destrezas y talentos especiales y, mucho menos, como parte de la vida total” (Novelo 2002: 175), debido a que las artesanías existen en México, pero su apropiación, uso, conocimiento, producción y consumo, son desiguales para una población mexicana también desigual (ídem 1993).

Lograr el reconocimiento de la cultura propia de un pueblo es el compromiso que ha asumido el Grupo Impulsor de la Artesanía y Manualidad⁷ que, bajo el cobijo del Fondo Nacional para el Fomento a las Artesanías (FONART), propone la siguiente definición de artesanía, la cual, además, sirve como consenso a las diversas interpretaciones que se han abordado hasta el momento: Artesanía;

“Es un objeto o producto de identidad cultural comunitaria, hecha por procesos manuales continuos, auxiliados por implementos rudimentarios y algunos de función que aligeran ciertas tareas. La materia prima básica transformada generalmente es obtenida en la región donde habita el artesano. El dominio de las técnicas tradicionales de patrimonio comunitario permite al artesano crear diferentes objetos de una variada calidad y maestría, imprimiéndoles, además,

valores simbólicos e ideológicos de su cultura local. La artesanía se crea como producto duradero o efímero, y su función original está determinada en el nivel social y cultural; en este sentido, puede destinarse para el uso doméstico, ceremonial, ornato, vestuario, o bien, como implemento de trabajo. En la actualidad, la producción de artesanías se encamina cada vez más hacia la comercialización. La apropiación y dominio de las materias primas nativas hace que los productos artesanales tengan una identidad comunitaria o regional muy propia, misma que permite crear una línea de productos en formas y diseños decorativos particulares que las distingue de otros” (FONART 2016: 14).

Una vez que se revisa esta definición queda claro por qué Martha Turok señala a las artesanías como "un fenómeno complejo" ya que son muchos los elementos que se analizan para poder nombrarlas objetos o productos de identidad comunitaria.

Además, para lograr una total comprensión del fenómeno artesanal se debe describir y explicar la situación económica, social y cultural de sus productores. Es decir, es de vital importancia saber quién las produce y cómo las elabora. Para esto, hay que definir las características de quien las produce y de esta manera saber cómo se les reconoce a partir del trabajo que realizan.

3. 2.- EL ARTESANO COMO PRODUCTOR DE LA IDENTIDAD COMUNITARIA.

Los artesanos, en general, son herederos de un legado cultural que antecede a sus padres y abuelos, y depositarios de los conocimientos que han sido transmitidos de generación en generación. Testimonio vivo que a través de sus manos transforma materiales en bruto en objetos que son atractivos para el turista nacional e internacional y que, al combinar técnicas tradicionales, que le fueron confiadas al momento de iniciarse como aprendiz, con algunos utensilios o herramientas, que además de aligerar su carga de trabajo, le permiten desarrollar su creatividad e ingenio al crear un estilo propio.

Ellos son los que se encargan de repartir las tareas durante una jornada de trabajo en el taller, y además de administrar los ingresos por las ventas, algunos de ellos logran trascender al grado de ser considerados como artistas al exponer sus obras en una en una galería, museo o plaza comercial, demostrando que su maestría no tiene fronteras, pues su trabajo es difundido en otros países.

Algunos otros aún viven en el anonimato, ya sea por decisión propia o por la falta de difusión de su trabajo. O como dice Victoria Novelo (2002: 170-171):

“Sigue habiendo especialistas que a veces parecen salidos de las páginas del libro de historia antigua o de los códices mesoamericanos, pero que pueden modernos y educados, hablar varios idiomas y usar materias primas industriales y transformarlas con sus viejas maneras de hacer las cosas, las que se saben bien, las que armonizan con el diseño total de su vida. ¿Quiénes son estos especialistas? Son los que unos llaman artesanos, otros artistas, otros alfareros, tejedores o talladores, depende de quién los denomine y qué criterios use”.

En esta ocasión, se les reconocerá como maestro-artesano, hombre o mujer, que es propietario de la unidad de producción artesanal (tiene su propio taller o lo comparte con algún familiar) y quien, además, es el principal productor el cual, en muchas ocasiones, cuenta con el apoyo de trabajadores, aprendices o son sus propios familiares quienes le ayudan a elaborar artesanías (P. Ebersole 1968).

Para ser reconocidos como maestros, los artesanos deben pasar por un entrenamiento artesanal (P. Ebersole 1968), el cual inicia al momento de convertirse en aprendiz, ya sea por necesidad o por voluntad propia, y que consiste en que:

“1) o el aprendiz vive con la familia del artesano y proporciona su trabajo a cambio de comida y hospedaje además de eventuales propinas, o; 2) vive con su propia familia, se allega al taller del artesano durante las horas de trabajo y percibe una pequeña cantidad de dinero por sus servicios” (P. Ebersole 1968: 37).

El volverse artesano, ya sea por instrucción familiar o como aprendiz en un taller ajeno, conlleva que el entrenamiento sea continuo hasta que, llegado el momento, sea capaz de desarrollar un trabajo sin la necesidad de un maestro, ya que cuentan

con los utensilios de trabajo necesarios para llevar a la práctica lo aprendido durante su etapa como aprendiz. Logrando esto, es capaz de transmitir sus conocimientos a otras personas, ganándose el reconocimiento de maestro-artesano.

Siendo capaz de elaborar artesanías por su cuenta al reproducir las técnicas que aprendió cuando joven, el maestro-artesano busca desarrollar su propio estilo de trabajo y adopta los diseños que él considera le van a generar mayores ingresos o se adapta a los diseños que le son requeridos por parte de quien compra sus productos, lo cual implica un reto para el artesano, quien se ve en la disyuntiva de aceptar o no los nuevos encargos.

Si acepta, encuentra la forma de desarrollar ampliamente su trabajo. Esto quiere decir que “el artesano no pierde su conocimiento o su habilidad; la expresa y la guarda en la medida que encuentra las condiciones adecuadas para su producción: si el producto es para el mercado nacional interno y se trata de hacer muchos, pues se producen más o menos bien; pero si es para fines ceremoniales o rituales, o bien, se trata de un encargo especial o el producto se destina al extranjero, donde se paga en dólares, entonces el producto se elabora según el genio y creatividad de que el artesano es capaz” (Turok 1998: 29).

Los objetos que resultan del trabajo peculiar, genuino o creativo del maestro artesano, encarnan a la vez sabidurías y destrezas contenidas en el conocimiento del oficio artesano, así como valores y concepciones estéticas vigentes en distintos conglomerados sociales que en ellos se identifican y reconocen mediante el uso que dan, quienes las compran, a los objetos artesanales (Novelo 1993). De esta manera, el trabajo del artesano pasa a formar parte del patrimonio cultural comunitario al convertirlo en un protector del oficio artesanal quien, a lo largo de muchos años, ha logrado el reconocimiento de su obra, dentro y fuera de comunidad, ganándose el respeto de otros maestros-artesanos que lo reconocen como su igual.

Por consiguiente:

“Un artesano que domina un oficio en su totalidad y que debe procurarse la materia prima, los utensilios de trabajo; que repite habilidades aprendidas por herencia, que controla su tiempo, su ritmo y la presentación final del producto que elabora, entra en relación con sus iguales y con sus clientes de maneras bien diferentes que un obrero especializado de una fábrica que se enfrenta al capital en sus múltiples disfraces durante la jornada laboral que no controla más que una íntima parte del proceso de trabajo y no le pertenece el producto en cuya producción y valorización colaboró” (Novelo 1993: 13).

En el caso de los maestros-artesanos de la comunidad de San Francisco Mazapa, Teotihuacán, Estado de México, al momento de tener que salir a conseguir los materiales, por ejemplo, ir a Nopalillo, Hidalgo, para comprar la obsidiana que necesitan para hacer una figura, o manejar los utensilios y herramientas durante una jornada de trabajo, el artesano no está exento de sufrir algún tipo de accidente. O también pueden enfrentar contratiempos relacionados con alguna enfermedad producto del contacto que han mantenido durante muchos años con la materia prima que usan, y esto podría ocasionar que se alejen de su oficio, pero al ser dueños de sus utensilios de trabajo tienen la capacidad de delegar las responsabilidades que conlleva el trabajo dentro del taller a sus familiares, aprendices o trabajadores, o pausar la producción de artesanías.

Por ello, cuando se presenta algún contratiempo o problema, es la propia familia quien asume el control de las actividades del taller al conocer la totalidad o parte del proceso de producción, intentando asegurar el ingreso de dinero ya que, a diferencia del obrero que sufre un accidente y que por ley tiene derecho a ausentarse de su trabajo por algún tiempo que le sirva para recuperarse y que no deja de recibir la totalidad o parte de su sueldo, el artesano no percibe un ingreso estable.

Ante esto, "el artesano busca producir más o ganar más para obtener mayores ingresos y mejorar su economía familiar " (Turok 1998: 28). El producir más no le asegura un ingreso estable pues dependiendo de la cantidad de objetos que logre vender será el ingreso que perciba. Sin embargo, el artesano busca la manera de solventar los gastos familiares sin descuidar su oficio, y es así como organiza sus actividades del día ya que no se dedica a su oficio de tiempo completo porque decide

buscar algún empleo de medio tiempo o realizar alguna actividad que le genere un ingreso extra.

O bien, mientras el maestro-artesano se recupera, sus familiares realizan otras actividades cuyos ingresos obtenidos ayudan a resolver las necesidades familiares, surgiendo así formas familiares de cooperación (Turok 1998).

Sin olvidarse de su conocimiento y habilidades, el artesano ha sabido como sobrellevar las adversidades que se le presentan día con día. Al desenvolverse en otros ambientes laborales como el campo, la música o vender sus productos en una feria regional, entabla contacto con otras personas, lo que le genera anécdotas y recuerdos que, junto a las anécdotas que ha acumulado durante los años en los que se ha dedicado a su oficio, conforman su experiencia labor. Esta, a su vez, no se conoce con sólo mirar o comprar el objeto que produce sino hasta que, quienes la compran o se interesen en conocer la historia personal del artesano, se escuchan algunas de las historias o anécdotas que el artesano comparte al momento de ofrecer o dar una explicación sobre el proceso de producción de sus artesanías.

Esto lo explica Victoria Novelo (en Turok 1998) cuando afirma que la falla metodológica que nos ha llevado a seguir polemizando sobre las definiciones entre arte popular, artesanías, artesanías artísticas y manualidades ha sido hablar de las artesanías como resultado y no como proceso.

De ahí que se deba considerar que para hablar de dicho proceso es necesario conocer la situación social, económica y cultural de los maestros-artesanos, de San Francisco Mazapa, por ejemplo, y, a partir de ella, determinar cómo llevan a cabo la producción de artesanías. Para que esto pueda llevarse a cabo, se retoman las cuatro formas básicas de producción artesanal propuestas por Victoria Novelo, y que fueron ampliamente desarrolladas en su libro *“Las artesanías en México”*, publicado en 1993, mismas que sirvieron de inspiración para Martha Turok, quien las retoma en su libro *“Cómo acercarse a las artesanías”* (1998). Estas son: 1) la forma familiar de

producción artesanal; 2) el taller individual; 3) el pequeño taller con obreros y; 4) la manufactura.

3.3.- PROCESOS DE PRODUCCIÓN DE LAS ARTESANÍAS

3.3.1 La forma de producción familiar

Cada integrante de la familia, padre, madre, hijos, abuelos, tíos, etc., desempeña una actividad específica dentro del proceso de producción de artesanías. Su trabajo:

“está fundamentado en el mínimo desarrollo de la técnica utilizada, esencialmente individual y con pocos instrumentos de trabajo, y se basa en una división primaria del trabajo sexual y por edades (...). El oficio es transmitido dentro de la familia y entre familias y el producto es elaborado en su totalidad por la unidad familiar; desde la recolección, en muchos casos, de las materias hasta la terminación final del producto” (Novelo 1993: 56).

Dependiendo de la disponibilidad de tiempo por parte de cada uno de los integrantes de la familia –incluso puede ser que los niños ayuden en el taller, aunque en ciertos horarios deben asistir a la escuela, o que el padre o la madre tenga otras actividades como salir a cultivar la parcela familiar-, y del conocimiento que se tenga sobre la actividad para la cual ha sido entrenado, la familia se organiza y delimita los tiempos en los que cada uno desarrolle su actividad y así entre todos cubren la producción y logran terminar en tiempo y forma con los pedidos que se les han requerido.

La producción de las artesanías continúa siendo manual, por lo general, en serie y las elementales herramientas e instrumentos de trabajo son muchas veces elaboradas dentro de la unidad doméstica de producción⁸. Se trabaja en casa, en familia, sin horarios rígidos, al ritmo personal, sin mayores urgencias que las que provoca la necesidad de conseguir dinero (Novelo 1993).

Tener un trabajo con horarios flexibles, permite que cada uno de los integrantes de la unidad familiar lleve a cabo otras actividades. Cuando no se logran cubrir los gastos familiares, se recurren a la obtención de ingresos extras, que se obtienen, por ejemplo, al rentar su mano de obra en el campo, en la albañilería, en la música o en

algún taller ajeno, los cuales ayudarán a solventar los gastos que se presenten hasta que se logren vender sus productos, o les lleguen nuevos pedidos.

Esto es posible debido a que “la producción se destina, fundamentalmente para la venta, sea por encargo o para el amplio mercado de anónimos consumidores” (Novelo 1993: 57) por lo que el ingreso total depende del número de objetos que vendan y del ingreso extra que obtengan al trabajar en otras actividades paralelas a la artesanal.

3.3.2.- El taller individual

Se denomina taller individual cuando se trata de un solo maestro- artesano el que se encarga de llevar a cabo todo el proceso de trabajo, quizá con alguna ayuda de algún aprendiz, trabajador que contrate, o de algún miembro de su familia.

La producción de artesanías está ligada a su habilidad y al ritmo que el artesano le imprime al trabajo (Novelo 1993), y la venta de sus productos depende de la variedad de diseños que ponga a disposición para su venta al público, o de los pedidos que le lleguen a su taller. El número de clientes con los que cuente influirá mucho en sus ventas, pues estos lo pueden recomendar con otras personas, y de esta forma incrementar su cartera de clientes.

3.3.3.- El pequeño taller

“En el caso del pequeño taller, se trata de una estructura colaborativa simple que conserva vestigios de la economía campesina y de las formas familiares de producción en la medida que el jefe de familia continúa participando como artesano” (Turok 1998: 113).

En esta forma de producción, el artesano o dueño del taller contrata a personas, o invita a parientes o vecinos a trabajar de forma temporal, dependiendo de la demanda, lo que le permite que un mayor número de personas trabaje al mismo tiempo y de esta manera, acelerar el proceso de producción e incrementar el número

de objetos que serán dispuestos para la venta. Por lo general tienen pedidos más constantes y de temporada y producen una variedad de piezas importante.

3.3.4.- La manufactura

El cuarto tipo de organización denominado manufactura, se define como la transformación de materias primas en productos terminados para su venta, en el cual intervienen varias personas, y se trata de un proceso que puede ser todavía parcialmente manual. Un número determinado de artesanos es contratado, por el dueño o administrador del taller, para llevar a cabo una actividad parcial de todo el proceso de producción. Tiene como característica la cooperación basada en la división del trabajo, conservando su carácter manual, aunque existen instrumentos de trabajo que aligeran los procesos. Es importante resaltar que en esta forma de producción el diseño y decorado de las piezas, puede contar con la participación de especialistas o profesionales (diseñadores gráficos, arquitectos, etc.) o por sugerencia de los dueños o intermediarios (Novelo 1993).

No obstante, para identificar cual es el proceso de producción que, de manera particular, lleva a cabo el maestro artesano, el investigador debe emplear técnicas y herramientas que le permitan conocer cuál es el camino que éste ha recorrido. Es decir, analizar un proceso de producción requiere más que la descripción de las actividades que cada uno de sus partícipes lleva a cabo, o hacer mención de los materiales y utensilios que emplean para optimizar sus tiempos. Se deben conocer cuáles han sido las experiencias, relatos y/o vivencias que son recordadas por una persona, al haber dejado huella, de alguna forma, a lo largo de los años en lo que ha desempeñado su trabajo, desde el momento que se inició como aprendiz hasta el día en que aceptó ser entrevistado.

De esta manera, el investigador irá más allá y centrará su investigación en el sujeto antropológico que hace estos objetos artesanales, al analizar la formación del artesanado a partir de las condiciones sociales de producción, reproducción e innovación de la práctica artesanal, así como la construcción social e histórica de la

valoración de los productos artesanales como objetos artísticos, suntuarios o de primera necesidad. Para que todo esto se lleve a cabo, se toma a la historia como un proceso de formación donde el artesano crea y reproduce una cultura artesanal y se analizan los procesos que la constituyen: a) la producción material⁹, b) la distribución y consumo, c) la transmisión de los conocimientos y habilidades necesarias para la creación artesanal, d) la construcción de sentido: la esencia del objeto es la intención que el creador le da al producirlo y el sentido y uso que le dé quien lo consume (Mariscal Orozco s/f).

En otras palabras, si se pretende conocer la vida y obra de alguna persona y de esta manera saber cuál ha sido la relevancia de su trabajo y sus aportes a la comunidad donde vive a partir del análisis de su situación social, económica y cultural, existe una técnica que le permite al investigador describir la realidad del otro: la historia de vida. Y es a partir de su implementación como técnica de investigación que se sabrá, de viva voz, en qué acontecimientos ha participado una persona y cómo ha participado en ellos (Auge 2007).

3.4.- LA HISTORIA DE VIDA

Para conocer cuál ha sido el proceso de formación por el que ha pasado un artesano y analizar cada uno de los procesos que integran a la cultura artesanal Karina Batthyány y Mariana Cabrera, coordinadoras del libro *“Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales”*, publicado en 2011, retoman la definición de historia de vida propuesta por Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez, coordinadores del libro *“Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales”* (1999), para referir que:

“las historias de vida están formadas por relatos que se producen con una intención: elaborar y transmitir una memoria, personal o colectiva, que hace referencia a las formas de vida de una comunidad en un periodo histórico concreto; y se generan a petición de un investigador. En principio, las historias de vida no preexisten a este proceso, se producen en él, aunque las formas del contexto oral (la historia oral) vengan refiriendo (o silenciando) aspectos, sagas y relatos que luego se articulan en las historias que recogemos” (Delgado y Gutiérrez 1999: 258 en; Batthyány y Cabrera 2011: 91).

La recopilación de relatos permite “la investigación y la construcción del significado partiendo de hechos temporales personales” (Pineau y Legrand 1996:5 en; Sancho Gil 2014: 27). Es decir, la historia de vida “es el relato de la vida de una persona realizado por ella misma a un entrevistador mediante conversaciones o entrevistas. Tiene por objeto un individuo, su biografía, sus emociones, su forma de pensar, la sucesión de vicisitudes personales” (Corbetta 2007 en; Batthyány y Cabrera 2011: 91), revelándole al investigador la experiencia y trayectoria de vida del sujeto (Lozano 1993: 245 en; Pérez Rubio 2013: 40).

O como Alejandrina Silva (2001: 155) explica:

“existen ciertos acontecimientos sociales o individuales, únicos e irrepetibles que precisamente por esa característica los hace difícil de estudiar, la única forma de aproximarse a su estudio es la reconstrucción del hecho basado en la memoria. Esta aproximación metodológica se denomina Historia de Vida. Podríamos pensar que este método es necesariamente una biografía, la historia de una persona desde su nacimiento a su presente, pero también podemos tomar una secuencia biográfica, es decir de una fracción importante en la vida de una persona, puede ser su trabajo, por ejemplo, o un tema particular, la condición de emigrante, la pertenencia a una organización determinada, el desempeño de un trabajo, el protagonismo de un hecho, etc.”.

Para que esto se logre, el investigador adopta el papel de entrevistador al tener como objetivo el diálogo (Silva 2001) con el o los informantes que ha elegido, ya sea por la información que éste (ellos) tenga (n) sobre los temas que se desean abordar, o por el hecho de que ha aceptado (han aceptado) ser entrevistado(s) y está(n) en condiciones de serlo al haberse probado como actor de los sucesos narrados, ya que vivió e interpretó esos hechos tanto desde su instrumental colectivo (familia, grupo de amigos, lugar de trabajo) como desde los intereses materiales (compartir al entrevistador sus razones por las que decidió incorporarse al ámbito laboral y de esta manera obtener dinero para llevar comida a su mesa, para comprar ropa y/o ayudar en los gastos familiares) o simbólicos (continuar con la tradición familiar) que organizan su participación (Plano y Querzoli 2003).

En este sentido; “el entrevistado puede proveer dos tipos básicos de información: 1) sobre acontecimientos directamente vividos; 2) sobre acontecimientos de los que fue informado en ese momento o al poco tiempo” (Plano y Querzoli 2003: 4). De esta manera, el informante no solo comparte información sobre su vida personal y laboral. Su testimonio sirve de apoyo para que, en el caso de que no existan registros históricos, por ejemplo, se logre reconstruir parte de la historia de la comunidad donde vive a través de la documentación escrita y visual de los acontecimientos que le sean narrados al investigador-entrevistador.

Es en este punto donde una persona relata acontecimientos en los que ha participado al formar parte de una sociedad donde sus tradiciones y costumbres, por ejemplo, llaman la atención del investigador al pretender, éste, describir la naturaleza de estos acontecimientos sociales (Corbetta 2007 en; Batthyány y Cabrera 2011: 91). De esta manera, se trasciende el plano de la historia de vida para trasladarse a los terrenos de la historia oral la cual, en palabras de Paola Vizcaíno (2013 en; Pérez Rubio 2013: 30):

“La Historia oral es el proceso de obtener y preservar los recuerdos de una persona, familia y comunidad, los cuales pueden hablar de sus conocimientos de primera mano de ciertos eventos y experiencias que no están registrados en documentos y por esa razón pueden perderse. La historia oral es una herramienta importante para preservar el pasado, debido a que solo una pequeña porción del pasado se documenta, y que una pequeña parte de lo que se recuerda se registra”.

El valor de la historia oral (Pérez Rubio 2013) reside en difundir el testimonio de personajes en apariencia comunes pero que aportan una nueva versión de la realidad, al rescatar el mayor número posible de materia verbal que posean sobre sí mismos, sobre un lugar o un suceso relevante para él y/u otras personas, lo que permite observar la realidad desde una óptica desconocida al contextualizar el espacio donde el entrevistado habita.

Por su parte, el valor de la historia de vida reside en dilucidar como historias personales marcan su paso dentro de la sociedad y descubrir cómo el impacto de las

decisiones personales puede generar un proceso de cambio social (Aceves 2006 en; Pérez Rubio 2013: 44).

Ambas se relacionan a través de lo siguiente:

“la historia oral añade al conocimiento del siglo XX el saber de una historia individual, pero no la de los protagonistas notables sino la de los hombres y mujeres comunes, cuyas historias cobran relevancia al ser relacionadas con el contexto social en donde se encuentran inmersos” (Necoechea 2005: 17 en; Pérez Rubio 2013: 39).

Es decir, tanto la historia de vida como la historia oral permiten obtener y preservar el testimonio que ciertos personajes tengan sobre sí mismas y sobre el lugar donde viven y es por esta razón que algunas veces se considere a estas técnicas de investigación como sinónimos ya que ambas, al implementarse, recuperan materia verbal (relatos) pocas veces documentados (de manera escrita, o que no han sido grabados) y que una vez recuperados permiten un mejor entendimiento de la realidad del otro al ubicarlo como miembro de un grupo donde inició, retomó o finalizó su formación, por ejemplo, como artesano.

Por su trascendencia, los relatos, vivencias y experiencias que le sean confiadas al entrevistador, deben ser retomados, para su interpretación, lo más fielmente posible. Para esto, en la medida de lo posible, se graba cada una de las conversaciones que se logran pactar para, posteriormente, transcribir las preguntas y respuestas que se obtuvieron de las entrevistas que se pudieron llevar a cabo, ya que la disponibilidad de horarios por parte del entrevistador y el entrevistado influye en el número de encuentros que se tienen entre ellos, por lo que se puede priorizar el diálogo sobre un tema en particular.

Sin embargo, también es necesario medir hasta qué punto se profundiza en el proceso de las entrevistas, ya que, por respeto a la intimidad del entrevistado, el entrevistador no debe de insistir en adentrarse más allá de lo que éste comparte

pues ocasionaría que el informante o interlocutor se sienta incómodo con las preguntas, ya que le recuerdan cosas que ha decidido guardarse para sí mismo o que desea borrar de su memoria. Y este escenario se presenta porque, sin duda alguna:

“la pregunta del pasado implica toda una instancia de reflexión: reelaboración de los hechos y prácticas, sistematización del recuerdo y una resignificación de lo acontecido. De esta forma, a lo largo de la práctica, se puede observar que el sujeto realiza una introspección, un autoanálisis provocado y acompañado en el que la interrogación a sí mismo ocasiona un trabajo de explicitación sobre experiencias reservadas o reprimidas durante largo tiempo” (Plano y Querzoli 2003: 4)

Cuando el investigador-entrevistador ha llegado a la conclusión de que está satisfecho con la información obtenida, o que el entrevistado ya no le permita dialogar más con él, la siguiente tarea por hacer será transcribir con exactitud, en la medida de lo posible, y sin censura, todas y cada una de las preguntas y respuestas que haya obtenido al aplicar entrevistas. “Esta es una actividad larga y puede resultar fatigante, pero los resultados suelen ser sorprendentes. Lo importante en este punto es la sistematización de las notas que se transcribe siguiendo los temas o el cuestionario que usted preparó para la entrevista” (Silva 2001: 159).

Por último, se reescribe el texto eliminando sus preguntas y el trabajo estará terminado (Silva 2001). Sin embargo, aunque se haya entregado el documento final, siempre quedan algunos cabos sueltos por el hecho de que no se llega a conocer la totalidad de la historia de vida de una persona. Algunas cosas se omiten durante la transcripción de las entrevistas por considerarlas poco relevantes, o porque no se obtuvo la información suficiente como para abordarlas en un capítulo, o apartado, en específico.

U otras cosas fueron omitidas por el mismo entrevistado al no responder algunas de las preguntas hechas por el investigador-entrevistador. Sin embargo, como ya se ha visto, la historia de vida es una técnica que permite realizar un estudio flexible al no someterse a la rigidez de un cuestionario donde las preguntas de opción múltiple no

permiten que el entrevistado se exprese libremente. Y cobra relevancia por el hecho de sacar a flote algunos de los recuerdos, anécdotas y vivencias que integran los acontecimientos que el entrevistador aún recuerda, o ha decidido no olvidar.

De esta manera, aquellas personas que, hasta el momento de aceptar ser entrevistados, vivían en el anonimato, cobrarán cierto reconocimiento, el cuál va más allá del ámbito local. Por consiguiente, uno de los objetivos por lo que se emplea a la Historia de Vida como técnica de investigación es: sacar del anonimato a ciertas personas que posean un conocimiento que desean compartir y que, a la par de esto, contribuya a la difusión de su oficio, profesión o trabajo por el que han sido reconocidos dentro y fuera de su lugar de origen.

Por consiguiente, la presente investigación permite ejemplificar cómo se llevó a la práctica la historia de vida como herramienta y/o técnica de investigación, lo que trae como resultado la elaboración y trasmisión de relatos personales. En este caso, la información obtenida a partir de su implementación permitió la reconstrucción de la historia de vida de tres artesanos de la comunidad de San Francisco Mazapa a partir de la recopilación de algunos relatos, para ellos importantes, sobre su oficio, sobre su condición como miembro perteneciente a una organización determinada (Unión de artesanos), sobre el desempeño de un trabajo (su experiencia laboral), el protagonismo de un hecho (cuál ha sido su papel a la hora de presentarse algún problema dentro y fuera de su lugar de trabajo, o al verse en peligro los intereses de la Unión de Artesanos a la que pertenece). Además de todo esto, se debe añadir que la historia de vida permite conocer cómo es que una persona ha sabido desempeñar su trabajo a la hora de combinarlo con su labor como aprendiz, como padre, hermano o hijo.

Lo anterior, ayuda a que el investigador describa el universo de las relaciones sociales en que cada individuo está inmerso (Pérez 2013), permitiéndole, además, analizar todos o alguno de los procesos que integran a la cultura artesanal, ésa por la cual han velado desde el momento en que decidieron iniciarse como artesanos.

Conclusiones:

Los tres casos que se relatan en el capítulo II son solo una muestra de como la historia de vida, empleada como técnica de investigación, permite describir el proceso de formación por el que ha pasado un artesano, así como de todos, o al menos alguno, de los procesos que integran a la cultura artesanal. Es decir, cuando un artesano comparte anécdotas, recuerdos y/o relatos que han marcado su vida, se conoce no solo la manera en que adquirieron los conocimientos y habilidades necesarias para establecer su propio taller. Además de esto, la historia de vida:

- 1) permite conocer las razones por las que una persona decide incorporarse, o fue incorporada, a la producción de objetos de obsidiana;
- 2) ayuda a develar la manera en que cada artesano divide su trabajo a la hora de producir dichos objetos, así como la forma en que incorpora a su familia, esposa y/o hijos, a las tareas que se llevan a cabo dentro del taller;
- 3) pone sobre la mesa los acuerdos a los que llegan los artesanos con sus compradores a través de la exposición de motivos por los que deciden vender sus productos a determinada persona, mostrando, además, las razones por las que venden, o vendieron, sus productos dentro de la zona arqueológica de Teotihuacán, en otros estados de la República Mexicana y/o en el extranjero.

Todo esto cobra relevancia por el hecho de que son los propios artesanos quienes narran y describen los acontecimientos que conforman su historia de vida, mostrándose así tres distintas realidades dentro de una realidad más grande. En este caso, cada una de las historias de vida contribuye a la historia oral de la localidad de San Francisco Mazapa al aportar información sobre el origen de cada una de las Uniones de Artesanos que existen en esta localidad, así como de dar a conocer algunos de los problemas que ha padecido cada una de ellas y la forma en cómo se organizan, los miembros de estas organizaciones, ante estos hechos.

Aunado a esto, su testimonio es de vital importancia porque revela que su trabajo conlleva ciertos riesgos como, por ejemplo, el de estar expuestos a sufrir alguna cortadura o herida a la hora de trabajar en el taller, producto de la manipulación de herramientas como la esmeriladora. Dichas cortaduras o heridas, si no se atienden a tiempo, pueden derivar en la amputación de alguna extremidad: pie, mano, etc., alejando al artesano de su oficio durante algún tiempo. Para prevenir esta situación, y al no contar con un seguro médico que cubra este tipo de accidente accidentes, recurren a remedios como echarse polvo de obsidiana sobre la herida para que esta cicatrice, lo que resulta contraproducente a largo plazo porque esta situación puede derivar en algo mucho más grave: la silicosis.

Dicha enfermedad afecta a los pulmones de los artesanos que han usado obsidiana como materia prima y que no se han protegido adecuadamente para su manipulación¹⁰, ya que a la hora de procesar, a la obsidiana y otras piedras, dentro del taller ésta(s) desprende(n) polvo, el cual, con el paso del tiempo, llega a acumularse en los pulmones lo que trae consigo la hospitalización del artesano, alejándolo de su trabajo de manera temporal o definitivamente. Y si se toma en cuenta que para evitar ausentarse del trabajo se recurre a ese remedio, los artesanos que lo practican corren el riesgo de llegar a padecer esta enfermedad.

Esto no quiere decir que cuando se presente algún accidente a la hora de trabajar en el taller se descuiden las labores dentro de este ya que, como se demuestra en cada una de las historias de vida, el artesano, al contar con su propio taller, delega responsabilidades a su esposa e hijos, tratando de mantener el ingreso económico por la producción y venta de objetos de obsidiana, generándose así formas de cooperación familiar que difieren tanto en el número de integrantes que participan en ellas como en la forma en que cada miembro de la familia contribuye con los gastos del hogar.

Por otro lado, aunque un artesano sea dueño de su propio taller y cuente con un cierto número de clientes, esto no le garantiza un ingreso estable. De hecho, en las tres historias de vida los artesanos relatan que han tenido que diversificar su trabajo

y explorar otras fuentes de trabajo que, de manera paralela a la producción de objetos de obsidiana, les generan un ingreso extra el cual se aprecia mayormente cuando el trabajo en el taller escasea. De esta manera, un artesano también puede trabajar como mariachi, como peón, como agricultor o fundar su propia microempresa, lo que trae como resultado que el artesano no vive atendido solamente a las ganancias que pueda obtener por la venta de los productos que elabora. Esta idea la transmite a las futuras generaciones de artesanos, en este caso, a sus hijos y/o aprendices, al heredarles sus conocimientos y habilidades como artesanos a la hora de trabajar de manera conjunta dentro del taller.

Como recompensa o pago por su trabajo, el maestro-artesano contribuye en la educación, institucionalizada, de sus hijos al cubrir los gastos necesarios para que se conviertan en profesionistas y de esta manera puedan desenvolverse en, al menos, dos ámbitos laborales diferentes y garantizar, en la medida de lo posible, su estabilidad económica al no tener que repetir la historia de sus padres.

Aunado a esto, se pudo detectar que, aunque los tres maestros-artesanos tienen su propio taller, es decir, son dueños de sus propios medios de producción, en algún momento de su vida se han visto en la necesidad de rentar su mano de obra y laborar como artesanos, contratados, dentro de un taller ajeno. Es decir, a través de su testimonio se logró identificar la presencia de la manufactura como un medio para contratar a un determinado número de artesanos para que estos lleven a cabo una actividad parcial de todo el proceso de producción con el objetivo, por ejemplo, de cumplir con el pedido que haya acordado el dueño de un taller con alguna tienda que venda objetos de obsidiana.

Esto da pie a que se generen nuevas preguntas como, por ejemplo, ¿Bajo qué condiciones labora el artesano que se contrata en un taller ajeno? y/o, ¿cómo se decide la actividad que cada artesano debe hacer dentro del taller en el que se le ha contratado? Derivándose así nuevos objetivos para futuras investigaciones.

De igual manera, y como propuesta de investigación, se sabe que:

- Los 50 artesanos que pertenecen a la Unión de Artesanos no Asalariados dentro de la Zona Arqueológica de Teotihuacán, desde el año 2012, viven en la incertidumbre al no saber si, en determinado momento, van a ser objeto de desalojo y reubicación por parte de las autoridades que administran la zona arqueológica, ya que no se les ha renovado la concesión (permiso) para vender sus productos dentro de la zona arqueológica.

Ante este hecho, sería recomendable averiguar las causas por las que no se les ha renovado la concesión, así como precisar si esta situación sólo afecta a esta Unión de Artesanos o a alguna otra Unión que tenga presencia dentro de la zona arqueológica de Teotihuacán. De esta manera, se abre una nueva línea de investigación donde el objetivo sería: averiguar cuántas Uniones de Artesanos se enfrentan a un posible desalojo y/o reubicación del que durante muchos años ha sido su lugar de trabajo: la zona arqueológica de Teotihuacán, para saber cómo se organizan ante esta situación y determinar el número de artesanos que, posiblemente, se verán afectados directa e indirectamente.

Por último, no está de más en hacer hincapié sobre la situación que se vive en algunas de las minas que proporcionan materia prima a los artesanos de San Francisco Mazapa, ya que algunas de ellas, como lo menciona José Isabel Ortega Oliva, han pasado a manos de particulares por lo que la obtención de la obsidiana se complica cada vez más. No obstante, no se sabe con precisión la magnitud de este problema por lo que no está de más proponer este tema como un objetivo que aliente a nuevas investigaciones para saber la gravedad de este asunto.

Bibliografía:

Auge, Marc (2007). *El oficio de antropólogo: sentido y libertad*, Barcelona. España. Editorial Gedisa, S.A.

Batthyány, Karina y Mariana Cabrera (Coord.) (2011). *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales*. Montevideo, Uruguay. Universidad de la República.

Bonfil Batalla, Guillermo (1987). *México profundo*. Editorial Grijalbo. México, D.F.

Gamio, Manuel (1979). *La Población del Valle de Teotihuacán, tomo 1*. México, DF. Instituto Nacional Indigenista.

Gamio, Manuel (1979). *La Población del Valle de Teotihuacán, tomo 3*. México, DF. Instituto Nacional Indigenista.

Gamio, Manuel (1979). *La población del Valle de Teotihuacán, tomo 4*. México, Instituto Nacional Indigenista.

García Canclinni, Néstor (1994). *Las culturas populares en el capitalismo*. México, Editorial Nueva Imagen.

Guido G. Munch (1976). "El cacicazgo en San Juan Teotihuacán durante la Colonia". México, Colección científica 32, INAH.

Nolasco Armas, Margarita (1962). *La Tenencia de la Tierra en el Municipio de San Juan Teotihuacán, Estado de México*. México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Sociedad de Alumnos.

Novelo O. Victoria (1993). *Las artesanías en México*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, Núñez Días Editor.

P. Ebersole, Robert (1968). *Las artesanías en el sur del Perú*. Serie Antropología Social, 9. México, D.F. Instituto Indigenista Interamericano.

Turok, Martha (1998). "Cómo acercarse a las artesanías". México, D.F. Editorial Plaza y Janes, S.A. de C.V.

Fuentes de internet:

Ámbito educativo de San Francisco Mazapa: <https://mexico.pueblosamerica.com> (consultada el 20 de noviembre de 2018).

Definición de Novena: <https://es.wikipedia.org/wiki/Novena> (consultada el 20 de noviembre de 2018).

FONART. *Manual de Diferenciación entre Artesanía y Manualidad*. México, D.F. SEDESOL-FONART Disponible en pdf y en la siguiente página web: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/107963/Manual_diferenciacion_artesania_manualidad_2015.pdf (consultada el 17 de diciembre de 2018).

Gallegos Téllez Rojo, José Roberto, "La artesanía, un modelo social y tecnológico para los indígenas. Política y Cultura" [en línea] 1999, [Fecha de consulta: 17 de diciembre de 2018] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26701212>> ISSN 0188-7742.

Lugares donde los jóvenes acuden a distraerse de sus labores diarias: "Fuente de sodas Lety"; "La Caffeta"; paletaría "La Joven Michoacana: <https://mexico.pueblosamerica.com> (consultada el 24 de noviembre de 2018).

Malo González, Claudio, "EL FUTURO DE LAS ARTESANÍAS Y EL RETO DE LA GLOBALIZACIÓN." en *Universitas, Revista de Ciencias Sociales y Humanas* [en línea] 2009, [Fecha de consulta: 20 de octubre de 2018] Disponible en:<<http://nnn.redalyc.org/articulo.oa?id=476150830010>> ISSN 1390-3837.

Mariscal Orozco, José Luis (s/f). Análisis del arte popular: De los objetos a la cultura artesanal. El Colegio de Michoacán A. C. / UDG Virtual. Primer Coloquio Internacional de Análisis del Arte. Disponible en: <http://148.202.167.76/igcaav/sites/default/files/ponencia%20Foro%20internacional%20arte.pdf> (consultada el 4 de diciembre de 2018).

Nota periodística llamada: **“Teotihuacán: amenaza un débito el patrimonio de artesanos de obsidiana”**, redactada por el corresponsal del periódico **“¿La jornada”**, **Javier Salinas Cesareo** en el año **2004**: <https://www.jornada.com.mx/2004/04/02/040n2est.php?printver=1&fly> (consultada el 24 de noviembre de 2018).

Novelo O., Victoria, SER INDIO, ARTISTA Y ARTESANO EN MÉXICO. Espiral [en línea] 2002, IX (septiembre-diciembre): [Fecha de consulta: 15 de agosto de 2018] Disponible en: <<http://nnn.redalyc.org/articulo.oa?id=13802506>> ISSN 1665-0565

Pérez Rubio, Lydia Raquel (2013). *Resiliencia, tres historias de vida*. Tesis de Licenciatura, UNAM, México. Disponible en: <http://132.248.9.195/ptd2013/agosto/0699560/0699560.pdf> (consultada el 14 de diciembre de 2018).

Plano, Cecilia y Roberto Querzoli. *La entrevista en la Historia de Vida: Algunas Cuestiones Metodológicas*. [CeDHEM -UNQ]Observatorio Memoria y Prácticas Sociales en Derechos Humanos. Disponible en: <http://observatoriomemoria.unq.edu.ar/publicaciones/entrevista.pdf>. (consultada el 4 de diciembre de 2018).

Población total de San Francisco Mazapa, datos del Censo de Población y Vivienda de 2010 extraídos de la siguiente página de internet: www.microrregiones.gob.mx/catlloc/contenido.aspx?refnac=150920013 (consultada el 15 de mayo de 2019).

SANCHO GIL, Juana María, *Historias de vida: el relato biográfico entre el autoconocimiento y dar cuenta de la vida social*. Praxis Educativa (Arg) [en línea] 2014, 18 (Julio-diciembre):

[Fecha de consulta: 3 de diciembre de 2018] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=153137900003>> ISSN 0328-9702.

Silva, Alejandrina, Recogiendo una Historia de Vida. Guía para una Entrevista. Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología [en línea] 2001, 11 (enero-abril): [Fecha de consulta: 30 de noviembre de 2018] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70512127012>> ISSN 0798-3069.

Servicios con los que cuentan las viviendas en San Francisco Mazapa, datos del Censo de Población y Vivienda de 2010 extraídos de la siguiente página de internet: [www.microrregiones.gob.mx /catloc/IndRezViv.aspx?refnac=150920013](http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/IndRezViv.aspx?refnac=150920013) (consultada el 15 de mayo de 2019).

Restaurantes donde se ofrece comida corrida o platillos típicos de la región: <https://mexico.pueblosamerica.com> (consultada el 24 de noviembre de 2018).

Número de habitantes que son requeridos para que un lugar ya no sea considerado como localidad rural: [http://www.inee.edu.mx/bie/mapa_indica/2005/PanoramaEducativoDeMexico/CS/CS05/2005_CS05 .pdf](http://www.inee.edu.mx/bie/mapa_indica/2005/PanoramaEducativoDeMexico/CS/CS05/2005_CS05.pdf) (consultada el 20 de noviembre de 2018).

Trazo de lo que hoy es la Zona Arqueológica de Teotihuacán: <http://siglo.inafed.gob.mx/enciclopedia/EMM15mexico/municipios/15075a.html> (consultada el 19 de noviembre de 2018).

Artesanos entrevistados:

- Adolfo Martínez Montes
- Agapito Hernández Nieto
- José Isabel Ortega Oliva

- María Ambrosia Herrera Beltrán
- Prima Ferreira

Anexos: notas al final del documento.

¹ Para efectos de la presente investigación, se usa como referencia la edición publicada en 1979.

² Información extraída de la nota periodística llamada: “Teotihuacán: amenaza un débito el patrimonio de Artesanos de obsidiana”, redactada por el corresponsal del periódico “La Jornada”, Javier Salinas Cesareo en el año 2004, la cual se puede encontrar en la siguiente dirección electrónica:

Fuente: (<https://www.jornada.com.mx/2004/04/02/040n2est.php?printver=1&fly=>) (consultada el 24 de noviembre de 2018).

³ La novena (del latín novem, 'nueve') es un ejercicio de devoción que se practica durante nueve días para obtener alguna gracia o pedir por una determinada intención. Puede estar dedicada a Cristo mismo en alguna advocación, o a algún santo canonizado cuya intercesión es más poderosa ante Dios, debido a los méritos logrados durante su vida. Por ejemplo, la Virgen María y los santos. Pueden ser nueve días consecutivos o nueve veces un día de la semana determinado (nueve viernes, por ejemplo).

Fuente: <https://es.wikipedia.org/wiki/Novena> (consultada el 20 de noviembre de 2018).

⁴ Comedias indígenas tradicionales, o verdaderas funciones teatrales, al aire libre. (Gamio 1979).

⁵ ¿Dónde obtiene estos materiales?

A.H. Pues, bueno, la obsidiana la traemos de Guadalajara y del Estado de Hidalgo. Y ya, por ejemplo, si queremos jade, pus de Brasil o de Guatemala lo mandamos traer. Si nos llegan a pedir lapislázuli contactamos a la persona para que nos lo traiga y él nos lo trae ya sea de Afganistán o de Chile.

La turquesa la traen de Arizona, de los Estados Unidos.

M.A. La malaquita casi no te la trabajamos porque es muy tóxica. Para trabajar hay que usar un cubre bocas, guantes, ropa de manga larga, y mucha agua porque despide mucho polvo.

¿De dónde la traen?

M.A. Una viene de Katanga, África, y otra de Rusia. La malaquita de África es más verde oscuro, y la de Rusia es más clarita.

Sí, ora sí que, todo depende de la piedra que nos pidan.

⁶ El níquel era el material con el que eran fabricadas algunas de las monedas a las que ha hecho alusión José Isabel Ortega Oliva (Entrevista 2017).

⁷ Integrado por los antropólogos Martha Turok, Luz Elena Arroyo y Arturo Gómez, y por los arquitectos Nelly Hernández y René Carrillo.

⁸ De ahí que se les conozca como “hechizas”.

⁹ Su descripción y análisis se produce cuando el investigador retoma las cuatro formas básicas de producción artesanal propuestas por Victoria Novelo como unidades de análisis.

¹⁰ Se recomienda el uso de careta o cubre bocas para no exponerse directamente al polvo que se produce a la hora de manipular la obsidiana dentro del taller, así como la utilización de agua para disminuir la emisión de polvo de obsidiana. Junto a esto, se sugiere laborar dentro de un espacio ventilado o, si es posible, trabajar al aire libre. (Observación y Entrevista 2017).
